



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
PSICOLOGÍA**

**LA ESCOLARIDAD Y EL SEXO COMO FACTORES QUE
INTERVIENEN EN LA INFIDELIDAD, LA SATISFACCIÓN
MARITAL Y LA MOTIVACIÓN SEXUAL.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A N
ITZEL DOLORES ORTIZ-MEDINA
ROGELIO NAVA-ZAMUDIO**

JURADO DE EXAMEN

**TUTORA: DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
COMITÉ: LIC. SARA GUADALUPE UNDA ROJAS
LIC. EDUARDO ARTURO CONTRERAS RAMÍREZ
MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA
DRA. BLANCA INÉS VARGAS NÚÑEZ**



México, D. F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi Universidad Nacional Autónoma de México, por formarme, y a la cual me siento orgullosa de pertenecer.

A mi maestra, la Dra. Mirna, por su infinita paciencia y tutoría.

A Carmen, mi madre por su amor, comprensión, apoyo, ejemplo, tolerancia y todo lo demás.

A Fausto, mi padre por su amor y guía.

A mi hermanita Azu por su apoyo y ternura.

A Felipa, mi abuela por su inagotable amor.

A mis tíos Rocío, Hortencia, Raúl, Luz, Lili y Gregorio por su gran cariño.

A mis primos Cesar, Gladys Miguel Angel, Isali, Sarahí y Brian, por las diferentes maneras que siento su amor.

A mi sobrina Naty por venir a iluminar nuestras vidas.

A Rogelio, por compartir todas las cosas que implicaron concluir ésta investigación.

A mi Abuelo Eduardo, porque cada día estás en mi pensamiento con tu enorme ternura y cariño infinito y por ser un ejemplo en mi vida. Te dedico ésta Tesis.

Itzel.

AGRADECIMIENTOS

Mamá, tu fortaleza y tenacidad me han acompañado durante mi vida y gracias a eso nunca me sentiré solo. Papá, nuestras discusiones sobre diversos temas me han preparado para ser fuerte. Los quiero.

Guadalupe, Laura y Alma, sus cuidados, sus regalos y su cariño me hacen sentir amado. Gracias por enseñarme a luchar.

Negríto tu bondad me enorgullecerá hasta el fin de los tiempos. Se que compartes mi felicidad desde la estrella que habitas.

Rosa en mis sobrinos veo una parte de ti.

Javier, Francisco y José, ustedes me han enseñado que de los compañeros verdaderos se pueden obtener todas las dichas posibles. Un fuerte abrazo.

Javier, Eder, Fernando, Mariana, Laura, Paco, Alma, Adriana y Victor, su vida me hace feliz por lo que significan para sus padres. Cuídenlos y quiéranlos.

Laura, Adriana y Victor, nos han unificado y hecho comprender el valor del amor.

Tania, ahora formas parte de la familia. Mucho cariño para los tres.

Carmen, su amor irradia hasta tocarme. Por una amistad duradera.

Dra. Mirna, gracias por su paciencia pero sobre todo por su saber que compartió sin ningún regateo. Esta tesis es fruto de todo ello.

Itzel, porque juntos podemos exclamar: ¡por fin! Te admiro por tú capacidad.

Rogelio

INDICE

RESUMEN
INTRODUCCIÓN

1.-PAREJA

2.- SATISFACCIÓN MARITAL

3.- MOTIVACIÓN SEXUAL

4.- INFIDELIDAD

5.- MÉTODO

RESULTADOS

DISCUSIÓN

REFERENCIAS

ANEXOS

RESUMEN

La infidelidad se atribuye a la soledad, abandono, falta de comprensión y comunicación (Bonilla, 1993), aspectos relacionados con una baja satisfacción marital y con la motivación sexual, influyen en la actitud y conducta sexual de hombres y mujeres (Regan y Atkins, 2006). En el estudio de estas variables interviene la escolaridad, a mayor escolaridad, menor satisfacción marital (Díaz-Loving, et al. 1994). Para identificar las diferencias por sexo entre la satisfacción marital, motivación sexual e infidelidad, así como para conocer la correlación e indagar los efectos de la escolaridad en las variables de estudio, se aplicaron tres instrumentos: El *Inventario Multifacético de Satisfacción Marital* (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera, y Monjaraz, 1994); la *escala de Motivación Sexual* (García, G. 2007) y el *Inventario Multidimensional de Infidelidad* (Romero, Rivera y Díaz-Loving, 2007). Participaron 251 personas, 119 hombres y 132 mujeres. Se realizó una *t* de Student para muestras independientes. Se encontró que los hombres ($M = 1.70$) a diferencia de las mujeres ($M = 1.39$) presentan un mayor deseo de infidelidad sexual, se involucran con mayor frecuencia ($M = 1.48$) que ellas ($M = 1.20$) en relaciones de infidelidad sexual. El deseo de infidelidad emocional es más frecuentes en los hombres ($M = 1.65$) que en las mujeres ($M = 1.46$), y finalmente los hombres se involucran con mayor frecuencia en relaciones de infidelidad emocional ($M = 1.49$) que las mujeres ($M = 1.31$). En cuanto a la motivación sexual, no se obtuvieron diferencias significativas por sexo. Respecto a la escolaridad se realizó un ANOVA simple, únicamente se obtuvieron diferencias con dos dimensiones de la motivación sexual: vinculación deficiente [$F(5, 231) = 3.28, p < 01$] y deseo sexual [$F(5, 246) = 3.23, p < 01$]. Por último, se obtuvieron relaciones negativas en las dimensiones de la infidelidad con la satisfacción marital y la motivación sexual. Estos resultados sugieren que en el involucramiento de los integrantes de la pareja en relaciones de infidelidad, interviene la insatisfacción con el cónyuge, y que el nivel de estudios afecta la vinculación deficiente y el deseo sexual.

INTRODUCCIÓN.

La Sociedad se ha constituido en grupos desde hace miles de años, éstos han evolucionado, a lo largo de su historia, desde una estructura nómada hasta llegar al sedentarismo, una constante esencial dentro de éstas organizaciones sociales, para la supervivencia de la especie, ha sido la forma en que se relacionan los individuos para reproducirse, la cual hasta antes del descubrimiento de los métodos modernos de concepción había sido “la pareja”. De tal manera, que las mujeres y los hombres cuentan con una experiencia de siglos en los procesos de interacción entre ellos, sin embargo parece que no han sabido recapitular para su beneficio, pues es muy grande el número de discusiones infructíferas y conflictos que se pueden tener, dentro de la interacción cotidiana de pareja, por cosas irrelevantes, incluso en aquellas parejas que han tenido éxito en su relación en cuanto a permanencia. A pesar de ello, la sociedad ha ponderado a la pareja como el pilar de la estructura social moderna, sin embargo no se ha logrado encontrar la “clave” para la permanencia de las personas en una relación que proporcione satisfacción a ambas partes, por lo que cada pareja en forma empírica, trabaja para descubrir su propia “fórmula” (Zalce, 2005).

Cada vez más estudios ponen de manifiesto las diferencias entre hombres y mujeres en la capacidad de percepción, la cognición y las emociones, pero también en la configuración de las relaciones sociales. El hombre y la mujer conceden de igual manera un alto valor a las relaciones sociales, pero se diferencian entre sí en su actitud hacia las mismas. Cuatro de cada cinco mujeres aprecian, más que los hombres en promedio, las relaciones amistosas y simétricas. Mientras que tres de cada cuatro hombres prefieren, más que las mujeres en promedio, las relaciones de competencia. Sin embargo, el amor tiene a menudo un carácter irracional que aún se ha investigado poco. Si bien se anhela alcanzar la felicidad máxima en una relación amorosa, ésta no depende en primer término del cumplimiento de las expectativas de felicidad creadas. Los amantes están dispuestos a sufrir por su amor. Más importante que la felicidad y la

satisfacción es la identificación con la relación amorosa, que se intensificará en el curso de la convivencia (Willi, 2004).

Baizán (2007), señala que con el primer acercamiento, cuando se despierta la atracción, se plantea la cuestión de la compatibilidad basada en las posibilidades. Se presiente y se cree lo que esa persona podría llegar a ser, y la emoción de haber encontrado la mitad que faltaba es desbordante. Tal vez en poco tiempo, lo que en principio se planteó como posibilidad, se da por hecho y ambos empiecen a considerarse a sí mismos una pareja. Al paso del tiempo, con la convivencia y el conocimiento del otro, las posibilidades dejarán de ser tan emocionantes e ideales como lo eran en una etapa de enamoramiento. En el mejor de los casos, lo que antes se idealizaba del otro se convierte en expectativas más reales y serenas, para dar paso a una relación amorosa madura, tras la aceptación de las diferencias con el otro.

Al respecto Marina (2002), refiere que un exceso de expectativas lleva a una búsqueda sin término. -Si se espera “todo” de una relación amorosa, no se podrá perder el tiempo en una relación que no lo de “todo”; por la confianza del amor, se ha de cambiar de amores; se contempla la ansiosa búsqueda de la felicidad, desgarrada entre la desesperanza y el entusiasmo; se ve la inagotable inventiva de la lucha por la felicidad, tan variada y circunstanciada como la lucha por la supervivencia-. Muchas expectativas influyen en la vida sexual: las que se tienen acerca de los roles masculino y femenino, de lo que se espera de las relaciones, del placer y de la vida en general. Agrega que la sexualidad es una fuente colosal de expectativas, una promesa de felicidad. A pesar de las trivializaciones, de las dificultades, de los fracasos, ésta energía permanece intacta, se desea disfrutar alegremente del sexo, sin coacciones ni deberes, pero al mismo tiempo hay angustia si nada liga a nadie. Se desprecia la fidelidad como un valor caduco, pero se quiere confiar en alguien que ayude a vencer la soledad y a superar las intermitencias de la fortuna.

En el vínculo entre relaciones y sexualidad, la belleza y el atractivo sexual son eficaces no sólo en un estado de excitación sexual, sino que caracterizan toda interacción humana. En ninguna conversación o situación, nos sentiremos y nos comportaremos de igual manera si estamos ante un hombre o ante una mujer. Es probable que en todo encuentro con nuestros semejantes esté en juego la cuestión de cómo podría ser una relación sexual con el otro y cómo uno es evaluado como posible pareja sexual (Willi, 2004).

Para Galindo (2005), en una gran variedad de especies animales, la interacción sexual va precedida de una serie de conductas definidas, estereotipadas y típicas de cada especie que son desplegadas por los miembros de la pareja con diversos fines: atraer la atención, buscar el acercamiento y ayudar en el cortejo de la potencial pareja para que tenga acceso a la interacción sexual. La búsqueda de la interacción sexual en humanos no está exenta de tales conductas de cortejo, si bien éstas son más complicadas, elaboradas e impredecibles, la ejecución de las mismas persigue el mismo fin.

Desde la perspectiva evolutiva la permisividad en las actitudes sexuales, el gusto por el sexo recreativo, el deseo de diversidad sexual y el tener múltiples parejas sexuales, puede explicarse porque para aumentar sus posibilidades de éxito reproductivo el hombre tiende a maximizar su producción de hijos repartiendo su esperma con el mayor número de mujeres posible (estrategia sexual a corto plazo), mientras que las mujeres tienden a ser más selectivas con sus parejas potenciales y a involucrarse en relaciones en las que haya intimidad, lealtad y compromiso (estrategia sexual a largo plazo) (García, G. 2007).

Quizá la promesa más importante que se hace la pareja dentro de su compromiso sea la de fidelidad. En forma explícita cuando el compromiso es formal y público, y de manera implícita cuando es privado. La fidelidad describe la necesidad de mantener vigentes esas promesas mutuas de amor, respeto y responsabilidad. Sin compromiso ni fidelidad, la intimidad y la cercanía son muy endebles e inseguras

como para aventurarse en una relación de pareja duradera. Ambos necesitan que el otro sea fiel a su promesa de cuidado, responsabilidad y respeto hacia la pareja, para crear un ambiente de certeza y seguridad (Baizán, 2007).

Respecto a las aventuras amorosas, forma parte de la mitología el concepto de que son cautivadoras, emocionantes e impremeditadas. Muchos hombres aluden a ellas aplicándoles la expresión de “pequeño bocado”, un exquisito suplemento a la minuta casera de la vida matrimonial, algo accesorio y que no hay que tomar demasiado en serio. Ser capaz de satisfacer a más de una hembra sólo es parte de su orgullo. La añadidura de una amante le proporciona lo mejor de ambos mundos: el mundo real de la responsabilidad íntegra y el mundo fantástico de la persona libre y sin compromiso. Muchas mujeres alimentan fantasías similares. Su amante será un joven gallardo y atrevido, un “rufián pinturero”, un tipo atlético y bien dotado, con automóvil deportivo. Si no es encantador tendrá que ser rico. Los sueños se centran entonces en el carcamal adinerado o en el lechero que acierta en las quinielas y dice: “permíteme que te saque de todo esto” (Lake y Hills, 1980).

Al respecto Galindo (2005), manifiesta que la conducta sexual tiene como único fin la reproducción y la conservación de las especies, numerosos trabajos han dado evidencia de que la ejecución de la conducta sexual lleva implícito un componente hedónico, de búsqueda, de experimentación de placer, lo que la instituye como una conducta recompensante o reforzante por sí misma, independientemente de sus consecuencias.

Todo el mundo tiene sus creencias respecto a las infidelidades, desde quién piensa que son necesarias, divertidas, inevitables o emocionantes, hasta quien considera que son inconfesables imperdonables, intolerables o inmorales. Las creencias y el juicio que se incorpora sobre la infidelidad, ejercen una influencia importante en el enfoque y la estrategia de abordaje de una pareja en crisis por infidelidad. La infidelidad es un asunto delicado que vale la pena conocer y reconocer. Aunque cada una tenga sus propios matices, se puede describir un

patrón bastante estable en la conducta infiel. Para hablar de infidelidad es necesario primero conocer cuáles son las premisas amorosas que subyacen en el contexto de la vida de relación en pareja. Porque son éstas las que rompen en una infidelidad. Es importante conocer los fundamentos en que radica la fuerza ética de la fidelidad, para después conocer a su contraparte, la infidelidad (Baizán, 2007).

En México, se ve a la pareja como la base de la sociedad, y por lo tanto busca su permanencia, de tal modo que hombres y mujeres se encuentren satisfechos, pero es evidente que sin importar la experiencia previa de los integrantes de una pareja, las discusiones y conflictos pueden desencadenar en la disolución de ésta. Cuando los participantes consideran su vínculo como una relación estable, también se empiezan a distinguir los aspectos que molestan a uno y a otro, es decir las expectativas no cumplidas que se esperan según el género. Cuando la interacción sexual se presenta, las conductas sociales de la pareja serán vigiladas por cada uno de los integrantes y las estrategias para mantener la unidad y el amor estarán en juego. Para los hombres incurrir en una relación extrapareja no significa haber fallado sino al contrario, es un suplemento para la relación donde no existen consecuencias, mientras que algunas mujeres experimentarán culpa, según resalten los aspectos positivos o negativos de la infidelidad. Este estudio pretende conocer los factores que facilitan la conducta infiel, y su relación con la satisfacción marital y la motivación sexual.

1

PAREJA

La familia es la institución paradigmática de la humanidad, el aspecto más extraordinario de la existencia social del hombre y la mujer. La unión con otra persona es la necesidad más profunda, la pasión más hirviente, el deseo más poderoso que abrigan los seres humanos (Rojas, 1995). Hasta nuestros días, la familia en México ha sido la unidad social más importante aún por encima de los individuos que la componen, por lo que acorde con este pensamiento es fácil comprender como los hijos, las responsabilidades y las obligaciones familiares ocupan lugares más altos en la jerarquía de valores que la propia relación de pareja (Díaz-Guerrero, 2003).

Por otra parte y en forma conciliatoria (en lo concerniente a la pareja-familia) en las civilizaciones occidentales actuales, se tiene la expectativa de que hombres y mujeres vivan en pareja, y que formen familias, necesidades y potenciales, así como una extensa gama de actividades cotidianas, por periodos que se extienden a través de varias décadas. Considerando el importante papel que juega la vida en pareja en un sinnúmero de aspectos individuales, grupales y sociales de cada ser humano, resulta fundamental entender, explicar y predecir cuáles de éstos aspectos y componentes de la relación conyugal son básicos para el logro de interacciones constructivas, funcionales y satisfactorias (Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes, 1994).

Ojeda (1998), señala que, aunque en apariencia, el flechazo y la posibilidad de elegir a una persona como pareja es imprevisible, pone fin a una espera, a una búsqueda,

a una disponibilidad. Implica la presencia en otros, de un modelo anterior o de un modelo imaginario y, con ello, se pueden generar agitaciones de adaptación, asimilación y acomodación entre las relaciones humanas. Bobé y Pérez (1994), refieren que la pareja es un sistema que se autorregula con base en un proceso comunicativo de negociación permanente, a través del cual sus miembros seleccionan las diferencias que les parecen más significativas, para convertirlas en desacuerdos y prepararse así para su defensa o confrontación.

Rivera y Díaz-Loving (2002), argumentan que la calidad de las relaciones es una expectativa cada vez mayor entre las parejas. Qué tan agradable y funcional es la interacción es ahora un prerrequisito del continuado compromiso. Ortiz-Medina y Nava-Zamudio (2000), al respecto argumentan, que para que tal expectativa se cumpla, debe existir un acuerdo, aunque las condiciones de tal acuerdo no sean las adecuadas. Sugieren que todos los seres humanos tenemos defectos y virtudes, que nos hacen únicos, con pensamientos, necesidades, sentimientos y criterios diferentes; éstos defectos y cualidades son solo formas de actuar y no características de la persona y de acuerdo a las circunstancias, pueden ser útiles o no. Se trata de esforzarse en entender realmente el punto de vista del otro, sin perder el derecho al nuestro, procurando no malinterpretar, estar a la defensiva, agredir, burlarse ni alterarse. “Los acuerdos en la pareja no siempre son fáciles de lograr, pues frecuentemente las pretensiones de cada uno son diferentes o hasta opuestas, por lo que no se cumplen los objetivos. Una pareja puede estar o no de acuerdo respecto a un evento, pero dada la importancia de su responsabilidad en la educación de los hijos –si los hay-, y como unidad fundamental de la sociedad, resulta indispensable el tomar decisiones conjuntamente si se pretende lograr objetivos” (p. 20-21).

Stephen (2005), argumenta que los biólogos evolucionistas explicaban que en la prehistoria las cualidades que eran importantes en un compañero o compañera eran la capacidad de supervivencia y la fecundidad y las reglas de atracción conscientes o inconscientes han evolucionado para hacer que seamos capaces de descubrir éstas cualidades. Se buscaban los impulsos sutiles, que señalaban que los compañeros o

compañeras potenciales eran los adecuados y son éstos impulsos los que hacen a alguien atractivo o no. Por otro lado Tordjman (1989), señala que más allá de las exigencias de la perpetuación de la especie, el amor conyugal, suele tener como objetivo una primera obra común, el niño que debe venir al mundo.

En cada cultura se aprecia el valor de la relación de pareja en función de lo masculino; en donde el hombre es quien ocupa una alta jerarquía para el ejercicio de su sexualidad y el dominio sobre la mujer. En Grecia se destacó la importancia de la perfección misma, que era asumida por el hombre quien poseía una naturaleza bisexual con el fin de integrar la belleza con la inteligencia, a lo cual la mujer solo ejercía una de dos posiciones: ser esposa-madre o ser mujer cortesana, además de ser considerada en su gentilicio, como de mala fortuna. Sin embargo y de manera idealizada se le conferían atributos de deidad, como su misma concepción religiosa lo refleja. En Roma, aunque se ejercía por ley la monogamia es el hombre quien tenía más derechos que la mujer, que en realidad era coartada de derechos y poseía más obligaciones que el hombre. En el sentido religioso eran iguales a los griegos. En China, el comercio matrimonial estaba regido por tradiciones religiosamente jerárquicas, y el poder estaba más bien centrado en la gente de edad a la cual se le respetaba. La mujer en este caso era devaluada mientras que el hombre podía poseer más de una mujer. Por último en la India, debido a la gran división de castas y religiones se permitía experimentar su sexualidad dentro de sus castas. Todo lo concerniente al matrimonio estaba regido bajo fines religiosos (Castañeda, 2002).

Para Giddens (2001), en la antigüedad, la relación de pareja iniciaba con el matrimonio que se realizaba por contrato con una dote matrimonial, no sobre la base de la atracción y el amor. Así en el medio rural, el matrimonio fue una forma de organizar el trabajo agrícola que en nada conducía a la pasión sexual, por lo que era raro observar en los casados demostraciones afectivas a través de besos, caricias y otras demostraciones de amor.

La relación de pareja comienza cuando ambos se conocen, se da un reconocimiento de ambas partes. Hay cierta atracción donde se percibe al otro como atractivo y/o simpático. Después de dada la elección, se da un proceso de interacción donde la pareja puede o no mantener las razones por las cuales se formó. De esta manera, si en la elección de pareja fue muy importante que ambos compartieran los mismos gustos, actitudes e ideales, en el mantenimiento de la relación la similitud puede jugar también un papel fundamental. Incluso la similitud dentro de la interacción de pareja incrementa la satisfacción marital. Estas características (similitud, complementariedad, atracción física etc.), por las cuales las parejas decidieron unirse y que aún están presentes en el mantenimiento de la relación, pueden ser muy importantes al momento de la disolución, es decir de la ruptura de pareja. De esta manera, la relación de pareja es vista como un proceso dinámico, que implica tres momentos, uno en el pasado, otro en el presente y el último como un posible futuro. Es claro que las parejas pueden decir una cosa y al final hacer otra, sin embargo, esta idea de ver la dinámica de pareja como un proceso puede darnos una visión de cómo es la relación y hacia donde se dirige (García, M. 2007).

Zumaya (2003), afirma que todas las relaciones humanas se encuentran organizadas y reglamentadas, y que esto ha bastado para hacer de la relación de pareja y de la familia las formas naturales y universales de la organización de la vida social y sexual de los seres humanos. Vivir armoniosamente en pareja es un arte que requiere constancia, técnica e imaginación. Dado su carácter electivo, impone también, que sus miembros establezcan desde un principio pautas claras y objetivas de funcionamiento de esa relación, que les permitan el desarrollo de un vínculo positivo y enriquecedor. Definir y respetar las reglas del juego, aunque no garantiza la estabilidad de la pareja, constituye un buen comienzo en la búsqueda de la felicidad (Segnini, 2002).

Para Caillé (1992), la pareja moderna es una organización flexible que se rige por sus propias normas, preocupada por las posibilidades del momento y orientada hacia el futuro; aparece como una estructura fuerte sin competidores en el ámbito de la

cultura. Sus fundamentos biológicos (aparición de los hijos) también aseguran su predominio. Aunado a esto, Tordjman (1989), menciona que la función de maduración de la pareja existirá en la medida en que la pareja perciba un porvenir de vida en común que deba estructurarse y el advenimiento de una intimidad conyugal que trascienda el egocentrismo.

Para Avelarde (2001), la relación de pareja parece estar determinada por múltiples factores cuya combinación da por resultado que la relación se vaya acrecentando hasta terminar la conformación de la vida en común; aunque puede tener una duración muy variable, de corto a largo plazo, tiene connotaciones especiales por el compromiso de vida conjunta, prevaleciendo aún con los grandes cambios de la sociedad los siguientes:

-Factores Biológicos. En muchas de las especies de animales prevalece el emparejamiento con el fin de propagar la especie y la forma de juntarse y atraerse parece deberse a una serie de estímulos y respuestas programados en lo que intervienen estímulos químicos, visuales, auditivos, con conductas que envuelven una interacción compleja de la pareja. En la pareja humana es posible que compartan algunas características con la predisposición de atraer y ser atraídos por el otro sexo para ayudar a reproducir la especie, para la sobrevivencia de la misma, unida al instinto sexual, a la necesidad de ser protegido y de proteger, para lo cual es posible que exista un esquema del otro sexo.

-Factores Culturales. La cultura determina concretamente las expectativas de lo que debe ser la relación de pareja abarcando dos grandes influjos: a) contexto, que determina el lugar de conocimiento de los sexos y a quien se podrá conocer con mayor o menor probabilidad, aquí se incluyen los apoyos que el grupo va a dar o a retirar a la pareja y, b) modelos, se refiere a aquellas personas que viven en derredor de la relación de pareja y que van a servir de modelos a imitar o rechazar según el impacto que lleguen a tener en las generaciones que observan sus conductas y los efectos. Las personas no eligen y se casan con otra persona sino con la familia de la

que la persona elegida es miembro. Las experiencias familiares con los padres y hermanos del propio y del otro sexo quedan archivadas en imágenes que contribuyen como guías en el proceso de selección.

-Factores Personales. Cada persona tiene algo distintivo, una forma de asimilación propia y específica de los influjos externos y de interpretación propia que le da cada persona un sello particular y específico de su identidad, en cada uno se plasman de forma concreta los valores y expectativas con respecto al valor propio y a la relación de pareja ideal y esperada.

-Factores Interaccionales. Para Vírseda (1995; en Avelarde, 2001) estos determinan la calidad de la relación, su duración y conformación una vez iniciada la relación, dependen de la pareja misma, de lo que comparten, los cuales surgen de la interacción misma de la relación, pueden ser positivos y negativos y concordar o no con las expectativas, actúan como reforzadores de esta, la comunicación, la expresión afectiva y el apoyo.

Zumaya (1998), argumenta que la pareja es un sistema, de dos procesos individuales en interacción simultánea; como tal y desde la Teoría General de Sistemas, poseedor de las características típicas: totalidad, límites, jerarquía, comunicación, equifinalidad, circularidad, no sumatividad, y capacidad para el cambio. Sistema sujeto a un proceso, cuya duración es difícil definir, de construcción mutua uno frente al otro, y de definición conjunta como pareja, frente a los demás (familia extensa, comunidad, sociedad, etc.). Este proceso general y continuo de construcción de uno frente al otro y de la pareja frente a los demás, tiene etapas de inicio y duración variables caracterizadas por tareas o subprocesos durante los cuales se da, precisamente, el proceso de construcción, la cual es una interpretación. La pareja humana es un laboratorio cognoscitivo, emocional y conductual que ofrece las mayores posibilidades de desarrollo en el ser humano, tanto para los miembros de la misma como para los que origine. Ofrece también, las mayores posibilidades de

fracaso, sufrimiento y perpetuación de la miseria humana, por lo que el estudio de su formación, desarrollo y conclusión es de vital importancia.

Para Rojas (1995), la pareja de nuestro tiempo se considera no sólo compañeros, sino además íntimos amigos y excelentes cónyuges sexuales. En las primeras etapas, casi todas las parejas viven intensamente el amor romántico, la forma más pura de una unión pasional. Con el paso del tiempo suele predominar el cariño, el afecto, la dependencia mutua y la amistad, a medida que las emociones intensas que acompañan al enamoramiento se van apagando y la pareja desarrolla y refuerza los lazos de ternura, el apego, la confianza, la seguridad, los intereses mutuos y la lealtad. No obstante, en otras relaciones el énfasis es la intensidad sexual basada en la atracción física, o ciertos atributos o conveniencias, como el poder económico o estatus social, que sirven para ensalzar la autoestima de las personas. Otras basadas en la satisfacción neurótica o compulsiva de la necesidad de dependencia, el ansia de dominio o el miedo a la soledad.

La pareja es sin duda una de las formas más comunes de relación interpersonal. Como otras, conlleva un proceso interactivo en el cual se van desarrollando ciertas dependencias y maneras de convivencia, conformadas sobre el tiempo, las experiencias y espacios compartidos. Su perpetua dinámica conforma un proceso de cambios complejos, progresivos y regresivos, estáticos y cambiantes, con oscilación entre periodos de cercanía y distanciamiento, en el cual la pareja nace, se desarrolla y muere (Sánchez, 1995).

En toda relación de pareja y en toda convivencia conyugal se impone la condición del encuentro no sólo de dos voluntades sino ante todo de la confrontación de dos biografías estrictamente personales. La adaptación-adequación es un hecho que se debatirá después del encuentro (Montoya, 2000). Para Rivera (2000), la relación de pareja es una magnífica oportunidad de hacerse y manifestar poder, real y conocido. Es la conformación de un vínculo en el que se establecen reglas y fórmulas de poder que adquieren un único y común acuerdo, que (en términos de comunicación)

sintetizará un lenguaje propio y altamente cifrado. Esto significa que es un enfrentamiento de afectos, signos, símbolos, estilos, éticas morales que habrán de buscar imponerse, medirse o retraerse a favor del establecimiento del nuevo contrato, definiéndose así el nuevo poder y su correlación de fuerza. En la relación de pareja ambos miembros necesitan algo de poder o alguna habilidad para conseguir que los otros hagan cosas, es decir, cada miembro de la pareja tiene cierto control sobre su propia vida y la naturaleza de la relación. Y a partir de esto, pueden encontrarse relaciones normativas (que siguen reglas) y relaciones espontáneas (que pueden ser contra-normativas). Con respecto a la distribución del poder dentro de la relación de pareja, es visto que se proporciona en forma desigual a cada uno de los miembros debido a las expectativas e ideas sociales que marcan la superioridad-inferioridad de hombres y mujeres de una cultura determinada. Así, la dependencia económica que tienen las mujeres de sus esposos, su falta de contacto con el mundo del trabajo, su restricción al ámbito de la casa y su tiempo libre (que tienen más porque no trabajan) restringe en forma considerable los tipos de decisiones que las mujeres pueden demandar como parte de su dominio. Las mujeres pueden decidir asuntos relacionados a la casa alimentación, ciertos asuntos relacionados a los hijos; sin embargo, los hombres tienen un mayor dominio ellos toman las decisiones sobre la finanzas, cosas relacionadas al trabajo y a todo aquello que determina el estilo de vida de la familia. En lo que toca a las decisiones relacionadas a la familia extendida pertenecen al dominio de la mujer sin embargo, antes de tomar una decisión las esposas piden consejo u opinión a sus maridos.

La pareja no resulta de la suma de dos individuos que yuxtaponen sus personalidades. Constituyen un grupo original, llamado a constituir un vínculo propio y funcionar según su propia organización (Tordjman, 1989). Del mismo modo O'Neill y O'Neill (1976), expresan que éste dúo no existe en una relación de uno más una, sino que su ideal es fusionarse en una entidad única. Por otro lado, González Núñez (en Rodríguez, 1994), propone que la relación de pareja es una asociación de dos personas, fundada en el sentimiento amoroso y que ésta diada interactuará de tal manera, que sectores significativos de la personalidad de sus miembros, están en

interdependencia recíproca y a su vez, éstos darán a la relación expectativas de continuidad temporal, constancia en la referencia recíproca y estabilidad. Para Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (1996), desde el momento en que dos individuos se involucran en una relación de pareja, se combinan sus características, conductas, expectativas, emociones, actitudes, atribuciones y formas de comunicación verbal y no verbal, el contexto, las normas particulares y el momento histórico concreto que están viviendo; para establecer la forma, conducción, interpretación y conductas de interacción.

Los miembros de la pareja (cualquiera que sea) se ven como parte de una pareja, pero evidentemente no solo como eso. La pertenencia a la pareja sólo representa una parte de su identidad. En esta identidad existen otras facetas a través de las cuales están paralelamente en contacto con otros absolutos, otros modelos cognitivos que les sirven para ordenar la realidad. Se identifican con una familia de origen, son miembros de una profesión, son padres, pertenecen a un sexo. El hecho de formar parte de una pareja se engloba así dentro de la multiplicidad de modelos de cognición de los que depende todo ser humano. Mediante los modelos, el individuo puede nombrar el mundo, y al mismo tiempo, nombrarse a sí mismo, dotarse de una identidad. Lo que el modelo aporta tiene que ser interesante, inteligible y finalmente útil: Pero ¿qué ocurre entonces cuando el individuo no puede aceptar el significado que le aporta su absoluto de la pareja? Lo primero es reconocer que el modelo está en crisis e intentar, hacer nacer del absoluto existente otro absoluto capaz de crear un orden útil para los participantes de la relación. La otra es rechazar el absoluto de la relación en su globalidad e intentar abolir la pareja (Caillé, 1992).

Para Zumaya (2003), la pareja es la unidad económica y sexual de la cultura humana, y sugiere que la vida de ésta no se puede reducir sólo a un estudio psicológico, en el cual la historia personal, afectiva y sexual de los cónyuges nos aporta datos, sino que hay que tomar en cuenta el contexto social y económico, que explica las semejanzas y diferencias de un ambiente social a otro, en la expresión del

sentimiento amoroso y en el lenguaje de la vida sexual. Por otro lado, Streaan (1986), expone que en una relación de pareja los miembros proyectan su ego ideal, recurriendo a su conceptualización de la personalidad perfecta, y de lo que ellos pretendieran ser en torno a la persona amada. Para Tordjman (1989), ésta relación nunca es estática, desde sus inicios cada uno de sus miembros pone en juego series de imágenes que condicionan su cohesión y su dinámica específica.

La pareja como entidad específica, tiene su propia dinámica. Por definición es preciso ser dos para formar una pareja, pero ésta no resulta de la suma de dos personalidades. En la relación en específico se crea una cualidad emergente que define un estilo de vida y un modo de reacción interpersonal no reducibles a las características propias de cada uno e sus miembros, se ha creado una nueva entidad. Esos dos individuos que deciden, fundirse en el “yo conyugal”, logran inevitablemente, a partir de sus ecuaciones personales de deudas, expectativas, necesidades o miedos, una situación conflictiva. Esta vida entre dos resulta de un propósito común de establecer una relación conyugal prolongada, de un deseo de que el otro goce de la exclusividad y del amor privilegiado y de una necesidad de actuar en compañía, en pos de determinados objetivos (Tordjman, 1989).

Durante la infancia, las interacciones con los padres y otros adultos ayudan a determinar si nos vemos como hombres o mujeres, y masculino o femenino son dos de los conceptos importantes que se desarrollan durante éste periodo. La forma en que interactuamos con nuestros compañeros de edad nos ayuda a determinar las características que finalmente encontraremos deseables en un compañero, y los rasgos deseables que quisiéramos para nosotros mismos (Reinisch y Basley, 1992).

Esto sugiere que la elección amorosa concluye en una relación perdurable y no en algo pasajero o coqueteo fugaz, lo que implica que no siempre la elección del cónyuge se debe a una decisión propia, sino también a variables sociales que empujan a los individuos a contraer matrimonio. De igual forma, se elige a la pareja en función de la satisfacción y el placer inmediato que le produzca a cada uno de sus

integrantes, por lo que la “realidad interpersonal” que se forma con la pareja, depende de la frecuencia, la calidad y el calor de la misma relación vivida en un periodo determinado (Díaz-Guerrero, 1994; Stone, 1989). Por otro lado, García-Méndez (2007), sugiere que un factor que interviene en la conformación de la pareja es la cultura que media en el establecimiento de los primeros contratos implícitos o explícitos, en los que se ponen en juego una serie de hechos y experiencias que distinguirán su relación. La cultura contribuye en la forma en que se les enseña –por la familia- a construir las relaciones íntimas a hombres y mujeres.

La pareja está unida por supuestos comunes fundamentales casi siempre inconscientes. Las ideas comunes y las fantasías inconscientes forman la base emocional de la mutua atracción y vinculación pero también forman la base del conflicto de pareja. En la esfera conyugal, los diferentes aspectos de la personalidad de sus miembros están en reciproca interdependencia con expectativas de continuidad temporal y estabilidad. Cuando esto fracasa se producen situaciones destructivas de la integridad de la pareja (Garré 1994).

Para Beck (1995), un matrimonio o una pareja que convive, difiere de otras relaciones. Cuando una pareja, sea del mismo sexo o de sexos opuestos, está comprometida en una relación duradera, cada uno de sus integrantes desarrolla ciertas expectativas con respecto a otro. La intensidad de la relación alimenta ciertos anhelos, largo tiempo latentes, de amor, lealtad y apoyo incondicionales. Y las parejas se comprometen, ya sea en forma expresa, como en los votos del matrimonio, ya sea en forma indirecta, mediante sus actos, a satisfacer esas necesidades profundamente arraigadas.

Una de las primeras fuentes de conflicto en la pareja ya establecida, es el desconocimiento que tenemos de la persona de quien nos hemos enamorado. Pero ¿cuál es la causa de que la gran mayoría de nosotros no la conozcamos? Primero recordemos una de las características de la limeranza (o enamoramiento), la enorme capacidad que tal estado nos hace desarrollar, para enfatizar todo lo positivo del

sujeto limerado y negar los rasgos negativos, en otras palabras “el amor es ciego”. Por un lado solo vemos las cualidades de la persona y por otro somos capaces, incluso de convertir potenciales defectos en rasgos positivos (Álvarez-Gayou, 1985). Para Pittman (2003), el enamoramiento poca relación tiene con el amor; más bien se relaciona con el romance que es una forma de sufrimiento exótico y narcisista en la que el carácter especial de una relación cariñosa se distorsiona y se trueca en una obsesión acompañada de sufrimientos y sacrificios en el empeño de mantener una relación tan intensa que haga esfumarse el mundo y la realidad. Es un fenómeno que suele ocurrir en los momentos de transición de la vida humana, quizá para distraer nuestra atención de la necesidad de cambiar y adaptarnos a nuevas circunstancias a una nueva etapa de desarrollo.

Lo que desencadena el enamoramiento es específico de cada individuo y depende de sus necesidades psíquicas, preferencias y gustos particulares. Así por ejemplo, una persona puede responder a los criterios convencionales de atracción y belleza, mientras que a otra la subyuga cierto tipo de talle o color particular. Aunque la atracción física constituye un excitante poderoso, no es de ningún modo el único. A algunos les encantan los rasgos personales o sociales como la gracia, el arte de conversar y el humor. A otros les atraen las virtudes tales como la sinceridad, la seriedad y la empatía. Hay otros a quienes los subyugan la bondad la fuerza y el carácter decidido (Beck, 1995).

Para Tordjman (1989), la pareja se ve con el tiempo, obligada a hacer frente a numerosas dificultades: problemas económicos, vivienda defectuosa, falta de entendimiento sexual, por citar algunas. La enfermedad conyugal denota, como toda enfermedad, una inadaptación, la cual se sitúa en un triple nivel: en sí mismo, en la pareja y en el entorno. Por otro lado, la armonía en el seno de la pareja implica cierto número de condiciones previas que intentamos negociar con mayor o menos habilidad, en el marco de nuestro guión. Estas condiciones previas comparten especialmente la satisfacción de algunas de nuestras necesidades, tanto en el plano emocional como en el funcional.

Tordjman (1989), señala que desde el momento en el que en una pareja surge insatisfacción respecto de expectativas y necesidades individuales, sea en el plano consciente o en el inconsciente, o algunos aspectos vitales de la relación se ven amenazados, cada uno de sus miembros debe elegir y adoptar una actitud o un comportamiento.

Por otro lado, para Zumaya (1998), la etapa de formación de la pareja es, quizá, la más importante ya que determina su existencia misma y condiciona en gran medida, lo que ha de ocurrir durante un ciclo de pareja completo. Desde el punto de vista interaccional, a lo largo del cortejo se da un interjuego de diferentes mecanismos de poder y control, de acuerdo con cada personalidad, entre los miembros de la pareja y que tiene la finalidad de garantizar la satisfacción de las necesidades emocionales mutuas. La pareja a de lograr un grado de dominio mínimo sobre una serie de tareas específicas, de manera tal que asegure su continuidad a largo plazo; estas tareas son: el establecimiento de un compromiso, el discernimiento del grado suficiente y apropiado de cuidado y consideración mutuos, la construcción de un universo conceptual compartido y el establecimiento progresivo de patrones satisfactorios tanto de comunicación, como de solución de conflictos y negociación de compromisos.

Los mecanismos inconscientes que están influyendo en la dinámica de la relación de pareja y por tanto en las motivaciones de la elección de un compañero (a) para construir una pareja, tienen su origen en las fantasías inconscientes que constituyen el fondo emocional de la atracción mutua; pero también son la base que determina la intensidad de los conflictos de pareja. El inconsciente es dinámico e influye activamente en el individuo y en el matrimonio. Las personas viven la realidad externa en función de su realidad interna. La pareja vive una situación inconsciente compartida, es decir, el inconsciente de la pareja. Los impulsos, ansiedades, deseos, frustraciones del mundo interno de un miembro de la pareja se ponen en contacto en una interacción con los mismos aspectos del mundo interno del otro. Los recuerdos

inconscientes de satisfacción y frustración influyen en el tipo de satisfacción que buscan en el matrimonio, las formas de demostrar afecto y las cosas que sentirán intolerables. Cada uno tiene un conjunto de objetos introyectados y por tanto internalizados. De aquí se deriva que cada uno tiene la fantasía de cómo es el otro y cómo lo ve a él con todas las distorsiones de la percepción posibles. Existe el deseo de que la pareja tenga aspectos personales que correspondan a algún modelo preconcebido de mundo de la fantasía de ambos. Cuando en el individuo predomina el yo ideal y, por tanto, un aspecto de omnipotencia narcisista, se busca en la pareja la realización de la fantasía. En una situación idealizada se trata de buscar, en ocasiones, que la pareja ofrezca la gratificación “perfecta” de todas las necesidades en una expectativa irreal (Bobé y Pérez, 1994).

Al respecto Beck (1995), señala que la perspectiva de los enamorados es una idealización o encuadre positivo, análogo al encuadre negativo que se produce cuando el amor se convierte en aversión. El marco positivo produce una imagen idealizada del amado, que destaca los rasgos deseables y esfuma los indeseables. A veces los rasgos seductores se expanden hasta llenar el marco. Para este autor, aunque algunas promesas no son explícitas, parecen implícitas en el noviazgo, cuya naturaleza puede ser engañosa desde el comienzo. Cada uno de los integrantes de la pareja se conduce bien y trata de ser agradable, solícito y simpático para alentar la relación. Se convierten en vendedores eficaces que tratan de decir y hacer cosas que realcen su atractivo, para crear expectativas no realistas sobre su forma de obrar después del matrimonio.

Tordjman (1993), enseña que lo esencial es disponer de un espejo donde uno pueda reflejarse. La elección del compañero sexual está condicionada por la búsqueda de un sustituto parental. El padre (o la madre) está siempre presente en la elección del compañero. Por el contrario Caillé (1992), señala que la elección romántica (personal, intuitiva), tiene por efecto que la nueva unión no deba parecerse en ningún caso a la de los padres. Para Rodríguez (1994), la elección de pareja también forma parte de una tentativa de conjurar el riesgo de soledad y de abandono. Por otro lado

Tordjman (1989), manifiesta que al elegir al cónyuge, se buscarán similitudes en cuanto a: nivel social, familiar, religioso, lugar geográfico y la complementariedad que lo enaltece: él (ella) es todo lo que hubiera deseado ser, todo lo que se negó o no se alentó a ser y no pudo cultivar en sí; aunque la compleja vida en pareja, impone a los dos miembros de ésta, una necesaria diversidad de sus personalidades. Como parte de las características personales, en la conformación de la pareja se encuentra la intimidad como un continuo que involucra apego e indiferenciación, independencia, individuación y diferenciación (Fernández, 2003; en García-Méndez, 2007). Otras características son, la expresión de afectos positivos y negativos, las contribuciones y beneficios que están asociados con el compromiso, la intensidad del afecto, y la etapa en la que se encuentra la relación, esto a partir de que en la relación intervienen las percepciones individuales subjetivas de sus integrantes que la favorecen o la deterioran (Caillé, 1992).

Montoya (2000), señala que la fórmula electiva se complica a expensas de otros elementos decisorios que no guardan relación inmediata con el hecho biológico del apareamiento sino con la acción intelectual de la elección basada en una constelación de intereses notablemente compleja. Además la relación de pareja es una fórmula de diálogo en que las motivaciones son bilaterales y deberán satisfacer la demanda y la oferta interpersonales de forma cruzada. Es una decisión inconsciente pero sutilmente reflexionada, tal vez con elementos insuficientes, parciales, erróneos o intencionalmente falseados.

En cambio Romero, Bonilla, García, Tena y Wilcox (1990), sugieren que la pareja se une con la expectativa de que se van a satisfacer íntegramente las necesidades de ambos y que no serán atraídos por otras personas, por lo que, cada uno llega al matrimonio con un compromiso de fidelidad como componente esencial en el mantenimiento de una relación estable.

El proceso de cambio de la pareja moderna, sugieren Díaz-Loving y Sánchez (2002), prescribe la fidelidad por parte del esposo rompiendo con un viejo doble estándar que permite al hombre una doble vida que no era aceptada en la mujer de antaño.

Guitart (1991), revela que al unirse dos personas heterosexuales y conformar una nueva relación, esperan que ésta sea estable, permanente y exclusiva; la exclusividad se refiere a que la relación que se lleva con el ser amado es diferente a cualquier otra y no incluye a nadie más, abarca la fascinación por el otro e involucra el fervor que se le guarda a la pareja, lo que en algunas ocasiones, conduce a la idealización. Zumaya (2003), comenta que los matrimonios convencionales asumen, junto con la exclusividad sexual, una serie de supuestos socialmente condicionados, como: si ocurre una infidelidad, no debe ser revelada, pero si se descubre significa que la relación de pareja es un fracaso y el miembro fiel de la pareja debe sentirse traicionado.

Sin embargo, Bonilla (1993), refiere que con el paso del tiempo las circunstancias cambian. Los amantes que en un principio fueron suficientes el uno para el otro, pueden ya no serlo, pues empiezan a descubrirse con sus características verdaderas, lo cual puede ocasionar una obsesión desmedida que constituye un estado neurótico en la expresión del amor, y puede desembocar en la búsqueda de una tercera persona en la relación, que pretenda satisfacer las necesidades emocionales no cubiertas por la pareja. Del mismo modo Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (1996), apuntan que con el paso del tiempo las relaciones humanas se transforman inevitablemente, ya sea por factores intra o interpersonales que se hacen manifiestos en cambios de patrones de comunicación, de madurez, en sus experiencias, a nivel de sentimientos, acercamiento e intimidad con su pareja. Aseveran que existe un lento, pero inalterable deterioro encontrado reiteradamente en las relaciones de pareja. Los hombres se rigen por el aspecto pasional-sexual, el cual parece efímero por excelencia; las mujeres por su parte, con una predisposición afectiva, y por lo tanto más perdurable, parecen vivir en la constante desconfianza de

la orientación sexual-pasional de sus parejas, concluyendo en una pareja que vive la constante agonía de mantenerse satisfechos en un compromiso a largo plazo.

Para García-Méndez (2002), cuando se presentan una serie de eventos que la pareja no puede solucionar, es posible que se generen una serie de conflictos en los que queda atrapada en su propia emotividad, en la fusión con sus propios sistemas familiares e intentan infructuosamente resolver sus problemas al utilizar soluciones de primer orden, esto es, más de lo mismo.

Antes las parejas podían casarse sin tomar en cuenta su compatibilidad sexual. Aún las que parecían compatibles probablemente no lo eran: El sexo suele ser intenso al comienzo de una relación, aún cuando no sea eficiente ni eficaz. De hecho, muchas parejas lo han disfrutado más durante el galanteo que en su vida conyugal. Tradicionalmente se pedía a los muchachos que ungiaran sexo, mientras que las niñas debían rehusarlo. En consecuencia había mucho romance, placer y juegos preliminares pero poco trato sexual, por lo común mucho más divertido y orgiástico para ella y también para él, aunque no se dieran cuenta. Una vez casada la pareja, desaparecían las barreras y, a menudo, el sexo se hacía frecuente, rápido, desprovisto de juegos preliminares y totalmente orientado al coito y al orgasmo, se estuviera o no listo (Pittman, 2003).

Por otro lado, Tordjman (1989), argumenta que las parejas disfuncionales no difieren de las parejas adaptadas, pues éstas últimas tienen sobre las demás la ventaja de poder expresar su afecto, tanto en el plano verbal como en el no verbal. Agrega que el trípole conflictual básico es: la lucha por el poder, el nivel de intimidad y la delimitación del territorio conyugal. Respecto a la sexualidad, menciona que puede servir para múltiples fines, bien porque conduzca a descargar una pulsión biológica más o menos imperiosa en un contexto relacional de goce o de indiferencia, bien porque constituya una válvula de escape destinada a verter el considerable flujo de las angustias y los miedos que constituyen la matriz de nuestra vida cotidiana. También menciona que es la armonía conyugal la que da lugar al placer sexual de

calidad. No puede existir unión feliz sin el acompañamiento de una sexualidad satisfactoria. No es corriente que se alcance una radiante vida sexual en un clima defectuoso.

Ninguna pareja es de ajuste perfecto, las diferencias de estilo o de temperamento son a menudo los rasgos que atraen a las personas entre sí. Más tarde, esas mismas diferencias atractivas pueden llevar a los compañeros por el camino errado. La mayoría de las parejas se dan cuenta que ninguno puede lograr que las cosas se hagan siempre a su manera y que debe haber cierto equilibrio (Beck, 1995). Lo que define a una pareja como tal, señala Zumaya (2003), son el sentimiento y el compromiso de pertenencia mutua, mismos que se traducen en el deseo de compartir e intercambiar experiencias emocionales y sexuales principalmente, de manera exclusiva y permanente, la pareja decide, de manera voluntaria, que las emociones amorosas y las sexuales y sus cuerpos, son y serán compartidos entre ambos y por nadie más. Bonilla (1993), señala que al unirse dos personas heterosexuales y conformar una nueva relación, esperan que ésta sea estable, permanente y exclusiva.

García-Méndez (2007), afirma que cuando en la relación la comunicación no es clara o es pobre, esto es, cuando no se hablan los problemas que surgen, con el propósito de buscar una solución a los mismos, al paso del tiempo y dependiendo de la magnitud de éstos, la relación se deteriora y pueden aparecer o incrementarse situaciones conflictivas relacionadas con la infidelidad, el manejo del poder y los roles de género. Si estos patrones de interacción se tornan recurrentes y persistentes tienden a fortalecer un desequilibrio en el sistema y una relación disfuncional que en ocasiones conduce a la desintegración de la pareja y de la familia. Charny (1992, en García-Méndez, 2002), enuncia tres trampas maritales que apoyan los conflictos en pareja:

- 1.- Trampa de incompetencia. Uno de los dos asume, una incompetencia o carencia de interés y el otro también adopta ese rol. Se basa en el convenio de ambos para renunciar a un área de experiencia. Por ejemplo no tener hijos.
- 2.- Trampa de complementariedad. Existe un pacto en que uno de los dos será responsable de mantener el funcionamiento de la familia, mientras que el otro puede permanecer relativamente inútil y dependiendo del esposo fuerte, se vuelve incompetente y negligente.
- 3.- Trampa de éxito. Uno de los dos es ostensiblemente brillante y competente, lo cual puede ser utilizado como excusa para evitar otras necesidades en su personalidad y en su relación.

Los mismos enamorados, presa de su condicionamiento infantil, de sus creencias sobre sí y sobre el otro, no siempre logran medir la distancia que separa su concepto de la pareja, de la realidad vivida. Con frecuencia, sólo toman conciencia de ella ante la aparición de conflictos dolorosos. Cada miembro de la pareja busca realizarse desarrollando su propia personalidad en diversos niveles, artístico, espiritual, sexual, pero también a través de una realidad impersonal. La necesidad de fidelidad es vivida con frecuencia como un seguro contra la pérdida de la propia identidad, contra la vejez y la muerte. En una gran medida solo la fidelidad confiere al amor su carácter sagrado (Tordjman, 1977).

Modelos acerca del funcionamiento de pareja.

Los elementos que intervienen en la relación de pareja, son múltiples. A continuación se describen dos modelos que explican las posibles interacciones de diversos elementos que intervienen en la relación de pareja.

Modelo general de ajuste marital.

El modelo general de ajuste marital de Huston (2000; en García-Méndez, 2007), desde la perspectiva ecológica, propone que el sistema marital puede ser estudiado

como un todo, o se pueden examinar patrones particulares de conducta marital, tales como la división del trabajo, compañía, la expresión de afecto y hostilidad, patrones de resolución de conflictos, y actividad sexual. Este autor, describe tres niveles de análisis para explicar la interdependencia del mantenimiento y modificación conductual en la relación de pareja:

- 1.-La sociedad, caracterizada en términos de fuerzas macrosociales y nichos ecológicos, al interior de los cuales los esposos y las parejas funcionan de manera particular.
- 2.-Los esposos como individuos, incluyendo sus atributos sociales y físicos, tales como las actitudes y creencias que ellos tienen uno del otro y de su relación.
- 3.-La relación marital, vista como un sistema conductual incrustado dentro de una larga red de relaciones cercanas.

Con base en el modelo general de ajuste marital, el patrón de conductas maritales es visto como un reflejo del contexto medioambiental, social y psicológico, en el que se encuentra la pareja. La meta del patrón es relacionar la calidad de las características individuales de los esposos con su relación marital, se infiere que cada uno de los integrantes de la pareja, de forma individual, en la relación matrimonial, se afectan mutuamente, de manera continua a través del tiempo.

Menciona el autor que las características psicológicas y físicas de los esposos provocan en su convivir cotidiano, el escenario de su diálogo interpersonal, pero la naturaleza de éste diálogo depende en parte, del patrón personal de conductas entre ellos, y del hecho de que la misma conducta puede ser interpretada y evaluada de diferentes formas. Señala que el modelo general de ajuste marital se resume en diez axiomas interrelacionados:

- 1.- Proceso de ajuste marital. Los esposos y esposas traen estabilidad social, física y atributos psicológicos al matrimonio que se establece sobre cómo ellos se comportan y qué buscan el uno del otro.

- 2.- Estabilidad relativa. Las tendencias generales son latentes hasta que son actividades en situ, las causas psicológicas siempre operan localmente aunque podrían tener raíces en el pasado distante.
- 3.- Independencia de los esposos. Los esposos son interdependientes, cada esposo influye en el otro, de manera inmediata a través del tiempo.
- 4.- Experiencias de la relación. En éste axioma se lleva a cabo un reajuste de: a) las creencias de la pareja, acerca de sus personalidades, valores, intereses y actitudes; b) sus esquemas y entendimientos acerca de su relación marital, y c) sus evaluaciones acerca del matrimonio.
- 5.- Creencias y actitudes. Es paralelo a la estabilidad relativa, excepto que en éste axioma el enfoque cambia a las creencias y actitudes de los esposos acerca de su compañero y de la relación, más que en sus cualidades y disposiciones psicológicas generales.
- 6.- Cualidades psicológicas estables de los esposos. Las cualidades psicológicas estables de los esposos, así como de sus modelos de trabajo, esquemas y evaluaciones de cada uno y de la relación afectan en cómo ellos responden a la conducta del otro y a los patrones maritales de comportamiento.
- 7.- Conducta. La conducta de los esposos se refleja en varios grados y no sólo en las tendencias de sus propias disposiciones, también se refleja indirectamente en las de su compañero.
- 8.- De alguna manera implícita en el séptimo, es que el arreglo psicológico de los compañeros maritales así como sus modelos de trabajo y sus esquemas encajan juntos en varios grados.
- 9 y 10.- Los modelos de trabajo de los esposos así como sus esquemas y cambios en la evaluación como resultado de sus experiencias en el matrimonio (axioma 9), éstos cambios en turno podrían llevarlos a alterar el ambiente físico y social (axioma 10). Esos cambios en los individuos y en el contexto de su matrimonio podrían incrementar o decrementar la armonía marital y su estabilidad.

Modelo del proceso de pareja.

El modelo es planteado por Tallman, Gray, Kullberg y Henderson (1999; en García-Méndez, 2007), quienes indican que se sustenta en los principios de la teoría del aprendizaje social, que considera el proceso a través del cual las personas aprenden su identidad marital como un caso especial de un proceso de socialización más genérico. El modelo se centra en la transmisión del conflicto marital a través de las generaciones y planteados principios básicos:

Socialización. Definida como un proceso en el que las personas viven en un contexto social de aprendizaje compartido a través de las interacciones con otros que son significativos para ellos, a través de las identidades particulares relevantes en éstos contextos, y de la dirección para establecer, mantener y transformar éstas identidades.

Identidad. Se refiere a la autoimagen global de la persona con relación a: 1) la capacidad para ejecutar roles asociados con posiciones dadas en una estructura social y 2) las evaluaciones que hacen los individuos de la fortaleza personal de él o ella, y de la vulnerabilidad para funcionar efectivamente en un contexto dado.

Los actores establecen y mantienen sus identidades para una ejecución apropiada de roles en situaciones que faciliten la validación de éstas identidades por otros. De igual modo, las identidades son alteradas o transformadas cuando los actores exhiben conductas diferentes de las asociadas con sus identidades establecidas. El que las identidades sean mantenidas, modificadas o alteradas depende no únicamente de la conducta de los actores, también intervienen las respuestas a éstas conductas por parte de otras personas que son significativas en el contexto. La ejecución de éstos roles, son consistentemente reforzados (validados), son interactivos y recíprocos, y el proceso de aprendizaje también involucra desarrollo de expectativas acerca de cómo el otro podría comportarse en un contexto compartido y cómo ciertos modos de conducta podrían producir respuestas predecibles. Para estos autores el modelo de proceso de pareja asume que cuando la situación requiere elegir entre diferentes alternativas de acción, se selecciona la opción

basada en la experiencia, que proveerá la mayor oportunidad de obtener recompensa de resultados y/o evitación el castigo.

Al respecto García-Méndez (2007), establece que se puede decir que en la conformación, definición, mantenimiento y resolución de la relación de pareja confluyen múltiples variables, entre las que se encuentran la familia de origen, la historia de vida, la escolaridad, la cultura, el género, las características personales de los involucrados y los factores biológicos. El grado de interacción de las variables citadas, cambia de cultura a cultura y de manera particular, en una misma cultura, varía de un lugar a otro, lo que convierte al estudio de la relación de pareja en un elemento dinámico, siempre cambiante, complejo y difícil de ignorar.

Una de las teorías que describe la composición de la pareja es la Bio-Psico-Socio-Cultural (Díaz-Loving, 1999). Sánchez (2000), resalta que de los ingredientes fundamentales de esta teoría surgen los componentes históricos, biológicos, psicosociales y culturales que determinan las formas internas y externas en las que el individuo se relaciona con otros. Así, los componentes básicos de esta teoría de acuerdo a los mismos autores son:

1.- Componente Bio-Cultural. De acuerdo a la teoría mencionada, para entender una relación de pareja es importante considerar que para los seres humanos las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor son necesidades genéticamente básicas y determinantes para la sobrevivencia de la especie así, puede definirse el papel fundamental de la herencia biológica en el establecimiento y conducción de las interacciones socio-emocionales tempranas, y su importancia en el aprendizaje de patrones conductuales y afectivos necesarios para la sobrevivencia del ser humano. La orientación teórica que subyace a este componente de la teoría Bio-Socio-Psico-Cultural, pone énfasis en la niñez y en las experiencias de la vida temprana que da forma al desarrollo de la personalidad del individuo, y contribuye al desarrollo y calidad de las relaciones de amor experimentadas por el individuo.

2.- Componente Socio-Cultural. Existe un elemento esencial en el estudio de las relaciones de pareja y de cualquier proceso psicológico presente en un individuo. Este elemento tan significativo y determinante a la vida del individuo y su percepción de su realidad es el Macrosistema cultural, el cual se enfoca en las características de un grupo homogéneo de gente de diferentes regiones geográficas dentro de una nación que puede ser caracterizado en términos de variables objetivas culturales de sus miembros, tales como etnicidad y vestimenta o bien, variables subjetivas culturales como religión, valores familiares, actitudes, creencias, por lo cual tienen estilo de vida común. Así, entonces, las normas de interacción humana son transmitidas e inculcadas a través de los procesos de socialización (reforzamiento y castigo de las conductas esperadas), endoculturación (la presencia de modelos que realizan las conductas “adecuadas”), o aculturación (presiones de culturas opcionales hacia nuevas conductas esperadas). Las premisas socioculturales no solo predicen las conductas aceptables por realizar en ciertas situaciones en un grupo particular sino que también permean las expectativas, interpretaciones y evaluaciones que se dan en torno a las interacciones humanas. Cabe entonces mencionar, que la definición y establecimiento de estructuras y fenómenos como el matrimonio, el noviazgo, la infidelidad, se desprenden directamente de la conceptualización y premisas de una sociocultura particular.

3.- Componente Individual. A través de los procesos de socialización, endoculturación y aculturación, la sociedad, la cultura, el grupo y la familia enseñan a las nuevas generaciones, cuales son las premisas y expectativas de la forma en la que funcionan las relaciones interpersonales. La interacción dinámica, dialéctica y constante durante la vida, de las características biológicas esenciales a todos los seres humanos representado en el individuo por sus necesidades bio-psíquicas, y las pautas marcadas por el marco ecosistémico sociocultural, representado en el caso intracultural por las premisas socio culturales de la familia, la escuela, los medios de difusión y los amigos, desemboca en el

desarrollo de rasgos, valores, creencias, actitudes y capacidades que los individuos utilizan en sus relaciones interpersonales.

4.- Componente Evaluativo. Los seres humanos consistentemente evalúan estímulos que pueden ser otras personas o situaciones de la vida cotidiana. El sistema de evaluación está prescrito fuertemente por las características previas como el historial de apego, la internalización de las normas socioculturales que rigen las relaciones interpersonales, la personalidad, etc. De esta forma, cuando se conforma una relación se espera que la evaluación que se hace de dicho estímulo (la persona) sea diferente ya que depende de la composición de elementos antecedentes particular a cada persona y del vínculo que se tiene con ella. Así, cuando se unen los componentes individual y cultural e interactúan con la persona/situación-estímulo, el sujeto evalúa su relación y compañero a dos niveles: cognitivo y afectivo. Tomando en consideración la importancia de este sistema de evaluación y sus niveles, se puede ver que existen varias teorías que explican su funcionamiento individual e interaccional dentro de la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural.

5.- Componente Conductual. El paso que incluye la evaluación de un estímulo (p. e. la pareja) enmarcado en un contexto inmediato y mediato (patrón de acercamiento-alejamiento) y la emisión de comportamientos dirigidos a la interacción.

Torres (2007), refiere a la pareja como un microsistema psicosocial, que ocupa un lugar clave para la comprensión del comportamiento humano, toda vez que es en ese escenario donde las personas se reconocen, revaloran y recrean. Es en la intimidad de una relación emocionalmente significativa (y más o menos duradera donde las personas tienen la oportunidad de disfrutar una experiencia amorosamente humana, fundamental para su pleno desarrollo como adulto; pero donde también los desencuentros, las diferencias, los desacuerdos y los conflictos desafían y ponen a prueba la viabilidad del vínculo amoroso y el bienestar de sus integrantes. En este

sentido, vale la pena señalar que para aproximarse a reconocer la compleja realidad que rodea y caracteriza a la pareja humana es fundamental incluir el estudio de sus conflictos o desencuentros. La pareja como sistema se autorregula con base en un proceso comunicativo de negociación permanente, a través del cual sus miembros seleccionan aquellas diferencias que resultan para ellos más significativas, para convertirlas en desacuerdos y prepararse así para su defensa o confrontación.

2

SATISFACCIÓN MARITAL

La armonía conyugal también está vinculada al placer sexual; pero éste vínculo pone en juego toda nuestra personalidad. No es solo la reducción de la descarga de una tensión fisiológica. La relación sexual abarca íntegramente la personalidad. Toda persona pone sus deseos, aspiraciones e inhibiciones que elabora desde la infancia (Rodríguez, 1994).

Pick de Weiss (1986), asevera que las experiencias que el niño tiene con la familia de origen lo afectan hasta su adultez, añade que si durante su crecimiento observa una vida sana en su familia, se relacionará positivamente en el ajuste marital, pues la familia de origen tiene gran importancia en el desarrollo de la persona, ya que los niños modelan su comportamiento en su vida adulta, de acuerdo a lo que percibieron en el hogar paterno. Pick de Weiss y Andrade (1986), definen a la satisfacción marital como la actitud que existe hacia la interacción marital y el cónyuge.

La satisfacción marital es una situación afectiva percibida subjetivamente por cada cónyuge en relación con las expectativas y la realidad que viven cotidianamente con su pareja (Bicas, 2003).

Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994), resaltan que si se logran satisfacer los aspectos de apoyo, cariño y comprensión (que se expresan con abrazos, caricias, besos y relaciones sexuales), se vuelve necesario estructurar la relación en el aspecto instrumental (solución de problemas y toma de decisiones)

permitiendo la organización interna del hogar. Así mismo, el tener cubiertas estas necesidades, permite la recreación y diversión de la pareja, y una vez satisfechos estos elementos, la cantidad y calidad de atención que se les da a los hijos será mejor. También se ha observado que la satisfacción marital, está más vinculada a todos aquellos sentimientos que surgen de la interacción cotidiana con la persona amada: expresiones físicas y no físicas del amor, tolerancia, intimidad sexual y emocional, apoyo y ayuda (Sánchez, 1995). Reyes, Cortés, Díaz-Loving y Rivera (1996), encontraron que los abrazos, caricias, besos, pasión y entrega son básicos para la intimidad en la relación y favorecer la satisfacción sexual. Rivera y Díaz-Loving (2002), refieren que en el caso de los estilos de poder y la satisfacción marital la persona que quiere a su pareja, le atrae físicamente y le gusta como le hace el amor, utiliza más el amor, el cariño, es colaborador, comprensivo, amable, cortés y permisivo. En tanto que un miembro de la pareja satisfecho en el área afectiva-sexual utiliza menos estilos de poder negativos como ser autoritario, impositivo y apático, tanto en hombres como en mujeres. Los miembros de la pareja satisfechos en el área de la comunicación usan más el cariño, la ternura, el ser colaborador, reflexivo y justo, así como el ser accesible, calmado, permisivo y liberador al pedir algo que desea. El usar estilos de poder negativo como el ser autoritario, impositivo, apático y sumiso, decrementa la satisfacción en esta área. De tal manera que cuando la persona esta a gusto con la forma en que se arregla su pareja, lo atractiva que se ve, el pasar el tiempo con ella y ser romántico, también utiliza una forma de pedir las cosas cariñosa, colaboradora, afectiva, comprensiva, accesible, conciliadora y permisiva, esto sucede tanto en hombres como en mujeres. Los miembros de la relación a quienes les gusta la frecuencia con que su pareja los besa, acaricia y tiene relaciones sexuales, utiliza más el cariño, el amor, colaboran, son equitativos, accesibles y amables. A mayor satisfacción sexual y física menor es el estilo autoritario, apático e impositivo y solo en el caso de las mujeres, se presenta la sumisión.

Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes (1994); Rivera, Díaz-Loving y García (2002), indican que dentro de la satisfacción marital se puede identificar la actitud

hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge, la pareja, la relación en sí, además de aspectos estructurales como la forma de organización, de establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja. Que la equidad-reciprocidad seguida del directo racional y el afectivo sexual correlacionan en forma positiva y significativa en el caso de los hombres, y en las mujeres se encuentran estas mismas y correlacionan más alto el aspecto afectivo sexual que el directo racional. En ambos casos la satisfacción sexual y física disminuye cuando la estrategia usada es el aspecto sexual-negativo, seguido del autoritarismo el chantaje y la coerción.

Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, (1994), identifican seis factores que conforman la satisfacción marital.

- 1.- Interacción. Aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja.
- 2.-Físico-sexual. Se refiere a expresiones físico corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales.
- 3.-Organiza-funciona. Se refiere a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja.
- 4.- Familia. Contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar, entre las que se encuentran la distribución y cooperación de las tareas del hogar.
- 5.- Diversión. Indica la diversión que tiene la pareja en la convivencia y la comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar.
- 6.- Hijos. Se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos.

En las relaciones maritales es importante divulgar sobre los temas que se relacionan con la vida en pareja, algunos de los que tienen mayor frecuencia, son los hijos, el trabajo, la situación económica, los problemas, etc., aspectos sobre los cuales los cónyuges tienen que comunicarse, ya que son instrumentales al funcionamiento

cotidiano de la familia, dentro de lo que resulta agradable conversar, se halló lo relacionado con el amor, los sentimientos, la vida sexual, lo que se comparte con la pareja y las expectativas hacia el futuro (Nina-Estrella, 1986).

Miller, Nunnally y Wackman (1975, en Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (1996), establecen siete antecedentes para la satisfacción marital, (socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños), afirmando que la transición de roles y la duración de la convivencia entre la pareja afectan directamente la percepción de satisfacción dentro de la relación.

Respecto al número de años de casados, de acuerdo con Pick de Weiss y Andrade (1986), a mayor tiempo de casados, se observa un decremento lineal en la satisfacción, señalan que las personas que tienen uno o dos años de casadas están más satisfechas que las que tienen 16 ó más años de unión. De igual forma, se menciona que la satisfacción conyugal es mayor al principio, disminuye con el nacimiento del primer hijo, se mantiene estable en ciertas etapas y aumenta al final de la relación. Por otro lado, Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (1996), indican que al paso del tiempo, menor es la satisfacción sexual y marital que se puede obtener con la pareja. De forma contraria, expresan que a mayor tiempo en la relación, la satisfacción marital se incrementa. Rivera, Díaz-Loving y García (2002), a este respecto señalan que la estrategia de descalificar en cuanto a la insatisfacción percibida es más usada por los hombres que por las mujeres, cuando están a disgusto con su relación. La humillación, el menospreciar y desvalorizar a la pareja delante de los demás es una estrategia más usada por hombres que por mujeres.

Para Renne (1970), y Campbell, Converse y Rodgers (1976; en Pick de Weiss y Andrade, 1986), otro factor que interviene en la satisfacción marital es la escolaridad. Al respecto, descubrieron que personas con nivel de escolaridad bajo mostraban una mayor insatisfacción con su matrimonio, por el contrario observaron que las esposas menos satisfechas son las profesionistas. Estas autoras, sugieren que las personas

con escolaridad a nivel secundaria, están menos satisfechas que las que cuentan con una profesión, apuntando que en los niveles educativos altos, la insatisfacción marital es reflejo de una insatisfacción general. Esto implica que al aumentar el nivel de escolaridad en ambos sexos, se incrementa la satisfacción marital (Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes, 1994; Reyes, Díaz-Loving, Rivera, 2002).

Algunos autores mencionan que el número y la edad de los hijos, son factores que también intervienen en la satisfacción marital de forma negativa, señalan que los hijos tienen un efecto negativo sobre la interacción marital especialmente cuando éstos son otros hallazgos denotan que cuando el número de hijos aumenta de tres o más, la satisfacción marital disminuye (Rollins y Cannon, 1974 y Glenn y Weaver, 1978; en Pick de Weiss y Andrade, 1986). Al respecto Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994), sugieren que las parejas sin hijos presentan mayor satisfacción marital. Asimismo, Lignan, Díaz-Loving y Rivera (1998), destacan la importancia de la presencia o ausencia de hijos dentro de la relación conyugal, indican que las parejas sin hijos o las parejas que sólo tienen uno, están más felices en cuanto a los aspectos afectivos (caricias, besos, atención y trato a los hijos, etc.) e instrumentales, (toma de decisiones, tareas del hogar, educación de los hijos, etc.) de su relación. De forma contraria, Reyes, Díaz-Loving, Rivera (2002), enseñan que a mayor número de hijos, la satisfacción marital se incrementa.

En cuanto a la *edad* de los cónyuges, Pick de Weiss y Andrade (1986), manifiestan que las personas menos satisfechas son las de 40 años o más y las más satisfechas, el grupo más joven. Contradictoriamente, Reyes, Díaz-Loving y Rivera (2002), revelan que a mayor edad, la satisfacción marital se incrementa.

Rollins y Galligan (1978, en Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes, 1994), mencionan que las mujeres se ven más afectadas en su satisfacción marital, por la edad y la presencia de niños. Además, Pick de Weiss y Andrade (1986), demuestran que los hombres están más satisfechos que las mujeres con la interacción y aspectos estructurales del cónyuge. De manera similar, Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas,

Alvarado, y Reyes (1994), comentan que las mujeres están más insatisfechas que los hombres en la relación con su cónyuge, y que ésta se limita a aspectos particulares como: la forma en que se maneja la recreación de la familia, el tipo de cuidado y educación que da la pareja a los hijos y la manera en que se organizan las actividades familiares. Cañetas, Rivera, y Díaz-Loving (2000), reportan que la mujer continúa percibiendo más aspectos de insatisfacción en su relación que el hombre.

Geifman (1985), también escribe que el principal predictor de la satisfacción marital, es el tiempo que el cónyuge le dedica a los diferentes roles. Grezemkovsky, Pastrana, Rubio, y Ruiloba (1986), concluyen que la satisfacción marital se relaciona con qué tan competente percibe un cónyuge al otro respecto al desempeño de los roles, y agregan que a mayor satisfacción marital, la percepción de la aptitud de roles del cónyuge, resulta más positiva.

Por otro lado Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes (1994), mencionan que el poseer características femenino-negativas (chillón, débil) y en menor grado las masculino-negativas (grosero, autoritario) son elementos desfavorables para lograr alta satisfacción marital, siendo más predictiva en mujeres que en hombres; mientras que poseer características femenino-positivas (amable, afectuoso, comprensivo), y masculino-positivas (capaz, decidido) resulta más propicio, principalmente en mujeres, para lograr dicha satisfacción.

De este modo, Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (1996), mencionan que los predictores de una satisfacción marital alta son la pasión, la intimidad, la confianza, la comunicación positiva mutua en la pareja, el gusto por conocer e interactuar con la pareja y el número de relaciones sexuales, tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, para ellas, las dimensiones de intriga, dolor y egoísmo, pronostican una satisfacción marital baja y la confianza, pronostica una alta satisfacción. Esto indica que las variables negativas como el enojo y la frustración se incrementan con el tiempo y predicen una satisfacción marital baja. Los autores explican que las

consecuencias negativas de la sexualidad (infidelidad, celos, dolor, etc.) son predictoras de la insatisfacción marital.

García-Méndez y Vargas (2002), indican que cuando la satisfacción marital es alta los problemas que surgen en la relación se resuelven, y a su vez, cuando se evita resolver los conflictos, la satisfacción marital disminuye. En cuanto a la forma de vivir y asumir la relación, encontraron que al hablar de sus sentimientos, las mujeres hablan en términos de "nosotros", mientras que los hombres los refieren como "yo". Reportan también que cuando se prefiere la indiferencia del problema en vez de buscar nuevas alternativas de solución (a través de la interacción), ésta interviene negativamente en las manifestaciones afectivas por ambos cónyuges, hecho que impulsa al distanciamiento de las relaciones íntimas, lo que puede generar conductas que tienden a culpar al otro de lo que ocurre en la relación, es así que la pareja se involucra en una interacción disfuncional que de no modificarse puede llevar a la ruptura. Las autoras expresan que quien evade los problemas prefiriendo no afrontarlos es la mujer, obteniendo niveles de satisfacción por debajo de los hombres y una alta relación entre la organización y funcionamiento de la relación (referido con toma de decisiones y solución de problemas) y los aspectos de comprensión y afectivos de la interacción.

Por el contrario la insatisfacción abarca áreas como desentendimiento entre los miembros de la pareja, falta de empatía, expectativas no cumplidas puestas en la pareja, seguridad en el otro y en la relación, insatisfacción sexual y sentimientos de malestar en general (Zavala, 2001).

Cañetas, Rivera, y Díaz Loving (2000), hallaron que la mujer continúa percibiendo más aspectos de insatisfacción en su relación que el hombre. Por el contrario los hallazgos encontrados por Sánchez y Díaz-Loving (1994), muestran que los hombres estas en general más satisfechos con su relación de pareja que las mujeres, ellos perciben más cercanía que las mujeres si la relación es funcional y afectuosa. La percepción que se tiene de la cercanía en términos de fusión entre la pareja, actúa

como si alguno o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona.

Todo individuo tiene necesidades intrapsíquicas y externas que cambian a lo largo de su desarrollo y se espera que en la relación de la pareja, éstas se vayan cubriendo y adecuando dentro del sistema marital, sin embargo, no siempre son cubiertas de forma satisfactoria porque las expectativas no siempre son realistas; la insatisfacción de necesidades provoca frustración, lo que puede conducir a buscar fuera de la relación matrimonial, alguien que satisfaga estas demandas. De éste modo, se van formando relaciones para cubrirlas, corriéndose el riesgo de que ninguna de éstas nuevas uniones satisfagan la necesidad inicial (Romero, Bonilla, García, Tena y Willcox, 1990).

Reyes (1996), encontró que el nivel de escolaridad provoca muchos huecos en la relación, las personas con un bajo nivel de escolaridad no logran estar satisfechas ni con su pareja ni con su hogar ni con los hijos, que para nuestra cultura son uno de los motivos más importantes del matrimonio y la vida en pareja, ya que se vive para ellos y en función de ellos. El nivel de escolaridad, de preferencia alto, proporciona a las personas la facilidad de mantener una relación “estable”. Respecto al género el hombre es el que puede experimentar la mayor satisfacción en la relación, ya que muchas veces ellos no tienen que encontrarse con los problemas del hogar y de los hijos a diario como lo hace la mujer.

Romero (2003), encontró que con el paso de los años la relación se vuelve un tanto rutinaria y costumbrista, sin embargo cabe destacar que el decaimiento no es lineal ya que el punto más bajo de satisfacción se localizó entre los tres y siete años de matrimonio, después aumenta drásticamente para el periodo de siete a catorce años de matrimonio, para después a decrementar en los siguientes años, lo que probablemente se deba a que en esta etapa pueda influir la paternidad.

Reyes, Díaz-Loving y Rivera (2002), encontraron que “a mayor edad, mayor tiempo en la relación, mayor escolaridad y mayor número de hijos, la satisfacción marital se incrementa y a mayor edad mayor tendencia hacia la infidelidad, mientras que la tendencia a la infidelidad se decrementa cuando se incrementan el número de hijos, tiempo de la relación y la escolaridad y que las personas con mayores conductas de infidelidad también tienen mas tiempo en la relación, mas hijos y mayor escolaridad y que a mayor edad menores conductas de infidelidad”.

Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (1996), explican que respecto a la infidelidad, los hombres con conducta infiel propia, predicen una satisfacción marital baja, y en el caso de las mujeres la conducta infiel de su pareja es la que anuncia dicha discriminación. También afirman, que en los hombres, cuando tienen menor satisfacción, se eleva la conducta infiel propia y perciben igual la de sus parejas, mientras que la mujer sólo percibe ésta conducta en sus parejas.

Otros autores (Hunt, 1969 y Kinsey, 1953; en Zumaya, 2003), sugieren que no se requiere más que cierto grado de insatisfacción matrimonial y un tanto de privacidad emocional para que se despierten turbadoras y provocativas fantasías de infidelidad. Sólo necesitamos tomar en cuenta nuestros instintos polígamos, particularmente cuando éstos son exacerbados por el paso del tiempo. Mencionan que las relaciones extramaritales son independientes del grado de satisfacción marital o sexual que se tiene con la pareja, y que lo que lleva a muchos hombres a romper el contrato de exclusividad es una búsqueda de la variedad de la experiencia, pues las mujeres están mucho menos interesadas en tener una gran variedad de parejas. También expone que el ser humano es polígamo desde el punto de vista biológico y monógamo culturalmente.

Ahora se sabe que las relaciones sexuales son una de las formas de acercarse de la pareja para demostrarse el amor, el respeto mutuo y el deseo, pues lejos de ser un simple acto de reproducción (como se veía en épocas antiguas, castigando y señalando a aquellos que tenían una vida sexual con otro fin y alabando a quienes

permanecían castos o preferían el celibato), es un acto de amor en donde cada miembro de la pareja expresa sus emociones y experimenta placer físico y/o emocional (Lechuga, 2000).

3

MOTIVACIÓN SEXUAL

La sexualidad y el amor son elementos muy importantes de la experiencia humana. La capacidad de amar y experimentar placer sexual enriquece sobremanera nuestras vidas. Lo cierto es que, cuando estos aspectos de nuestra personalidad se ven mutilados o reprimidos, somos incapaces de alcanzar todo nuestro potencial humano. La sexualidad adulta es el resultado final del largo y natural proceso de desarrollo que se inicia con el nacimiento. Cuando estamos sexualmente liberados, deberíamos ser capaces de practicar la sexualidad y de gozar de ella sin temor, culpabilidad o vergüenza y solo en los momentos y de las maneras en que verdaderamente deseamos practicarla. La sexualidad no es agradable cuando se practica respondiendo a una supuesta presión social o de pareja. Solo es satisfactoria si la persona responde a sus verdaderos deseos, y si lo siente como algo bueno y agradable (Kaplan, 1988).

En un mundo crecientemente industrializado, estandarizado y deshumanizado, la sexualidad a muchos les parece ser la única fuerza capaz de unificar al ser humano con su naturaleza de instintos, inconsciente y animalidad. El sexo es una función física que depende de la gracia y coordinación del cuerpo para que pueda ser placentera y satisfactoria. Sería ingenuo creer que todo lo que necesitamos para un sexo fantástico es una pareja bien dispuesta. Cuando una persona habla del amor sin ninguna sensación corporal de ésta emoción, está hablando de una imagen, no de un sentimiento. Muchas personas encuentran muy difícil decir “te quiero” porque les falta ese sentimiento tan específico, otras usan éstas palabras sin conexión con

las sensaciones corporales que implican. De manera similar, la gente habla de deseo sexual sin tener un fuerte impulso sexual, lo que esto quiere decir es que quieren tener contacto sexual para que les haga sentirse vivos y excitados (Lowen, 2000).

Respecto a este punto Kaplan (1988), refiere que cuando una persona es sexualmente madura, goza de su actividad sexual y no siente vergüenza por ella, culpa ni ansiedad, entonces, -anota el autor-, la sexualidad se convierte en un placer. El adulto maduro tiene confianza en su capacidad para actuar sexualmente, para gozar y para dar placer a su pareja; estas personas prefieren tener una pareja a estar solas, y la madurez supone la capacidad de desarrollar una relación estable y emocionalmente la capacidad de desarrollar una relación estable y emocionalmente satisfactoria con otra persona, con la que se comparten muchas cosas de una manera abierta y humana, entre ellas, la sexualidad.

Con excepción de la masturbación, la conducta sexual requiere de una pareja, del mismo sexo o del sexo opuesto conforme al gusto. Tiene que haber algo que nos impulsa a buscar una pareja, y una vez que la hemos encontrado, nos impulsa a tener una interacción sexual con ella. Ese “algo” que nos impulsa, es lo que generalmente llamamos la motivación. Tal como es el caso de muchos otros motivos no generados por necesidad orgánica, la motivación sexual se activa por la presencia real o imaginada de estímulos indicativos de una actividad sexual potencial. La naturaleza exacta de los estímulos que funcionan como incentivo sexual es generalmente desconocida. La conducta sexual, la cópula, requiere que por lo menos dos individuos se encuentren en proximidad. La cópula no puede realizarse a distancia por lo que el requisito de proximidad es indispensable. No sólo se requiere que por lo menos dos individuos se encuentren próximos, sino también que tengan la voluntad de iniciar una interacción sexual (Agmo, 2005; en Guevara, Hernández, Chacón y Barradas, 2005).

Hill y Preston (1996; en García, G., 2007), definen a la motivación sexual como el conjunto de razones, intereses y disposiciones estables que estimulen sexualmente a

las personas. Estos autores encuentran empíricamente ocho motivos que incentivan la conducta sexual: sentirse valorado por la pareja, mostrar el valor que tiene la pareja para uno mismo, obtener alivio del estrés u otros estados psicológicos negativos, cuidar a la pareja y mejorar su condición psicológica, aumentar la sensación de poder personal, experimentar el poder de la pareja sobre uno mismo y experimentar placer y procrear.

Para García, G. (2007), la motivación sexual se define como un fenómeno multifacético compuesto por el impulso sexual, la atracción interpersonal, la expresión de afectos, la obtención de placer, la vinculación interpersonal y el contexto, la motivación sexual puede actuar en sentido positivo estimulando la actividad sexual, o en sentido negativo inhibiéndola o limitándola.

Nogués (2003), argumenta que más allá de la atracción sensorial y afectiva, en la especie humana la atracción de los sexos dispone de un canal privilegiado que es un canal comunicativo mental. Refiere que es frecuente hablar de la selección sexual actuando sobre características físicas para la atracción de la pareja, pero hoy ha centrado el interés además en la consideración de cómo la selección sexual incluye también elementos relacionados con las cualidades mentales y esto en un doble sentido: la mente humana se ha modificado evolutivamente por la selección sexual, y la selección sexual se ha hecho también por atractivos mentales. La palabra amor y lo que ella designa es, probablemente junto con la libertad y la justicia, uno de los contenidos más recurrentes de la experiencia humana y en la gran mayoría de los casos está relacionada con conductas sexuales o reproductoras. El amor es el contenido mental con el que la especie humana enriquece la relación de emparejamiento sexual.

Levine (2002), sugiere que la noción de deseo sexual es bastante confusa, pues en ocasiones se le equipara y en otras se le distingue de los términos de instinto, líbido, pulsión, impulso, anhelo, urgencia, necesidad, apetito, ansia, lujuria, excitación, pasión, interés, aspiración y motivación sexual, sin embargo, cabe aclarar que el

sinónimo científico de motivación sexual es el de deseo sexual, la motivación sexual es cambiante, oscilando en un espectro que va de la aversión a la indiferencia, al interés, la necesidad y la pasión, es decir, de lo intensamente negativo a lo intensamente positivo (pasando por lo neutral o meramente receptivo). Para Levine (1992; en García, G. 2007), la motivación sexual es una experiencia personal subjetiva que se define como una energía psicobiológica que precede y acompaña la activación sexual que tiende a generar la conducta sexual, y que puede generarse por eventos internos y externos a la persona.

García, G. (2007), reconoce que el comportamiento sexual, más allá de ser un producto biológico, surge de la interacción que existe entre el mundo individual interno y la influencia social externa, convirtiéndose en una experiencia cultural. En el contexto de la socio cultura mexicana, conceptualmente la conducta sexual, incluye las prácticas sexuales propiamente dichas (estimulación genital mutua, sexo vaginal, oral y anal), pero también conductas de contacto físico no genital (besos, abrazos, caricias, tomarse de la mano estar cerca) y conductas encaminadas a la seducción (miradas, posturas corporales, coqueteo, arreglo personal), así como conductas auto eróticas (masturbación, uso de material pornográfico, sueños nocturnos) y ciertas variantes sexuales (sexo en grupo, contacto sexual por teléfono o Internet, intercambio sexual comercial).

Para Giraldo (1985), los condicionamientos culturales ejercen también una influencia sobre el deseo sexual. La fase inicial en la conducta sexual es el galanteo que a su vez depende del deseo sexual, su primera condición es el reconocimiento mutuo por parte de los individuos de una especie. La atracción de los sexos y los métodos para ganarse un compañero sexual son un elemento decisivo en la conducta sexual y los métodos para atraer al compañero sexual y para expresar esa atracción, varían enormemente de sociedad en sociedad. Levine (2002), agrega, que éste varía en relación a la percepción cultural de lo que es moralmente correcto y lo que está prohibido; la cultura a través de la religión, la familia y la escuela, provee las guías que se internalizan y desarrollan el estilo de ser una persona sexualmente hablando

a través de las creencias, actitudes, significados, expectativas y prácticas que se construyen en torno a la sexualidad, también refiere que la cultura programa la mente sexual y se convierte en parte importante de la motivación sexual.

Aunado a esto, Kaplan (1988), señala que tanto hombres como mujeres tienden a desear sexualmente más a la persona que aman que a los extraños, de hecho es poco probable que el contacto físico por parte de un amigo informal del sexo opuesto genere una respuesta sexual, mientras que es muy probable que el contacto que proviene de la persona de la que se está enamorado provoque cierta excitación, la compañía de una persona atractiva y el sentirse enamorado aumenten el deseo sexual.

Por otro lado Byers (2005; en García, G., 2007), afirma que se espera que los hombres estén altamente motivados a tener actividades sexuales tanto dentro como fuera de las relaciones estables, tiene asignado el rol de tomar la iniciativa en los encuentros sexuales y cumple con el guión social de mostrar una motivación sexual más fuerte o un interés mayor en la actividad sexual.

Fischer (2004), indica que es común que “hombres y mujeres se sientan sexualmente estimulados por causas diferentes”; los hombres se excitan sexualmente por estímulos visuales mediante la contemplación lasciva, que probablemente eleva los niveles de testosterona, y las mujeres se excitan por estímulos románticos, como palabras, imágenes, películas y narraciones; además a los hombres les motiva la conquista y a las mujeres la rendición.

La importancia que le otorgan los hombres al atractivo físico de las mujeres, tal vez sea la responsable de que las mujeres muestren y utilicen conscientemente su físico como una señal sexual para atraer a las personas a través de la ropa, los accesorios y el maquillaje. Aunado a esto, la motivación sexual es el resultado de la interacción de los factores biológicos (neurofisiológicos o bioquímicos), psíquicos (emocionales, cognitivos y conductuales) y sociales (entorno, normas, costumbres, guiones) que

interactúan para darle forma a la expresión de la sexualidad en sus diferentes niveles. Del mismo modo, sugieren que el deseo sexual es un indicador del ajuste en las relaciones, ya que su disminución o ausencia son vividas como problemáticas; las parejas que se desean sexualmente experimentan más eventos interpersonales positivos (felicidad, satisfacción), que los que no sienten deseo sexual, y menos eventos negativos (infidelidad). Es menos probable que los hombres y las mujeres que tienen grandes cantidades de deseo sexual por sus parejas piensen en terminar sus relaciones, que consideren compañeros (as) alternativos (as) y que sean infieles afectiva o sexualmente; así mismo, solamente para las mujeres a mayor deseo sexual por su pareja, menor atracción y deseo por otras personas. En suma el deseo sexual es el indicador más importante de la calidad de las relaciones de pareja (Grammer, 2004, Giraldo 2002 y Regan 2000; en García, G. 2007).

En primer lugar cabe destacar que la experiencia del deseo sexual requiere de ciertas condiciones de salud física que permiten el adecuado funcionamiento de los mecanismos neurofisiológicos implicados, señala Levine (2002), y de las estructuras reproductivas (Hyde y DeLameter, 2006), que no limiten la función del cuerpo y permitan su expresión como potencia, agrega que una buena salud está asociada con mayores probabilidades de experimentar deseo sexual.

Kaplan (1988), refiere que todas las necesidades humanas, incluidas la necesidad de alimentarse, de descansar y la sexual, tienen su origen en el cerebro. El apetito sexual surge de la zona cerebral que controla las emociones, pasando a través de circuitos y centros neuronales que se mantienen relativamente inactivos durante la infancia y que se activan por la afluencia de los andrógenos a partir de la pubertad; ésta activación es la que hace posible la experiencia del deseo sexual.

La motivación sexual da cuenta de la madurez biopsíquica en el terreno de lo sexual, ya que su experiencia marca la identidad sexual sobre todo a partir de la adolescencia, los cambios que sufre la motivación sexual a lo largo de la vida tienen un origen biológico. El deseo sexual posee raíces biológicas que implican a la

corteza cerebral, al sistema límbico y al sistema endócrino. Biológicamente, el deseo sexual se manifiesta como excitación sexual fisiológica (cosquilleo genital, humedad vaginal, tumescencia clitorídea o peneana), que a su vez puede intensificar el deseo, pero el despertar fisiológico sexual puede presentarse independientemente de la experiencia subjetiva del deseo (Levine, 2002).

Katchadourian (2005), señala que en la esfera sexual encontramos individuos que suelen usar la relación para establecer una fuente segura de gratificación sexual. La relación como medio para el sexo es más importante que la relación per sé. Estos individuos gustan del encuentro sexual sobre todo cuando han superado a un competidor. La necesidad de ser “el mejor” para probar la propia superioridad sexual a menudo los urge a elegir como “blancos sexuales” a aquellas parejas cuya seducción represente una prueba difícil. La satisfacción sexual es el objetivo: la relación es simplemente el medio a través del cual ocurre la actividad sexual.

Rosenzvaig (1999), determina que el aspecto motivacional del deseo sexual descansa en factores psicológicos que determinan la apertura o resistencia (inhibición o represión) de un individuo a la experiencia sexual, como resultado del aprendizaje y la socialización a lo largo de su desarrollo. De ésta manera, afirma Levine (2002), que el deseo sexual está constituido psicológicamente por el interés de comportarse sexualmente y por el sentido o la valencia de dicho interés (ya sea positivo o negativo), y que la motivación sexual da cuenta de la identidad personal en general y de la sexual en particular (identidad de género y orientación sexual), al informar de los propios gustos, sentimientos y creencias respecto de lo que se desea para sí mismo y de lo que es considerado atractivo y deseable en una pareja.

Fischer (2004), asocia el deseo sexual con la testosterona y algunos otros andrógenos y sustancias químicas (dopamina, noropinefrina), asociados a su producción y funcionamiento. (Grammer 2004, Regan 2000 y Levine, 1992; en García, G., 2007), señalan que los niveles hormonales deben entenderse en combinación con las señales contextuales y las características individuales, para una

mejor comprensión del proceso de la motivación sexual el deseo sexual implica una experiencia psicológica subjetiva que puede entenderse como el interés en objetos o actividades sexuales, o como un anhelo o necesidad de buscar objetos sexuales o de participar en actividades sexuales. La motivación sexual se manifiesta por la voluntad de comportarse sexualmente, puede incluir la iniciación y/o la receptividad de la conducta sexual, de manera sutil o directa. Para estos autores, la voluntad de comportarse sexualmente, parece ser resultado de la capacidad del individuo de sintetizar su identidad sexual, de la percepción del valor actual de su pareja y la confianza hacia ella, y de la influencia de las experiencias pasadas.

Los puntajes medios de la *Escala de Motivación Sexual* permiten observar que la expresión emocional y la atracción interpersonal son los aspectos que motivan sexualmente con mayor frecuencia, seguidos de contar con circunstancias facilitadoras, la búsqueda del placer físico y el deseo sexual (en ese orden de relevancia); mientras tanto, la presencia de obstáculos y la vinculación deficiente son los inhibidores sexuales más frecuentes, seguidos por la falta de deseo sexual. Respecto a las diferencias encontradas, las mujeres reportaron con mayor frecuencia que los varones los inhibidores sexuales de vinculación deficiente y la falta de deseo sexual, pero también reportaron con mayor frecuencia los motivos sexuales de expresión afectiva, atracción interpersonal, deseo sexual y facilitadores. Las correlaciones encontradas, señalan que la expresión afectiva se asocia positivamente al contacto físico y negativamente al número de parejas sexuales, la atracción interpersonal se asocia positivamente al contacto físico; el placer físico se asocia de manera positiva al contacto físico, al contacto sexual, a la seducción y al autoerotismo, y los facilitadores se asocian de manera negativa al número de parejas sexuales, en cuanto a los factores de inhibición sexual; pero la presencia de los obstáculos se vincula de manera positiva al contacto físico, la seducción y el autoerotismo. El motivo de deseo sexual y los inhibidores de vinculación deficiente y la falta de deseo sexual, no se asocian al patrón de conducta sexual. En cuanto a las predicciones, la motivación sexual física es predicha por un menor apego inseguro, un menor amor agápico, y un mayor amor pragmático; la motivación sexual

emocional es predicha por un mayor amor erótico amistoso y por una orientación socio sexual menor (menor abierta o permisiva); y la inhibición sexual es predicha por un mayor amor agápico y una orientación socio sexual menor. La motivación sexual física predice todas las conductas sexuales en sentido positivo: contacto físico, contacto sexual, seducción, autoerotismo y número de parejas sexuales (exceptuando a las variantes sexuales, que no pudieron ser predichas por ninguna variable); la motivación sexual emocional, sólo predice un menor número de parejas sexuales y la inhibición sexual no padece ninguna variable.

De acuerdo a los resultados obtenidos por la Escala de Motivación Sexual, García, G. (2007), manifiesta que la motivación sexual está compuesta de diversas dimensiones. La primera categoría que aparece es la Relacional, que se refiere al vínculo interpersonal como detonador de la conducta sexual. El 25% de los participantes (de un total de 97 sujetos) parecen atribuir su actitud sexual a las características de la relación que mantienen con alguien. La segunda categoría de motivación sexual es la de Afectividad, que destaca el papel de las emociones y sentimientos como motores del sexo. La Gratificación, que se define como la búsqueda y/o consumación erótica es la tercera categoría de motivación sexual. Hasta este punto, los motivos relacionales, afectivos y de gratificación representan en conjunto el 50% de las respuestas obtenidas, sin embargo, todavía existen unos más que explican el reto de la motivación sexual de los participantes. La cuarta categoría es la Situacional, que se refiere a elementos del ambiente o contexto propicios para la conducta sexual. La quinta dimensión de motivación sexual se denomina Pareja como estímulo, ya que tiene que ver con las características físicas y psicológicas del compañero(a), así como con las conductas que emite. El Deseo que alude al impulso o energía sexual constituye la sexta categoría de motivación sexual. La séptima categoría de motivación sexual encontrada es la disponibilidad que se refiere a la presencia de una persona (pareja, compañero(a), amigo(a), amante), como razón para tener actividad sexual y a su ausencia como motivo para no tenerla. La última categoría es la de Necesidades individuales, que refiere las disposiciones individuales y estados internos que predisponen a la conducta sexual.

El saber que el comportamiento sexual obedece a varias razones y que estas pueden variar según las personas, las relaciones y las situaciones, puede ser relevante para entender que la expresión del erotismo no necesariamente obedece entre otras cosas, al amor que se siente por alguien o a la búsqueda del placer, pero al mismo tiempo puede estar motivado por alguno de estos u otros motivos.

Yela (2000), señala al respecto que no es infrecuente la confusión entre amor, enamoramiento y atracción física cuando de hecho, son fenómenos ciertamente distintos (aunque relacionados). La atracción física es un tipo de atracción basada fundamentalmente en el atractivo físico y en el deseo sexual, que suele ser corriente durante el enamoramiento y en las primeras fases del proceso amoroso. El deseo sexual es la base sobre la cual comienza a establecerse toda la superestructura sentimental amorosa, pero en muchas ocasiones su fin es simplemente la interacción sexual, sin ir más allá.

4

INFIDELIDAD

Cuando dos personas inician una relación de pareja suelen establecer un convenio en el cual una de las metas es la fidelidad mutua, de hecho la mayoría de las personas consideran que tanto en el noviazgo como en el matrimonio la pareja debe ser fiel ya que es la manera en que se expresa en verdadero amor; independientemente de que esta postura sobre el porque debemos ser fieles se acepte o rechace, lo cierto es que en ocasiones este convenio de fidelidad puede romperse y surgen entonces relaciones fuera de la ya establecida (Gutiérrez y Villegas 2002).

Una creencia generalizada, con respecto a cómo estaba organizada la vida sexual de los hombres y mujeres en la prehistoria, es que carecían de normas. Sin embargo, algunos autores concuerdan en que no existía una promiscuidad exacerbada, como se había pensado, sino que se daban ciertas pautas que procuraban orden a la vida sexual de nuestros antepasados. Es muy probable que al principio, con el fin de garantizar una descendencia, existiera una monogamia natural como sucede en la mayoría de los animales. Posteriormente, evolucionaría ésta situación a la poliandria (una mujer con varios esposos), a su vez reemplazada por la poligamia (un hombre con varias mujeres) (Montoya, 2000).

Zumaya (2003), menciona que en tiempos ancestrales, mucho antes de la aparición de antibióticos y anticonceptivos, la esperanza de vida era en promedio cincuenta años menor que en la actualidad. La amenaza de muerte prematura para nuestros estándares contemporáneos, pendiente siempre de las cabezas de nuestros ancestros, explica su prisa en reproducirse. Sugiere que el hombre primitivo para asegurarse de la permanencia de sus genes, copulaba con el mayor número de hembras posibles y, exigía la virginidad por parte de la hembra a través del establecimiento de una institución que garantizara tanto la transmisión de la propiedad privada como la fidelidad de su compañera: el matrimonio. La estrategia masculina, la exigencia de la virginidad y el matrimonio; y la femenina, la seducción y eliminación de rivales mediante la desacreditación, son también sociales. Aquí es donde aparece paradójicamente, la necesidad social y biológica de la fidelidad.

En la historia de la humanidad, señala Montoya (2000), las circunstancias específicas del desarrollo de una etnia y los condicionamientos ecológicos, étnicos, religiosos, políticos, etc. generaban la necesidad de la solución poligámica. En las culturas en las que se admite la poligamia, el modelo no entraña más que la existencia de una monogamia a la que acompaña un cortejo de mujeres que ocupan el segundo o tercer ramo, pero donde siempre hay una mujer que ostenta el rango de esposa. La poligamia venía determinada por la necesidad de una producción de guerreros o de mano de obra, pero fuera de tales contingencias, la especie humana es esencial y básicamente monógama correspondiente a un hecho psicosocial: el de la dedicación eficaz a la prole generada.

Las sociedades antiguas coincidieron en habitualmente, hacer pagar con la muerte, a menos que el marido, como dueño y señor de la esposa, decidiera perdonar la causa. Comúnmente, la sanción o perdón estaba mayormente relacionado con cuestiones económicas o de poder que afectivas o principistas (Rosenzvaig, 1999).

Montoya (2000), encontró que en la sociedad egipcia, prevalecía el matrimonio monógamo, en el que la mujer disfrutaba de cierta libertad sexual aunque se le exigía

fidelidad y dedicación a los hijos. En Babilonia, la monogamia era estricta aunque el hombre disfrutaba de mayores licencias, ya que podía tener concubinas legales. Los delitos sexuales como el adulterio se castigaban con dureza: La mujer adúltera, junto a su amante eran objeto de crueles castigos como el ser arrojados al agua, cortarle a ella la nariz y castrar al varón. En la sociedad romana la función de la mujer era básicamente satisfacer sexualmente al esposo, procrear y cuidar a los hijos. En la última etapa, el imperio se caracterizó por excesos y desenfrenos sexuales. El adulterio se convirtió en una práctica sexual bastante común. En la antigua Grecia practicaban el adulterio mientras que para el pueblo judío quedaba prohibido. Durante el cristianismo primitivo la monogamia paso a ser más estricta y el adulterio fue igualmente condenado, se valoraba la castidad femenina pues al hombre se le concedía mayor permisividad sexual. En la edad media, s. XII y XIII, en Europa surge el amor cortés entre los nobles, el cual era considerado un amor platónico, pero en realidad, la mujer buscaba un amante fuera del matrimonio que la compensara de su sometimiento a un marido feudal tirano. Los esposos que partían a la guerra exigían a sus mujeres que se pusieran el cinturón de castidad. El amor cortés era necesariamente adúltero, la dama cuya condición era superior a la de la amante (algún caballero de la corte) le exigía sumisión, lealtad y fidelidad sin falta. Para los siglos XVIII y XIX, sobre todo en Francia e Inglaterra, los adúlteros eran castigados con azotes u obligados a hacer confesiones públicas. Durante la ilustración (s. XVIII), la mujer recobra ligeramente su valor como persona más allá de sus cualidades como esposa y madre, poniéndose de moda el cortejo. En el s. XIX durante el romanticismo la clase acomodada exhibía a sus amantes y queridas sin pudor. El adulterio ya no era castigado con la pena de muerte. En el Islamismo el adulterio se castiga con la muerte (en Irán o Arabia Saudita, todavía se aplican), pero se acepta un matrimonio temporal. Las mujeres llevan un velo en público que les cubre el rostro (excepto en Egipto y Turquía), hay harenes y se practica la clitoridectomía (extirpación quirúrgica del clítoris). En el Hinduismo, el Kamasutra sostiene que la insatisfacción sexual degenera en frustración y problemas de personalidad. Y en el Catolicismo se siguen condenando las prácticas sexuales fuera del matrimonio.

En la India la sexualidad consistía en una sumisión total de la mujer. Incluso, su fidelidad no se limitaba a la vida terrenal, sino que trascendía hasta su muerte. Así, es posible observar como a partir del año 2000 a.C., en las clases superiores, las mujeres eran cremadas al morir sus esposos. En el estado romano la infidelidad era más frecuente entre los miembros de la clase alta. Las relaciones extramaritales no eran castigadas por su naturaleza en sí, sino por el escándalo que se derivará de ellas. La infidelidad era considerada fundamentalmente de carácter sexual, más que afectivo. En el gobierno de Tiberio, surgió un cambio en el que se estableció la persecución y muerte de los adúlteros (Bonilla, 1993).

Del mismo modo, García-Méndez (2007), resalta que en la actualidad, en culturas como la del Medio Oriente y África la mujer sigue en una posición subordinada al hombre, ejemplo de ello es el uso del burka en Afganistán y Arabia; la mutilación de los genitales en las mujeres y golpearlas hasta la muerte en Nigeria, Sudán, Kenya y Senegal. En Occidente, algunos eventos se han modificado y otros permanecen. Ha cambiado el que hombres y mujeres eligen a su pareja, la dote no es un requisito para el matrimonio, y la unión se lleva a cabo ante instancias legales que acreditan éste acto. Permanece la fidelidad y el castigo a la infidelidad, cambian las sanciones y las reglas de acuerdo a la cultura y la pareja.

El adulterio fue sin duda, la conducta sexual más problematizada en las legislaciones de los pueblos mesoamericanos, la más mencionada en las fuentes y la que más modalidades de castigos presentó. En general, eran castigados tanto la mujer casada que tenía trato sexual con otro hombre, como su amante. En cambio, no se penalizaba, en lo general, las relaciones de hombre casado con mujer soltera. En otras palabras: se castigaba la violación al derecho sexual del hombre sobre su mujer. Sin embargo, encontramos algunos casos de castigo sobre el hombre que, estando casado tenía relaciones fuera de su matrimonio, pues, en esta situación el padre de la esposa consideraba violados sus derechos. Entre los nahuas del centro de México, los cuerpos de los adúlteros eran exhibidos, usualmente desnudos, como escarnio para la población, que, en ocasiones, participaba apedreándolos. Sin

embargo, los *pipiltin* adúlteros podían ser dispensados con una pena más leve o morían sin sufrir la vergüenza pública (más bien sin sufrirla sus familias), pues su cuerpo y cara eran cubiertos con plumas. Una muerte, lo más dolorosa posible, le estaba reservada al hombre que mataba al esposo de su amante. El castigo al adúltero era de competencia oficial y no podía ser perdonado ni por el marido, que, por otro lado, tenía prohibido hacerse justicia por propia mano. El castigo daba lugar a rituales especiales, realizados en tiempos y lugares específicos y con ceremonias que buscaban erradicar del mundo de los hombres las entidades anímicas del trasgresor. El adulterio era considerado una de las conductas que más podían afectar la vida de la familia y la comunidad: se hablaba de la caída de un señorío de Tetzcooco ocurrida tras el escandaloso adulterio de una esposa de Netzahualpilli. De cualquier forma, no tenemos datos para saber la incidencia real de esta conducta, aunque la farmacopea náhuatl ha legado cierta cantidad de medicamentos abortivos, que debieron ser utilizados preferentemente para cubrir relaciones ilegítimas. No obstante siempre se le sancionaba, el adulterio era castigado con distinta gravedad entre los pueblos mesoamericanos. Quizá fueron los tarascos los más intransigentes, ya que, incluso desterraban, esclavizaban o sacrificaban a los parientes de los adúlteros; en cambio, los mayas parecen haber sido mucho más tolerantes con la mujer adúltera, que, en ocasiones, era objeto de una simple reprimenda del marido ofendido, quien inclusive regalaba a su esposa y al amante un objeto ritual para limpiar su culpa (Dávalos, 2000).

En la actualidad, el sexo fuera del matrimonio es complejo y conflictivo para la mayoría de las culturas. El sexo extramarital se coloca en segundo lugar únicamente por debajo del incesto como el tipo de conducta sexual prohibido de manera más estricta. Un estudio encontró que se prohibía para uno o ambos miembros de la pareja en 74% de las culturas encuestadas. Incluso cuando el sexo extramarital se permite, está sujeto a reglamentos; el patrón más común de restricción es permitir el sexo extramarital a los maridos, pero no a las esposas (Hyde y DeLameter, 2006).

Respecto a éste tema, las posturas son muy diversas, Bonilla (1993), sugiere que el deseo de lo novedoso y variado es inherente al ser humano, la exclusividad y el hecho de mantener una relación monogámica a largo plazo, es más una necesidad culturalmente impuesta que humana. Por el contrario Pittman (2003), señala que los seres humanos somos capaces de monogamia y aún tendemos a ella, aunque no es una pauta ineludible. A diferencia de las aves y los gibones, inevitablemente monógamos, que languidecen y mueren si pierden a su pareja, los humanos tenemos una cláusula de escape. Podemos sobrevivir a nuestra pareja, si es preciso, para cuidar a nuestros hijos y aceptar a otros cónyuges. Nuestra fuerza reside en nuestra flexibilidad y adaptabilidad; podemos hacer todo lo que sea preciso, no estamos atados a nuestros instintos. Que seamos o no monógamos dependerá del apoyo que la sociedad preste a la institución, de la eficacia de nuestra formación individual para adoptarla y de lo bien que funcione cuando la probemos.

En agosto de 2001 en el Instituto Max Planck, en Leipzig (Nogués, 2003), definió a la monogamia como un sistema en el que la pareja sexual vive y participa conjuntamente en el desarrollo de la prole y mantiene la exclusividad sexual. La promiscuidad indiscriminada es difícil porque hombres y mujeres tienden a establecer vínculos específicos de pareja y sienten celos cuando ven a su pareja en el regazo de otros. La monogamia parece ser, la forma más saludable de la pareja sexual humana.

Para O'neill y O'neill (1976), la monogamia significa estar casado con uno o una a la vez; lo que implica propiedad, exigiendo exclusividad sexual y negando la igualdad y la identidad de los cónyuges, lo que conduce a inferir que el ser humano no es monógamo por naturaleza, ni por evolución, ni por costumbre. Estos autores concluyen que la fidelidad es la medida del amor limitado, del desarrollo disminuido y de la confianza condicionada. Plantean que muchos de los problemas conyugales provienen del amor, el sexo y la fidelidad; refieren además, que a las mujeres en los años 60's se les permitió descubrir la importancia del sexo, para persuadirlas de que orientaran sus atenciones sexuales única y exclusivamente hacia el marido,

diciéndoles que el sexo sería el truco con el cual las esposas podrían tener bien afianzados a los maridos: sería, “el cebo en la trampa de la fidelidad” (p. 35). De ésta forma, aluden que en el matrimonio abierto se vigorizan y extienden los vínculos conyugales del hombre y la mujer que han tenido una experiencia de un amor maduro. Agregan, que cuando la pareja se tiene confianza y es capaz de prodigarse amor y gozarse, puede llegar a conocer, disfrutar y compartir la camaradería, no sólo con el cónyuge sino también con otras personas del sexo opuesto. Los autores indican, que las relaciones extramaritales pueden abarcar lo sexual y aportar amor y placer, lo cual puede vigorizar y extender los vínculos conyugales, siendo éstas compensatorias y benéficas. Del mismo modo, Bonilla (1993), sugiere, que ésta clase de “matrimonio abierto” (open marriage), ofrece mayores oportunidades de elección, sin ser ésta exclusiva en el aspecto sexual, es decir que tanto el hombre como la mujer son capaces de decidir la continuidad de la pareja, el acuerdo en su expresión sexual y otros aspectos relacionados a la familia, al trabajo y a la inserción en la vida social y económica. Así mismo Bonilla (1993), afirma que la monogamia no sólo estimula directamente el desarrollo de unos celos sexuales intensos sino que parte del falso supuesto de que los hombres y las mujeres sólo pueden amar a otra persona del sexo opuesto a la vez; que sólo pueden sentirse sexualmente atraídos por esa persona, y que los motivos insanos para tener una relación extraconyugal, serían tener una baja tolerancia a la frustración, la hostilidad hacia el cónyuge y la necesidad de escapar a su matrimonio.

Para Pittman (2003), pocos valoran la monogamia, la sinceridad y la intimidad. Hay quienes aprecian más un conjunto de valores muy diferentes sobre fidelidad e infidelidad, algunos, principalmente hombres, insisten en que sus aventuras nada tienen de malo porque solo buscan placer sexual y nunca entrañan una relación íntima o solícita. El sexo extramarital, si ocurre en un matrimonio que ha acordado ser monógamo, se debe considerar una conducta sintomática y problemática y es preciso investigar su significado específico para determinar de qué problema es síntoma.

Por su parte Zumaya (2003), argumenta que la institución del matrimonio permite establecer un puente entre presupuestos socioeconómicos y moralidad conyugal. La castidad prenupcial de la futura esposa, la fidelidad conyugal y una estricta castidad extraconyugal son las garantías más seguras de moralidad y se unen, de forma indisoluble, la sexualidad al matrimonio tan estrechamente como las leyes sobre la herencia y procreación. Esta moral defiende los intereses económicos que son también los intereses de una clase. Por lo tanto el adulterio es el futuro del matrimonio monogámico. Por el contrario Barash y Lipton (2003), señalan que no cabe duda que la monogamia aún cuando es rara, se da a veces, así que la lógica indica que algo bueno debe tener, al menos en ocasiones. El ajuste perfecto en un buen matrimonio monógamo se hace, no se nace. Y a pesar de que buena parte de la biología parece tirar en dirección opuesta, tales matrimonios pueden realmente edificarse.

“La monogamia funciona. No es raro: la ha practicado y practica la mayoría de la gente la mayor parte del tiempo. No es difícil: está al alcance de cualquiera aunque no posea talentos especiales, no es peligrosa: sólo exige sacrificios mínimos, ninguno de los cuales lo expondrá a un peligro. Ni siquiera es tediosa: una vida sin mentiras ni secretos hará que usted sea conocido y comprendido más fácilmente, y esto nada tiene de tedioso, a menos que usted lo sea” (Pittman 2003, p. 275).

Por el contrario O’neill y O’neill (1976), sugieren que muchos de los problemas del “matrimonio cerrado” (monógamo), emanan del amor, el sexo y la fidelidad. A las mujeres se les había permitido descubrir la importancia del sexo, y para convencerlas de que orientaran sus atenciones sexuales única y exclusivamente hacia el marido, se inventó que el sexo sería el truco mediante el cual las esposas podrían tener bien agarrados a los maridos: sería, “el cebo en la trampa de la fidelidad” p. 35.

Respecto al tema de la relaciones fuera del matrimonio, Thompson (1984; en Aparicio, 2001), define a las relaciones sexuales extramaritales como un

involucramiento sexual-genital fuera del matrimonio sin expresión de conocimiento o consentimiento de la otra parte.

Para Streaan (1986), el hecho de involucrarse en relaciones extraconyugales, muestra la inmadurez e incapacidad del individuo de entregarse emocional y sexualmente a su pareja. Este autor apunta que la madurez implica que un individuo es capaz de aceptar sus imperfecciones y las de los demás, de dar y recibir en la relación de pareja sin experimentar sentimientos de culpa o vergüenza y por lo tanto en la pareja se deriva el placer y la satisfacción, para llenar sus vacíos emocionales.

Avelarde, Reyes, Díaz-Loving, y Rivera (1996), mencionan que entre menos beneficiada se encuentre una persona en su matrimonio, más probabilidades habrá de que busque las relaciones extramaritales. Streaan (1986), sugiere que todos los individuos casados imaginan, en un momento u otro tener aventuras extramaritales. Bonilla (1993), sugiere que la infidelidad está relacionada con la insatisfacción, problemas de comunicación, intimidad y carencias afectivas.

La infidelidad se ha considerado como el síntoma más conocido de una relación de pareja no saludable y puede asociarse a: la indiferencia, ausencia de gratificación afectiva, curiosidad, frustración o no acoplamiento de genitalidad, la necesidad de reproducir patrones de la infancia, tentaciones accidentales en la comunidad, cambios del noviazgo al matrimonio, una preparación inadecuada para el mismo y ciertos rasgos caracterológicos en algunos de los miembros como el narcisismo, depresión, egoísmo, etc. (Romero, Bonilla, García, Tena y Willcox, 1990).

La palabra infidelidad, al ser aplicada a las relaciones afectivas y personales, equivale a una calificación de una conducta determinada o dicho de otra manera, a la descalificación de una conducta. Es infiel quien consciente de sus actos, viola la palabra o los compromisos asumidos en un contrato formal o informal. La fidelidad alude no sólo a una cualidad de las relaciones humanas, sino que hace referencia, a la vez, a la capacidad de mantener un vínculo más allá de los conflictos por los que

atraviesa. Ésta aparece como una decisión cotidiana basada en la seguridad y en la confianza mutuas (Rosenzvaig, 1999).

Ahora bien, el concepto de infidelidad connota más aspectos sociales, psicológicos, religiosos y, morales y, por ende, conlleva una gran carga al emplear este término. La palabra infidelidad contrae su gran peso moral de la concepción cristiana, pues la persona casada no está siendo fiel al sacramento del matrimonio, y por tanto, no está siendo fiel a los designios máximos de Dios. Ser fiel es sostener la fe. Ser infiel es haber perdido la fe o no haber cumplido con ella. En nuestra cultura la infidelidad es conceptualizada desde un punto de vista moral y religioso y manifiesta que se han tenido relaciones con otra persona distinta de quien se le prometió fidelidad, por tanto, cuando se identifica que se manifiesta esta situación, las repercusiones se dan en el ámbito social y religioso, y en caso de que se quiera denunciar a las autoridades, se considerará este hecho en el ámbito legal (Aparicio, 2001).

“Tal como yo la defino, la infidelidad es una defraudación, la traición a una relación, la violación de un convenio. Hay muchos tipos de infidelidad, pero aquí me refiero a la sexual en el matrimonio monógamo o en una relación equivalente. La mayoría de las parejas acuerdan guardar una estricta exclusividad sexual dentro del matrimonio; permiten la masturbación y cualquier fantasía que uno u otro cónyuge quiera tener, pero insisten en mantener los genitales lejos de las manos (o lo que fuere) de personas extrañas” (Pittman, 2003; p. 18).

Gondonneau (1974), sugiere que la infidelidad es la expresión de las dificultades en las relaciones que existen en el seno de una pareja; es la manifestación de un desacuerdo conyugal que pone esencialmente en cuestión el desarrollo afectivo y sexual de uno u otro o de ambos. Por otra parte reconoce que, socialmente el matrimonio no es posible sin la fidelidad, imprescindible para la cohesión y la perennidad de la institución familiar. Sin que esto se manifieste explícitamente, de hecho la fidelidad está considerada como algo sano y normal, y opuestamente, la infidelidad se juzga como algo malsano, cuando no, anormal. Hemos visto que por

sus orígenes históricos y por su esencia, la fidelidad es un valor cristiano. Ocupa un puesto de honor entre la dama y su enamorado, ésta existirá sólo si existen los fieles, es decir, las personas en las cuales se puede tener confianza, capaces de cumplir sus compromisos y sus promesas. La fidelidad supone pues, a la vez y al mismo tiempo un compromiso, una promesa, un deber estricto resultante del juramento, que dependencia interpersonal que hace de la observancia permanente del deber la regla, cuya trasgresión lleva a la infidelidad.

Para Casas, Gudiño y Nedelsticher (1986), la infidelidad es un símbolo de status, el hombre se enorgullece de sus numerosas aventuras extramaritales y las ve como una prueba de su deseo y talento. La infidelidad es vista aquí como una prueba de autoafirmación, que nada tiene que ver con el matrimonio. Del mismo modo, señala Rosenzvaig (1999), que las actitudes culturales machistas, aceptan o promueven la alternancia masculina en las relaciones extramaritales ocasionales o permanentes. Ciertos hombres, se permiten así mismos éste tipo de aventuras sin conflictos interaccionales o personales, no se sienten obligados a la fidelidad eterna, o a la monogamia permanente, aunque en general, jamás admitirán que su esposa pueda tener una actitud equivalente.

Para Bonilla (1993), la infidelidad se presenta como el hecho de engañar al cónyuge, violando la cláusula del contrato inicial, pues la infidelidad tiene que ver con el sentido de propiedad que varía según la cultura, siendo más importante el cuidado de la persona que se ama, que el cuidado de la propiedad privada, por lo que añade que la aventura amorosa es el deseo de revivir el romance y la pasión que normalmente se pierde en la pareja estable.

En cuanto al origen de la infidelidad se ha encontrado que es distinta para hombres y para mujeres, para ellos el hecho de relacionarse extramaritalmente se presenta como una manera de autoafirmarse, de certificar su masculinidad y virilidad así como de demostrar su capacidad para satisfacer a más de una pareja, sus relaciones se inician generalmente de manera sexual y posteriormente pueden llegar a

involucrarse con su nueva conquista (Bonilla, Hernández y Andrade, 1998). Por otro lado, Romero y Rivera (1994), encontraron que los sujetos atribuyen el origen de la infidelidad a características que en general son de tipo negativo, ya que únicamente los motivos circunstanciales y sexuales conllevan una connotación neutra. Los motivos que se atribuyen a la infidelidad son de tipo externo o circunstancial. Cabe destacar, la minúscula importancia que se le atribuyó a los aspectos sexuales como causantes de infidelidad, lo cual contrapone las posturas de varios investigadores.

Con respecto al ciclo de vida marital, las personas que tienen más años de casados tienen una actitud más favorable hacia la infidelidad; la fidelidad no es una definidora importante de matrimonio para este grupo de sujetos en comparación de aquellos que inician su vida de pareja, por último mencionan que los profesionistas tienen una actitud más positiva hacia la infidelidad que los técnicos, lo cual se debe a que los profesionistas son menos apegados a las premisas socioculturales tradicionales (Bonilla, Hernández y Andrade, 1998).

Bonilla, Wilcox, García, y Morales (1992), sugieren que tanto para los hombres como para las mujeres la principal causa de que una persona sea infiel, sería la insatisfacción que se tiene en relación al afecto (amor, armonía y a expectativas deseadas) y al aspecto sexual, y que en la medida en que los cónyuges se encuentren satisfechos, estarán dispuestos a enriquecer y vivificar sus matrimonios a favor de la continuidad de los mismos. Y en cuanto a las características personales de alguno de los cónyuges identificaron inseguridad, inmadurez e inestabilidad.

La infidelidad surge por la incapacidad de los integrantes de la pareja para comunicarse lo que cada uno quiere, aparece por un fuerte sentimiento de soledad provocado por el abandono de la pareja o al desvanecimiento del romanticismo que se tenía en las relaciones sexuales (Bonilla, 1993). Rosenzvaig (1999), añade que la infidelidad no ocurre inadvertida y casualmente, sino que requiere de una actitud previa de aceptación y tolerancia a ésta acción. Para Lozano (2005), la exploración de las causas que hacían insostenible una relación conduce a encontrar una

marcada diferenciación de acuerdo con el género. Los hombres aducían al genio “díscolo y violento” de sus mujeres; su carácter “intrépido e imprudente”, los celos, la frialdad frente a los requerimientos sexuales de los esposos, y el abandono o descuido en sus obligaciones hogareñas. Estas conductas los llevaban a buscar a otras mujeres, sobre todo para la satisfacción de necesidades domésticas cotidianas.

Zumaya (2003), afirma que la infidelidad es la relación interpersonal que se da fuera de una pareja que suponga, tácita o explícitamente, una exclusividad emocional y sexual. La relación extra-pareja puede tener elementos de atracción, y sobre todo secreto, y la persona infiel puede involucrarse sólo de forma emocional y no sexual, o inclusive con la ocurrencia eventual o continua del ejercicio de la sexualidad, con o sin involucramiento emocional. Expresa que la infidelidad es sinónimo y señal de problemas en algún nivel dentro de la vida de pareja, es la expresión de un desacuerdo que cuestiona el desarrollo afectivo y sexual de uno o ambos miembros. Este autor propone que lo que todo ser biológico pretende es, transmitir sus genes a la siguiente generación y que la mente humana, también tiene éste propósito, por lo que recurre a los sentimientos, pensamientos y acciones que genera, y de éste modo, las actitudes hacia la pareja (confianza, sospecha, ternura, frialdad, etc.), serán función de la selección natural y perduran por haber logrado esparcir dichos genes. Los seres humanos estamos diseñados para enamorarnos, pero no para permanecer siempre con la misma pareja. De acuerdo con la psicología evolutiva, es "natural" para hombres y mujeres, a veces y bajo ciertas circunstancias, cometer adulterio (p. 24).

Tordjman (1989), dice que la mayoría de las personas definen a la infidelidad como adulterio, es decir, el acto físico del intercurso o relaciones sexuales extramaritales, puesto que la fidelidad sexual es de primera importancia para la mayoría de las parejas y ponen un alto valor en la exclusividad sexual, es decir, para éste autor la explicación sobre el origen de la infidelidad estriba en una variedad sexual, en la insatisfacción del amor y en la búsqueda de experiencias y aventuras.

Beck (1995), comenta que la mayor parte de los matrimonios consideran a la infidelidad como el colmo de las deslealtades, que no sólo es inaceptable sino que conduce a una permanente ruptura que justifica el divorcio. Del mismo modo Rojas (1995), afirma que la infidelidad en la pareja casi siempre erosiona la calidad de la relación. La infidelidad flagrante, sobre todo por parte de la mujer, es el elemento más definitivo y frecuente de la ruptura del matrimonio.

García-Méndez (2007), encontró que cuando la relación se encuentra en una etapa en la que predomina el desaliento, el distanciamiento del otro(a), el desamor, la indiferencia y el conflicto, entonces la infidelidad puede ser gratificante para quien la ejerce, debido a que el compromiso con la pareja se encuentra deteriorado.

En cuanto a los efectos de la infidelidad, la relación se va deteriorando, se presenta la desconfianza, conflictos y desajustes que llevan al rompimiento definitivo de la relación (Avelarde, Reyes, Díaz-Loving y Rivera, 1996).

Bonilla (1993), comenta que la infidelidad está relacionada con la insatisfacción, problemas de comunicación, intimidad y carencias afectivas; asocia a la infidelidad con la insatisfacción del amor como reflejo de necesidades no satisfechas por la propia pareja. Totalmente opuesta es la afirmación de Reyes, Díaz-Loving y Rivera (2000), de que tanto para hombres como para mujeres, el estar satisfecho en cualquier área de la satisfacción sexual con su pareja, le incrementa la tendencia hacia la infidelidad, pero para ellos la percepción de su infidelidad es positiva, mientras que ellas ven la infidelidad como muy negativa.

Para Casas, Gudiño y Nedelsticher (1986), la infidelidad es una forma de venganza cuando uno de los cónyuges se entera que su pareja ha tenido una aventura. Zumaya (2003), concluye que la motivación masculina más frecuente para la infidelidad, es la búsqueda de la variedad y excitación sexuales. Las mujeres, mientras tanto, buscan retribución emocional no cubierta por su cónyuge. Un sustancial número de mujeres tiene aventuras para lograr una venganza hacia sus

esposos después de descubrir la infidelidad de éste, o por su negligencia o porque las ignoran o ya sea por golpeador y abusivo, motivación que parece ser casi exclusivamente femenina.

Por otro lado Bonilla (1993), encontró que las mujeres infieles tenían un fuerte sentimiento de soledad, provocado por el abandono de sus maridos, además existía una insatisfacción sexual con sus esposos, en la mayoría de ellas. La mujer va en busca de la infidelidad por razones de insatisfacción sexual. Masters y Jonson, (1986), y Glass y Wright (1992; en Aparicio, 2001), dicen que las mujeres describen sus aventuras extramaritales como más emocionales, mientras que los hombres las describen en términos sexuales. Por su parte Miranda (1999), señala que la infidelidad en las mujeres se desprende por aspectos emocionales por lo cual se involucran más en su aventura. En ellas la infidelidad ha aumentado por la falta de comunicación y el inadecuado manejo del poder.

Para García-Méndez (2007), los hombres a diferencia de las mujeres, además del deseo de involucrarse en relaciones de infidelidad, llevan a cabo dichas relaciones, lo que sobresale es que los hombres se involucran en ambos tipos de infidelidad: sexual y emocional, pues ellos al igual que las mujeres muestran rasgos expresivos, además de los instrumentales. En las mujeres éste tipo de relaciones son más duraderas que las de los hombres. Gondonneau (1974), afirma que actualmente, la mujer ha tenido mayor oportunidad de interactuar con otros. La mujer que trabaja está más propensa a caer en la infidelidad por el grado de interacción que mantiene, que la mujer que no trabaja. Sin embargo Casas, Gudiño y Nedelsticher (1986), no encontró ninguna relación entre el trabajar y la infidelidad.

Zumaya (2003), afirma que la motivación masculina más frecuente para la infidelidad es la búsqueda de variedad y excitación sexuales, mientras que las mujeres buscan retribución emocional más gratificante, de cara a una carencia emocional no cubierta por su cónyuge. A diferencia de la búsqueda de gratificación sexual de los varones, las mujeres parecen tener una clara comprensión de que la actividad sexual

experimentada durante las aventuras no es muy diferente del sexo marital. Sin embargo, y sin disputar el hecho de que la excitación de un asunto no descubierto agrega una buena cantidad de emoción a la vida sexual de una persona (el efecto “fruta prohibida”), muchas mujeres casadas encuentran que la aventura brinda un sentimiento de poder que no estaba presente en sus vidas.

Modelos de infidelidad:

Modelo Evolutivo.

Sin importar la severidad del castigo ante la conducta infiel y la promulgación de reglas en torno del tipo de conducta sexual apropiada, la humanidad sigue inmersa en la práctica de éste tipo de comportamiento, que desde el punto de vista *biológico*, se relaciona con la reproducción, lo que significa que el hombre por naturaleza se inclina hacia la diversidad sexual, ya que al reproducirse con diferentes mujeres garantiza su expansión genética a futuras generaciones. Por otro lado, la mujer a diferencia del hombre, no se reproduce cada que vez que tiene relaciones sexuales, además, requiere de mayor tiempo para gestar un hijo. En ésta perspectiva, de que la capacidad en la mujer para engendrar es limitada, se infiere que biológicamente están menos motivadas en las relaciones de infidelidad (Fisher, 1999 y Yela, 2000).

De acuerdo al sentido común y a la convención social, los hombres piensan que ellos tienen derecho a poseer el cuerpo de su pareja, mientras que las mujeres piensan que ellas no poseen el cuerpo de su pareja, sino a la pareja misma. Se encontraron tres tipos de respuesta a la infidelidad, la autoayuda, apelar a un nivel mayor de autoridad, y apelar al público en general. La categoría de autoayuda es definida como un hecho resolutivo de infidelidad entre la pareja y contiene violencia física y mental y distanciamiento uno del otro (tales como alejamiento, dejar al compañero, distanciamiento emocional y suicidio). Los hombres prefieren la violencia física y las mujeres el distanciamiento emocional, así mismo los hombres apelan a un nivel mayor de autoridad, parten del hecho que la infidelidad es una institución, por otro lado las mujeres apelan al público en general y emplean el chisme para avergonzar al compañero y obtener ayuda emocional. Los componentes de la infidelidad son:

estar en una relación romántica en la que el otro no muestra involucramiento, es insensible y piensa que la relación es un error. Esto es una de las principales causas de legitimidad del componente de la infidelidad, dichas aseveraciones son fuentes razonables de infidelidad cuando la traidora es la mujer no el hombre, evento que puede sepultar en el deseo de un mayor compromiso (Jankowiak, Nell y Buckmaster, 2002; en García Méndez, 2007).

Modelo de crisis en el funcionamiento familiar.

Por otro lado desde la perspectiva de las relaciones familiares, la infidelidad es una crisis en el funcionamiento familiar que se circunscribe en un periodo de cambio inminente, en donde las cosas pueden mejorar o empeorar pero que inevitablemente, cambiarán (Pittman, 1991).

Pittman (1991), señala que las personas que tienen éstas crisis, reaccionan de diversas formas:

- a) Retroceden y esperan a que los cambios ocurran.
- b) Intentan dirigir el cambio.
- c) Culpan a otro de la situación de crisis.
- d) Piden ayuda para impedir el cambio no deseado.

El mismo autor, resalta cuatro tipos de crisis asociadas con cuatro categorías de infidelidad.

Infidelidad accidental: golpe inesperado.

Se puede cometer un acto de infidelidad por ebriedad, cortesía o presión social. La persona puede experimentar culpa, y temor a ser descubierta. La infidelidad puede comenzar como un accidente o castigo y convertirse en una adicción.

Infidelidad coyuntural: una crisis de desarrollo.

Por lo general es un comportamiento reiterado, valiéndose de una serie de justificaciones que pretenden sea vista como una conducta normal -todos lo hacen- o una respuesta apropiada ante un defecto del matrimonio –si lo hice, tiene que haber sido porque él o ella me provocó par actuar así-. Estos significados que le dan a la infidelidad son ilógicos en el sentido de culpar al otro, quien puede asumir una responsabilidad parcial por el tipo de relación y por no haber establecido pautas más sanas en la solución de los problemas; pero no por el acto en sí.

Infidelidad estructural: una crisis de exacerbación.

La pareja tiene que acordar si se permiten las relaciones sexuales extramaritales, y en caso afirmativo, en qué circunstancias. La crisis se produce cuando uno de los dos infringe el acuerdo, sea cual fuere.

Infidelidad Romántica: una crisis de cuidador.

Es el único refugio saludable frente a un matrimonio conflictivo, además de mantenerlo unido por meses o años. Ambas situaciones pueden ser ineludibles, si uno termina es probable que también el otro.

Si bien la fidelidad es un convenio, de igual forma se establecen conceptualizaciones y acuerdos propios para la infidelidad en la relación. En el caso de parejas que la actividad sexual por negocio, sin placer, no se considera infidelidad, los swingers alientan el intercambio de parejas y el sexo en público, pero no las relaciones íntimas en privado.

Modelo causal de antecedentes de permisividad sexual en las relaciones extramaritales. (Zak, Coulter, Giglio, Hall, Sanford y Pellowski, 2002; en García-Méndez, 2007).

Este modelo contiene nueve variables: permisividad para relaciones extramaritales, permisividad para relaciones premaritales, felicidad en el matrimonio, religión, equidad de género, liberalidad política, educación, género y edad.

Aunado a las crisis familiares, intervinieron otros eventos como factores predisponentes de la infidelidad. Los efectos emocionales derivados de problemas sexuales, pueden influir en la infidelidad. Mencionan que los problemas fuera de la relación en sí –carencia de apoyo de la familia y amigos- pueden ser un predictor de la infidelidad. De igual forma, si el apoyo de la familia y amigos por la relación es de amor romántico y de confianza, la situación se invierte, esto es, se fortalece la relación.

Por su parte Pittman (2003), menciona algunos mitos en torno a la infidelidad y lo que considera la negación de estos:

Mitos

- 1.- Todos son infieles, es la conducta normal y previsible
- 2.- Las aventuras le hacen bien al individuo y aún pueden reavivar un matrimonio aburrido.
- 3.- Debe de ocurrir que el infiel no “ama” al cornudo; la aventura lo demuestra.
- 4.- El compañero/a de la aventura debe ser más sexy que el cónyuge.
- 5.- La aventura sucede por culpa del cónyuge engañado; demuestra que éste le faltó al infiel de algún modo que hizo necesaria la relación extraconyugal.
- 6.- Cuando se descubre una infidelidad del cónyuge, lo mejor es fingir ignorancia; así se evitará una crisis.
- 7.- Si hay una aventura, el matrimonio debe terminar en divorcio.

Negación del mito:

- 1.- Los datos sobre la frecuencia de los datos de infidelidad son bastante parejos. Una mitad es infiel y una mitad no lo es. Quienes “ruedan” de aventura en aventura suponen que todo el mundo lo hace, todo depende del “ojo de quién lo ve”.
- 2.- La infidelidad es peligrosa para la mayoría de las personas y los matrimonios. Las excepciones son pocas y se deben considerar con prudencia. Las aventuras

amorosas causan mucho daño, el matrimonio puede recuperarse de ellas, pero a costa de arduos esfuerzos y sufrimientos terribles.

- 3.- Todos los involucrados (el infiel, el engañado, el compañero de aventura, los hijos, los parientes políticos, los vecinos, etc.) deben reconocer que en el matrimonio hay mucho amor, odio, lujuria, repugnancia, envidia, culpa, lástima, admiración, dependencia, miedo y demás emociones conocidas y por conocer. No es una cuestión emocional, sino de opción: ¿se ha abandonado o no el compromiso matrimonial?
- 4.- No se eligen compañeros porque sean los triunfadores en una competencia sexual objetiva. Su elección obedece a toda clase de razones extrañas y por lo común, no sexuales. (Si alguien nos elige por compañero de aventura, no deberíamos sentirnos halagados). Las más de las veces, no se busca una alternativa al matrimonio, sino un suplemento.
- 5.- Nadie puede hacer que otro tenga una aventura. La insatisfacción conyugal puede ser o no un esfuerzo conjunto, pero las decisiones sobre el manejo de una situación intolerable son evidentemente individuales.
- 6.- Ignorar las aventuras pone a la gente en la posición de no tener que admitir la existencia de problemas ni hacer nada por resolverlos. El peligro de poner al descubierto una aventura no radica en una mayor probabilidad de que el cónyuge infiel se marche, sino en que más bien tienda a “quedarse” y trate de aproximarse al otro.
- 7.- Sin duda, una aventura amorosa genera una crisis conyugal, después de ésta crisis, el matrimonio puede mejorar o empeorar. En ciertos matrimonios, el traidor permanece a prueba o bajo castigo por décadas. Se diría que las personas al ser desdichadas en el matrimonio encuentran una justificación, sean o no sean engañadas por su cónyuge.

Zumaya (2003), encontró que las motivaciones de los varones para buscar relaciones extrapareja son bastante homogéneas. De su muestra, el 87% refirió que su motivación principal era la sexual. Dentro de estos resultados encontró que el 74% fue por búsqueda de mayor excitación; el 67% para contrarrestar el aburrimiento

sexual; el 65% para encontrar un mejor sexo; el 59% para tener una mayor frecuencia sexual; el 31% para recibir un tipo particular de estimulación sexual que la esposa se niega a proporcionar; el 28% para tener una pareja sexual más joven o atractiva; el 12% para curar una disfunción sexual; el 2% para manejar una disfunción física de la esposa y otro 2% para tener actividad sexual con otro varón.

Lemaire (1989), señala diferentes etapas que atraviesa la pareja en el proceso de su formación y que dependiendo de la inmadurez, conformada por la capacidad de compromiso personal y de la pareja, la capacidad de cercanía y de intimidad y del fortalecimiento y/o de los mismos, podría consolidarse el vínculo o bien, llegar a la disolución del mismo.

García-Méndez (2007), argumenta, que el poder negativo (que contiene las dimensiones relacionadas con el empleo de estrategias que dañan la relación, lo que puede provocar el distanciamiento y la separación de la pareja), es otra variable que correlacionó positivamente con las dimensiones de la conducta infiel y con las consecuencias positivas de la infidelidad. Esto es, que a mayor poder negativo, mayor probabilidad de conducta infiel y mayores consecuencias positivas de la conducta infiel relacionadas con el distanciamiento de la pareja primaria. De manera contraria, el acercamiento correlacionó negativamente con el deseo de ser infiel y con la infidelidad sexual, de tal forma que si se disminuye la cercanía entre los integrantes de la pareja, mayores serán las probabilidades de infidelidad. En lo que concierne a las consecuencias, las negativas se relacionan positivamente con la cercanía, lo que significa que a mayor cercanía en la pareja, mayores serán las consecuencias negativas de la infidelidad. Así mismo el acercamiento correlacionó negativamente con el deseo de infidelidad sexual y emocional, y con la conducta infiel. Así, cuando hay compromiso y entrega en la relación, se comparte todo, hay amor, pasión y confianza, entre otros, existen menores probabilidades de involucrarse en una infidelidad.

Stekel (1948), menciona que la infidelidad tiene dos componentes: el psíquico y el físico, ya que un hombre puede amar psíquicamente a una mujer y viceversa, siéndole infiel físicamente. Para Reyes, Díaz-Loving y Rivera, (2002), la infidelidad significa la búsqueda de un tercero en la relación, lo cual se relaciona con la satisfacción marital que tengan los integrantes de la pareja.

Tordjman (1989), resalta los siguientes factores como generadores de la infidelidad:

- 1.- El descubrimiento y difusión de una contracepción altamente eficaz y de fácil disponibilidad para las mujeres.
- 2.- La incidencia cada vez mayor de las mujeres que trabajan fuera de su hogar, pues la mujer que trabaja tiene más facilidad de entablar relaciones extraconyugales que la mujer que trabaja en su casa.
- 3.- El papel desempeñado por los medios de comunicación, en el reforzamiento del tema de la emancipación de la mujer y la diversidad de los roles.
- 4.- Frustración sexual, representada por las constantes ausencias profesionales del esposo, el nacimiento de un hijo o bien una enfermedad que favorece la frustración sexual, capaz de suscitar el deseo extramarital de uno o de los dos cónyuges.
- 5.- La simple curiosidad por saber lo que ocurre fuera del matrimonio.
- 6.- Los sentimientos negativos: la falta de gratificación afectiva, que se perfila como causa subyacente a todos los conflictos, sentimientos de venganza o tedio.
- 7.- Factores inconscientes entre los que se encuentran motivaciones infantiles.

Zavala (2001), asegura que las causas de la infidelidad resultan ser las mismas para hombres y para mujeres, pues cada uno intenta satisfacer las necesidades no cubiertas dentro de su matrimonio o relación de pareja, (satisfacción emocional, psicológica y sexual) fuera del mismo.

García-Méndez (2007), afirma que el deseo de ser infiel así como el involucrarse en relaciones de infidelidad, se incrementa cuando se evita el acercamiento sexual, se

rechaza a la pareja, se reprime su iniciativa, se le descalifica y manipula, prevalece el desamor, la falta de interés, la desconfianza, el enojo, la tristeza, la indiferencia, el conflicto recurrente, y la búsqueda de la autonomía.

En el área de la infidelidad, la cual aparece cuando se presenta indiferencia, ausencia de gratificación afectiva, frustración, incompatibilidad, menos comprensión y apoyo, se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la percepción y descripción que cada uno de ellos da con respecto a la persona infiel, las mujeres mencionan características socialmente aceptadas (agradable, simpática, divertida y audaz); mientras que los hombres evalúan a la persona infiel con elementos personalmente negativos (hipócrita, débil, tonto, deshonesto, irresponsable) y no éticos (despreciable, enfermo, malo, e inmoral), de lo cual se puede inferir que la mujer, en su elección de pareja busca “al hombre ideal” y que en el momento de confrontarse con su realidad (que su compañero tiene tanto cualidades como defectos), sus necesidades afectivas y expectativas quedan frustradas, por lo cual deposita en el hombre infiel todas aquellas cualidades no cumplidas en su relación de pareja. En tanto que los hombres, la catalogan como dolorosa, irresponsable, cruel, despreciable, desagradable, lo que invita a reflexionar sobre la movilización cultural de los roles actuales, donde el hombre puede estar asumiendo un control moral antes asumido por la mujer (Romero, Bonilla, García, Tena y Wilcox 1990).

Casas, Gudiño y Nadelsticher (1986), señalan que existe un incremento considerable en el área de la infidelidad, la cual aparece cuando se presenta indiferencia, ausencia de gratificación afectiva, frustración, incompatibilidad, menos comprensión y apoyo.

Reyes, Díaz-Loving y Rivera (2002), hallaron que a mayor edad mayor tendencia hacia la infidelidad, mientras que la tendencia a la infidelidad se decrementa cuando se incrementan el número de hijos, tiempo de la relación y la escolaridad y que las personas con mayores conductas de infidelidad también tienen más tiempo en la

relación, más hijos y mayor escolaridad y que a mayor edad menores conductas de infidelidad y por otro lado comentan que los hombres se mantienen más satisfechos en la relación y se mantienen más altos en tendencias hacia la infidelidad, utilizándola como un medio para reafirmarse ante su medio social, mientras que las mujeres al ser más discretas, desarrollan conductas. Y que lo más importante es mantener una buena interacción con la pareja y con los hijos para mantenerse satisfecho en la relación, de igual manera saber divertirse en compañía de la pareja y la familia, así como fortalecer la vida sexual y de cercanía íntima con la pareja ya que la insatisfacción en éstos cuatro aspectos desencadenará el fenómeno de la infidelidad en la pareja.

Avelarde, Reyes, Díaz-Loving, y Rivera (1996), encontraron diferencias por sexo, donde los hombres presentan con mayor frecuencia, conductas de infidelidad. Casas, Gudiño y Nedelsticher (1986), encontraron de igual forma que los hombres son más infieles que las mujeres, y que las personas que presentan éstas conductas, tuvieron una menor satisfacción marital que los no infieles, y que en las mujeres, la soledad puede orillarlas a vivir una relación extraconyugal.

Bonilla, Hernández y Andrade (1998), no encontraron diferencias significativas en la actitud ante la infidelidad por sexo. Los resultados indican que tanto hombres como mujeres tienen una actitud negativa al contemplar dicho fenómeno. Con respecto al ciclo de vida marital, entre más años de casados tienen, la conducta hacia la infidelidad es más favorable. En cuanto a la escolaridad, hallaron que los profesionistas tienen una actitud más positiva hacia éste fenómeno que las personas que contaban con un nivel técnico.

Una aventura entre dos personas casadas implica que es la mujer la que tiene el control. Aún cuando el hombre se el instigador, en buen número de los casos la mujer seducirá. Una vez consumada la aventura la mujer decidirá qué tan frecuentemente, cuando, dónde y bajo qué condiciones habrá de continuar. El tipo de

intercambio sexual es también gobernado por la mujer más que por el hombre (Zumaya, 2003).

Levin (1975; en Hernández, 2000), encontró en su estudio que las esposas fieles estaban satisfechas maritalmente en un 83%, mientras que las infieles un 61%. Para Runte (2003), las causas de infidelidad llevadas a cabo por mujeres radican en la insatisfacción respecto a la realidad sexual, en la relación. Una insatisfacción de éste tipo no tiene porque preceder necesariamente la sensación de que lo vivido hasta el momento haya sido todo. Otro desencadenante es el creciente aburrimiento o, para hablar de un modo más neutro, la falta de incentivos, la venganza ante una infidelidad sufrida, la diferencia radica en que no necesitan hacer alarde de sus aventuras amorosas ni entenderlas como una muestra de feminidad. En México, Casas, Gudiño y Nedelsticher (1986), investigaron la infidelidad con respecto a las diferencias entre los sexos, la satisfacción, el tiempo de casados y la actividad de la mujer, encontrando por un lado que los hombres son más infieles que las mujeres, que los hombres y las mujeres infieles tuvieron una menor satisfacción marital que los no infieles. Montañó y Neria (1994), reportan que los hombres tienen una actitud más favorable hacia la infidelidad, sobre todo los que solo cuentan con nivel primaria. Encontraron además que los sujetos con más años de casados presentan una actitud más desfavorable hacia la infidelidad.

Zumaya (2003), concluye que los varones son menos fieles que las mujeres, por eso las transgresiones masculinas son más "esperables" y por lo tanto "perdonables". Asevera que la fidelidad, la pasividad y la sumisión son femeninas por razones económicas y no por razones psicológicas, eternas, ni naturales. La evolución de la Institución del matrimonio, podría transformar a la fidelidad incondicional de la esposa con respecto al marido, en fidelidad recíproca, que favorece los adeptos sinceramente convencidos de la ideología monogámica y de la fidelidad. Si la fidelidad es el compromiso de un amor sincero y puro, sólo puede ser recíproca. En éste esquema y por necesidades estrictamente económicas, el hombre debe renunciar a guiarse exclusivamente por la búsqueda del placer y aceptar las reglas

sociales que estructuran y controlan la expresión social de su vida sexual, dándole una forma típicamente humana: la vida afectiva. Rojas (1995), añade que la fidelidad se considera un ingrediente básico en la relación de pareja. De la misma forma Madueño (2004), sostiene que la fidelidad se estableció como norma para poder organizar las sociedades en familias y proteger así a la descendencia. La hemos integrado a nuestra cultura para dar a la vida de pareja estabilidad y armonía. Cuando el hombre y la mujer deciden unirse incluyen el compromiso de fidelidad que da seguridad y sentimiento de permanencia a la pareja, ésta adquiere mucho más valor (fidelidad) a medida que la pareja va madurando.

Reyes, Díaz-Loving, y Rivera (2002), hallaron que los hombres se mantienen más satisfechos en la relación y se mantienen más altos en tendencias hacia la infidelidad, utilizándola como un medio para reafirmarse ante su medio social, mientras que las mujeres al ser más discretas, desarrollan conductas. Y que lo más importante es mantener una buena interacción con la pareja y con los hijos para mantenerse satisfecho en la relación y de igual manera saber divertirse en compañía de la pareja y la familia, así como fortalecer la vida sexual y de cercanía íntima con la pareja ya que la insatisfacción en éstos cuatro aspectos desencadenará el fenómeno de la infidelidad en la pareja.

La infidelidad como toda conducta interpersonal, puede servir a diferentes propósitos y ser interpretada de diversas maneras por las parejas afectadas. Puede resultar sintomática, puede estar en función de necesidades psicológicas individuales neuróticas, o ser parte integral de la disfunción de pareja. Para algunas escasas parejas, la infidelidad es irrelevante, o puede ser para otras, aún más escasas, una experiencia positiva y benéfica dentro del desarrollo de la relación misma. Resulta inadecuado considerarla como evidencia de patología, individual o de pareja, en todos los casos. Resulta más adecuado pensar que la institución matrimonial en sí misma no funciona, o que la falta de habilidades individuales para comunicarnos y relacionarnos nos lleva a la infidelidad (Zumaya, 2003).

En cuanto a los efectos que tiene la infidelidad en la relación de pareja, se encuentra como la consecuencia más importante, el deterioro de la relación que incluye pérdida de confianza, falta de comunicación, conflictos y desajustes en la relación, y la separación que conduce al rompimiento definitivo del vínculo. Los hombres señalan que tiene efectos favorables en la relación, es decir, que funciona como una válvula de escape para el ser humano, liberándolo de presiones sociales y logrando el equilibrio en la relación (Reyes, Cortés, Díaz-Loving, y Rivera 1996). Y en cuanto a las afectaciones personales encontraron: dolor, angustia, sufrimiento, desesperación, que padece la víctima de la infidelidad y se presenta más en la población joven en donde consta la idealización de la relación de pareja y no existe el engaño, lo que lleva a quien la padece a sentirse perturbado emocionalmente. Las amas de casa también reportaron efectos similares, dado que para ellas las probabilidades de establecer contactos sociales ajenos a su propia actividad resultan escasas. Respecto al perfil de la persona infiel la característica reportada con mayor frecuencia fue la inestabilidad personal que comprende inseguridad, inmadurez e indecisión. La persona infiel fue definida como hipócrita, falsa, mentirosa, egoísta e inmoral, por mujeres, por personas mayores de 52 años, por profesionistas y casados con menos de 10 años (Bonilla, Wilcox, García y Morales, 1992).

Los hallazgos reportados por Reyes, Díaz-Loving, y Rivera (2000), señalan que en cuanto a la percepción de la infidelidad, a mayor edad y escolaridad, la infidelidad se percibe menos negativa, mientras que por número de hijos y tiempo en la relación, se observa que al a infidelidad se le da una connotación más negativa, y que al observar las tendencias hacia la infidelidad, a mayor escolaridad, número de hijos y tiempo en la relación se reporta mayor tendencia; mientras que con respecto a la edad se encontró que a mayor edad menor tendencia hacia la infidelidad.

Bonilla (1993), sugiere que la infidelidad siempre acarrea el riesgo del divorcio que tarde o temprano, la pareja infiel empieza a cuestionar si quiere permanecer en una relación en dónde se siente distanciada y sexualmente frustrada.

Descubrir una infidelidad precipita una crisis en la pareja, y el aspecto más destructivo de éste descubrimiento no es la existencia de la "aventura" en sí misma, sino los poderosos sentimientos de traición, ruptura de confianza y desolación que provoca conocerla (Zumaya, 2003). Si para el hombre ser engañado es molesto para su prestigio social, para la mujer, el hecho de ser abandonada es una caída, un gran salto hacia atrás en las jerarquías sociales. El rechazo o la aceptación de la infidelidad de la pareja dependerá del tipo de unión, del estado del desarrollo de la pareja, de las razones para darle o no importancia primordial a su supervivencia y de la concepción que sus miembros tengan de la fidelidad, además que algunas de las dificultades que confronta la pareja y que llevan a la infidelidad, son signos profundos de una patología social reveladora del estado de inferioridad social y económica de la mujer, de la influencia de los tabúes religiosos, del peso enorme de los prejuicios sociales y la pobreza sexual de las relaciones humanas (Gondonneau, 1974).

Desde otra perspectiva Casas, Gudiño y Nedelsticher (1986), indican que la infidelidad es necesaria puesto que es una válvula de escape a todas las presiones que se ejercen sobre la estructura familiar. Es la manera de poder satisfacer las propias necesidades, que la familia no puede proveer. De la misma forma Kinsey (1953; en Aparicio, 2001) señala que de acuerdo a un estudio antropológico, la mayoría de las sociedades reconocen la necesidad de aceptar el coito extramarital, al menos como una válvula de escape para el ser humano, para liberarlo de la presión de tener que mantener una relación marital estable. Aunque las sociedades también han reconocido que es necesario restringir (no prohibir) éste tipo de relaciones, ya que sí pueden alterar la estructura de la base de la sociedad: la familia. Este autor también menciona a la búsqueda de variedad sexual, la insatisfacción en el amor, la búsqueda de experiencias y aventuras, la curiosidad sexual, el aliciente social y cultural y la depravación sexual.

Neubeck (1969; en Hernández, 2000) realizó un estudio en el que llegó a la conclusión de que las relaciones extramaritales pueden tener una función positiva en el matrimonio, puesto que la pareja no puede satisfacer todas las necesidades de

ambos cónyuges todo el tiempo. En éste sentido, la infidelidad se convierte en un suplemento de la relación marital. Streaan (1986), afirma que la infidelidad beneficia al matrimonio, siempre y cuando se trate de parejas con separación, aburriendo y propensión al conflicto.

Zumaya (2003), contrapone su punto de vista al de estos autores al señalar que la fidelidad conyugal pertenece a un conjunto coherente y eficaz, y juega un papel vital para mantener la estabilidad de un sistema que no es divino ni natural, sino histórico, explicable, criticable y ¿porqué no?, transformable.

Díaz-Loving, Pick y Andrade (1988), refieren, respecto a la conducta sexual, que entre más relaciones sexuales tiene la pareja menor es la infidelidad de sus integrantes, también encontraron que a menor infidelidad hay más satisfacción con el esfuerzo hecho por la pareja. A la pregunta formulada por los autores respecto a la posibilidad de que la pareja sea infiel, las mujeres mostraron mayor acuerdo al responder que sus parejas les son infieles. Por otra parte a mayor infidelidad en los sujetos, mayor es su creencia de que su pareja también les es infiel, sobre todo en aquellos que han tenido una relación extramarital en el último año. Encontraron también que los hombres entre más infieles, más aceptan que la pareja igualmente lo sea, mientras que en las mujeres, sucede sólo con las que han cometido un acto de infidelidad. Los hombres indican continuar con su relación, menos por interés económico y más por atracción o seguridad emocional que las mujeres. Hay menor infidelidad entre aquellos que mantienen su relación por amor, por atracción y porque les da seguridad emocional. Y en los sujetos que mantienen su relación por interés económico surge mayor infidelidad. En general, se puede señalar que las mujeres son infieles cuando están aburridas, cuando no se llevan bien con su pareja, cuando perciben poco amor, pasión o comprensión en su relación, cuando mantienen su relación por interés económico y cuando permanecen en la relación por otros motivos diferentes al amor, la atracción y la seguridad emocional. Se podría decir, que en las mujeres las relaciones extramaritales son un reflejo de bajo afecto y funcionalidad en la relación. Para los hombres, el patrón es diferente, ellos son infieles porque sienten

que su pareja no hace un esfuerzo para satisfacerlos sexualmente, porque no están satisfechos con el número de relaciones sexuales que tienen con su pareja, porque hay mayor aceptación de infidelidad por parte de su pareja, o simplemente porque creen que es más factible que un hombre pueda ser infiel. En otras palabras la relación extramarital masculina se origina en la insatisfacción sexual y en la laxitud normativa.

Hombres y mujeres se involucran en relaciones de infidelidad, aunque los hombres con mayor frecuencia que las mujeres, sin embargo, el mayor problema de estas relaciones, no es la relación en sí, sino que la pareja se enamore de otro, o sea, que se implique en una infidelidad emocional. Los involucrados en la infidelidad emocional sienten mayor responsabilidad por la traición a su pareja, ellos mismos se perciben como torpes, de tal manera que hombres y mujeres tienen diferentes ideas acerca de la relación entre sexo y amor, los hombres reconocen que en la mujer debe haber amor para tener sexo, mientras que las mujeres piensan que el hombre puede tener sexo sin que haya amor (O'Leary, 2005; Harrys y Christenfeld, 1996; Nannini y Meyers, 2000; en García-Méndez, 2007).

En el caso de la infidelidad conyugal ésta forma de trasgresión implica la ruptura del compromiso asumido frente al cónyuge en el plano afectivo y sexual. Pero sólo cuando incluye lo sexual se habla en términos legales de adulterio. El delito de adulterio surge en la historia con la apropiación de la mujer por el hombre, para considerarla parte de su dominio de carácter exclusivo. La sanción recae sobre la mujer adúltera, y el hombre es castigado por tomar aunque sea transitoriamente, de un terreno perteneciente a otro (Rosenzvaig, 1999).

La comunicación juega un papel importante como lo señalan Sánchez, Díaz-Loving y Rivera (1996), ellos reportan que cuando los hombres usan más el estilo positivo de comunicación, no son infieles (es decir, sólo piensan y se relacionan sexualmente con su pareja), mientras que los hombres que utilizan el estilo violento y el reservado, sí piensan y se relacionan sexualmente con otras personas. Por el contrario las

mujeres que tienen un estilo positivo de comunicación tienen más posibilidad de ser infieles que las que usan el estilo violento y el reservado.

Hernández (2000), argumenta respecto a los estilos de afrontamiento ante la infidelidad que no se encontraron diferencias entre hombres y mujeres, ambos géneros responden con estilos semejantes, al parecer, porque se trata de estilos de afrontamiento dirigidos a la emoción y, representan una manera de regular la respuesta emocional ante una situación que les representa la misma fuente de estrés y, que finalmente, tienen funciones o resultados adaptativos: las respuestas de los sujetos parecen haber sido emitidos en función de que fueran indicadores de su buena adaptación o funcionamiento social y responder por un lado a los estereotipos socioculturales de hombre y mujer en la cultura mexicana y por otro a las características actuales de las sociedades modernas. En cuanto a la incidencia de la infidelidad femenina va en aumento y está relacionada con la búsqueda de tratamiento psicoterapéutico, divorcio o disolución más que en el caso de infidelidad masculina, pues ésta última ya no es como antaño una relación triangular estable, con actitud permisiva en la mujer víctima. Por otro lado, reporta que las mujeres son más abiertas y asumen en su caso la posibilidad de ser víctimas de una infidelidad; mientras que los hombres se aprecia una resistencia a asumirse como víctimas de una infidelidad.

Referente al tema del adulterio, Pittman (2003), señala que el adulterio se puede definir como un acto sexual extraconyugal y la infidelidad como una deshonestidad sexual intraconyugal. El primero puede ser contrario a la ley o a la voluntad divina, pero la segunda va contra el matrimonio, por eso es más importante y entraña un mayor peligro personal. La infidelidad tal vez no sea lo peor que un cónyuge puede hacerle al otro, pero si puede ser lo más desconcertante y desorientador y por eso, el medio más probable de destruir el matrimonio, no necesariamente por su aspecto sexual, sino a causa del secreto y las mentiras.

El sexo ha dejado de ser considerado como el instrumento para crear una familia, ya no está limitado a la rutinaria función biológica de Adán y Eva. Ahora es un cautivador pasatiempo, un deleite fascinante, un modo de ganar posiciones, una forma de matar el aburrimiento, y muchas otras cosas. De hecho el sexo se ha convertido en un signo de prosperidad, y tanto hombres como mujeres se sienten rebajados ante sus propios ojos y la estimación de los amigos, si su actividad sexual no alcanza los promedios indicados en las películas, los libros y los manuales de “cómo hacerlo”. Y allí tenemos los fertilizantes del adulterio y la promiscuidad sexual. El énfasis puesto sobre el placer de la carne, más el tiempo libre del que se dispone, empujan poderosamente hacia la práctica ilimitada de las actividades sexuales. Aquello que siempre se consideró reprehensible, hoy se acepta como “experimentación y ensayo de una vida mejor”. El público ha recibido un lavado de cerebro en masa gracias al cual se estima elegante tener un romance y ésta nueva apreciación de lo que antes se consideraba un pecado mortal (incluido entre las prohibiciones de los diez mandamientos), se ha desarrollado lentamente a través de la emancipación de la mujer. Ahora que es igual al hombre (al menos en teoría), se considera capaz de competir con él en lo que antes fue una exclusividad masculina: la infidelidad sexual. Los cónyuges que se comprometen en adulterio sienten que esto les permite elevar su propia estimación. A pesar de que se producen divorcios a razón de uno por cada cuatro matrimonios y ésta proporción sigue creciendo, un significativo número de matrimonios subsisten precariamente. Sin duda la armonía sexual es la clave de la felicidad conyugal y toda la buena voluntad, entendimiento, paciencia y cooperación desplegada por uno u otro de los esposos, serán inútiles a menos que las relaciones sexuales sean un éxito. El miedo al estar envejeciendo, hace de los cónyuges de un matrimonio de muchos años, busquen con otra pareja más joven el renacer de sus ansias sexuales. El adulterio en sí mismo no es un problema de nuestra sociedad, es solamente un síntoma, aunque uno decisivo y muy peligroso porque ataca los cimientos de la civilización: la familia. Ésta es lo único que ha sido capaz de retener su identidad a través de los años manteniéndonos juntos como una comunidad y nación (Kinneman, 1969).

Aspectos Jurídicos.

En Latín, "*Infidelis*: significa infiel, desleal, inconstante; *Infidelitas*: infidelidad, deslealtad; *infidus*: desleal, inseguro, traicionero" (Mir, 1990) p. 247. Sus sinónimos son: "Ingratitud, indignidad, deslealtad, vileza, engaño, doblez. Adulterio, amancebamiento, lío, traición" (Corripio, 1997, p. 433).

El Código Penal Federal (2005), dice en el Título Decimoquinto: Delitos contra la libertad y el normal desarrollo psicosexual en el Capítulo IV *Adulterio*:

Artículo 273: Se aplicará prisión hasta de dos años y privación de derechos civiles hasta por seis años, a los culpables de adulterio cometido en el domicilio conyugal o con escándalo;

Artículo 274: No se podrá proceder contra los adúlteros sino a petición del cónyuge ofendido, pero cuando éste formule su querrela contra uno solo de los culpables, se procederá contra los dos y los que aparezcan como codeincentes;

Artículo 275: Sólo se castigará el adulterio consumado;

Artículo 276: Cuando el ofendido perdone a su cónyuge, cesará todo procedimiento si no se ha dictado sentencia, y si ésta se ha dictado no producirá efecto alguno, ésta disposición favorecerá a todos los responsables;

Capítulo V, Disposiciones Generales,

Artículo 276 BIS: Cuando a consecuencia de la comisión de alguno de los delitos previstos en éste título resulten hijos, la reparación del daño comprenderá el pago de alimentos para éstos y para la madre, en los términos que fija la legislación civil para los casos de divorcio. p. 82.

En el Título Decimosexto: Delitos contra el estado civil y la *Bigamia* en el Capítulo único,

Artículo 279: Se impondrán hasta cinco años de prisión o de ciento ochenta a trescientos sesenta días de multa al que, estando con una persona en matrimonio no disuelto ni declarado nulo, contraiga otro matrimonio con las formalidades legales. p. 83.

En el Nuevo Código Penal para el Distrito Federal (Rosas, 2002) en el Título Noveno: Delitos contra la filiación y la institución del matrimonio en el Capítulo II, Bigamia, señala que:

Artículo 205: Se impondrán de uno a cinco años de prisión o de ciento ochenta a trescientos sesenta días de multa al que:

- I. Se encuentre unido con una persona en matrimonio no disuelto ni declarado nulo, y contraiga otro matrimonio; o
- II. Contraiga matrimonio con una persona casada, si conocía el impedimento al tiempo de celebrarse aquel. p. 50,51

"Adulterio -de *ad alter thorum*- es yacer ilícitamente en lecho ajeno. Es el ayuntamiento carnal ilegítimo de hombre con mujer, siendo uno de ellos o los dos casados. Beccaria, Voltaire, Filanghieri, Pessina, entre los clásicos, Manzini contemporáneamente han sostenido la inutilidad de la punición penal del adulterio inclinándose a su supresión de los códigos represivos. Vincenzo (1933). Así lo hacen en México los Códigos de Michoacán (1962), Puebla (1943), Veracruz (1947) y Yucatán (1938). Y en América los de Cuba y Costa Rica" (Carrancá y Carrancá, 2003) p. 750.

5

MÉTODO

OBJETIVOS

Identificar las diferencias entre la satisfacción marital, la motivación sexual y la infidelidad en hombres y mujeres.

Identificar si la escolaridad interviene en la satisfacción marital, la motivación sexual y la infidelidad.

Conocer las relaciones entre la satisfacción marital, la motivación sexual y la infidelidad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿La satisfacción marital, la motivación sexual y la infidelidad, difieren en hombres y mujeres?

¿El nivel de escolaridad afecta la satisfacción marital, la motivación sexual y la infidelidad?

¿Cuál es la relación de la infidelidad con los factores de la satisfacción marital y la motivación sexual?

HIPÓTESIS

Existen diferencias en hombres y mujeres en las dimensiones de la satisfacción marital, la motivación sexual y la infidelidad.

La escolaridad afecta los niveles de satisfacción marital, la motivación sexual y el involucramiento en relaciones de infidelidad.

Existe relación de los factores de infidelidad con las dimensiones de la satisfacción marital, la motivación sexual y la infidelidad

VARIABLES

Variables independientes

Sexo

Definición conceptual

Diferencias innatas entre hombres y mujeres que se atribuyen a variaciones genéticas, hormonales y morfológicas (Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira, 2002).

Definición operacional

Número de hombres y mujeres que participaron en la investigación.

Escolaridad

Definición conceptual

Se define como la formación académica de los participantes.

Definición operacional

Distribución de los participantes en los siguientes niveles de escolaridad: primaria, secundaria, preparatoria, licenciatura y posgrado.

Variables dependientes

Satisfacción marital

Definición conceptual

Es la forma en la cual cada miembro de la pareja percibe y siente a su relación y a su pareja (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera, y Monjaraz 1994).

Definición operacional

La distribución de las respuestas de los participantes, en las cinco dimensiones de la satisfacción marital: interacción, hijos, físico-sexual, organiza-funciona, y familia).

Motivación Sexual

Definición Conceptual

La motivación sexual se define como un fenómeno multifacético compuesto por el impulso sexual, la atracción interpersonal, la expresión de afectos, la obtención de placer, la vinculación interpersonal y el contexto. La motivación sexual puede actuar en sentido positivo estimulando la actividad sexual, o en sentido negativo inhibiéndola o limitándola (García, G. 2007).

Definición Operacional

La distribución de las respuestas de los participantes, en las ocho dimensiones de la motivación sexual: (vinculación deficiente, falta de deseo sexual, expresión afectiva, atracción interpersonal, placer físico, deseo sexual, obstáculos y facilitadores).

Infidelidad

Definición conceptual

La infidelidad se define como el mantener una relación sentimental y/o sexual con una persona ajena a la relación, transgrediendo un pacto de exclusividad en la pareja (Romero y Rivera, 1994).

Definición operacional

Es la ocurrencia de comportamientos relacionados con la infidelidad emocional o sexual y con sus consecuencias positivas o negativas.

DISEÑO

De dos muestras independientes.

PARTICIPANTES

Participaron 119 hombres (47.4%) y 132 (52.6%) mujeres del Distrito Federal, en total, 251, con un promedio de edad de 38 años, casados y con hijos ($M = 2$). Fue una muestra no probabilística intencional.

INSTRUMENTOS

1.- *Inventario Multifacético de Satisfacción Marital* (IMSM). (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera, y Monjaraz, 1994) (Anexo 1).

Conformado por 47 reactivos, distribuidos en seis factores que explican el 68.8% de la varianza total, con un alpha de Cronbach global de .86. Los factores son:

- 1.- Interacción. Aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja (14 reactivos).
- 2.- Físico-sexual. Se refiere a expresiones físico corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales (11 reactivos).
- 3.- Organiza-funciona. Se refiere a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja (6 reactivos).
- 4.- Familia. Contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar, entre las que se encuentran la distribución y cooperación de las tareas del hogar (4 reactivos).
- 5.- Diversión. Indica la diversión que tiene la pareja en la convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar (6 reactivos).
- 6.- Hijos. Se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos (6 reactivos).

2.- Escala de Motivación Sexual (García, G., 2007) (Anexo 2).

Conformada por un total de 67 reactivos, distribuidos en ocho dimensiones que explican el 60.94% de la varianza, con alpha de Cronbach de .9488. García, G. (2007). Las dimensiones son:

- 1.- Vinculación Deficiente. Se refiere a las características, funcionamiento y dinámica del vínculo interpersonal que inhiben la conducta sexual, tales como los problemas, la falta de afecto de interés y de deseo, así como ciertos aspectos individuales que dificultan la interacción de pareja.
- 2.- Falta del Deseo Sexual. Se refiere a la ausencia del impulso o la energía sexual, ya sea personal y/o del compañero(a), necesarios para que haya actividad sexual.
- 3.- Expresión Afectiva. Se refiere a la expresión de emociones y sentimientos (amor, cariño, unión, intimidad), como motores fundamentales de las relaciones sexuales con la pareja, lo que fortalece la relación.
- 4.- Atracción Interpersonal. Se refiere a aquellas características físicas y de la interacción que propician la evaluación favorable de una persona lo que favorece la actividad sexual.
- 5.- Placer Físico. Se define como la búsqueda y/o la consumación erótica, en otras palabras, dar y/o experimentar satisfacción física a través de las sensaciones corporales placenteras que actúan como estímulos que favorecen la conducta sexual.
- 6.- Deseo Sexual. Se refiere a la presencia del impulso o la energía sexual ya sea personal y/o del compañero (a), como requisito para la actividad sexual.
- 7.- Obstáculos. Se refiere a elementos personales y situacionales que dificultan la conducta sexual, tales como la tristeza, la inseguridad, las presiones cotidianas, la falta de condiciones adecuadas y la falta de un compañero (a) sexual.
- 8.-Facilitadores. Se refiere a elementos del ambiente o contexto físico y social que favorecen la conducta sexual, tales como lo adecuado del ambiente y de la ocasión, y la disponibilidad de un compañero (a) sexual.

3.- *Inventario Multidimensional de Infidelidad* (Romero, Rivera y Díaz-Loving, 2007) (Anexo 3).

Se emplearon dos de las cuatro subescalas de infidelidad: Conducta infiel, integrada por 47 reactivos y cuatro factores que explican el 70% de la varianza total, con un Alpha de Cronbach global de .98. Los factores de conducta infiel son:

- 1.-Infidelidad sexual. Se define como las conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria.
- 2.-Deseo de infidelidad emocional. Denota el deseo de un vínculo romántico con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.
- 3.-Deseo de infidelidad sexual. Se define como el deseo de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.
- 4.-Infidelidad emocional. Son aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria.

La subescala de consecuencias de la infidelidad, se integra por 13 reactivos, distribuidos en dos factores que explican el 46% de la varianza, con un Alpha de Cronbach global de .77. Los factores son:

- 1.-Consecuencias negativas de la infidelidad (siete reactivos). Se refiere al perjuicio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria, propiciando incluso la disolución del vínculo.
- 2.-Consecuencias positivas de la infidelidad (seis reactivos). Se refiere al beneficio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria propiciando el acercamiento y la resolución de la problemática dentro del vínculo.

PROCEDIMIENTO

Previa explicación de los objetivos de la investigación, se les solicitó a los participantes respondieran los instrumentos. Quienes accedieron, se les entregó las tres escalas, hubo quienes las contestaron en ese momento, en otros casos, se recogieron en la fecha y lugar indicado. Los participantes se contactaron en

diferentes partes de la Ciudad de México: centros de trabajo, domicilios particulares, escuelas y centro de salud, se hizo énfasis en que los datos son anónimos y confidenciales.

RESULTADOS

Con el propósito de identificar las diferencias en hombres y mujeres, referentes a las dimensiones de la infidelidad, la satisfacción marital, y la motivación sexual, se realizó una prueba *t* de Student para muestras independientes, se encontraron diferencias que se reportan en la Tabla 1.

Variable independiente	Variabes dependientes	<i>t</i>	<i>p</i>
sexo	Infidelidad sexual	3.51	.001**
	Deseo de infidelidad emocional	2.09	.037*
	Deseo de infidelidad sexual	3.32	.001**
	Infidelidad emocional	2.38	.018*
	Interacción	3.04	.003*
	Hijos	4.24	.000**
	Físico-sexual	2.10	.037*
	Organiza-Funciona	3.74	.000**

***p* < .01

**p* < .05

En lo que compete a los factores de la motivación sexual, no se obtuvieron diferencias significativas.

Como se observa en la figura 1, los hombres ($M = 1.70$) a diferencia de las mujeres ($M = 1.39$) presentan un mayor deseo de infidelidad sexual, y se involucran con mayor frecuencia ($M = 1.65$) que ellas ($M = 1.46$) en relaciones de infidelidad sexual. Asimismo, los deseos de infidelidad emocional son más frecuentes en los hombres ($M = 1.48$) que en las mujeres ($M = 1.20$), y finalmente los hombres se involucran con mayor frecuencia en relaciones de infidelidad emocional ($M = 1.49$) que las mujeres ($M = 1.31$).

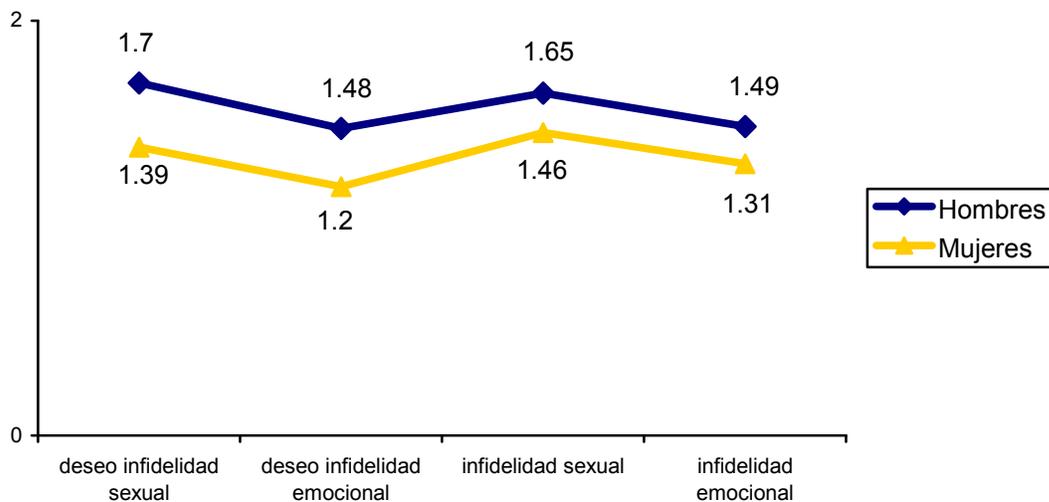


Figura 1. Diferencias en hombres y mujeres en las dimensiones de infidelidad, con la t de Student.

En lo que concierne a las consecuencias de la infidelidad, no se obtuvieron diferencias significativas por sexo. En la satisfacción marital se obtuvo que los hombres presentan mayor interacción con la pareja ($M = 4.07$) que las mujeres ($M = 3.80$); los hombres sienten mayor satisfacción por el cuidado que su pareja da a los hijos ($M = 4.98$) que las mujeres ($M = 4.41$); También presentan mayor satisfacción en las expresiones físico corporales ($M = 4.15$) que las mujeres ($M = 3.88$) se sienten más satisfechos en como su pareja toma decisiones y soluciona problemas ($M = 3.89$) que las mujeres ($M = 3.62$), respecto a la organización y realización de tareas

que se dan en el hogar entre las que se encuentran la distribución y cooperación de las tareas del hogar los hombres se muestran más satisfechos ($M = 3.93$) que las mujeres ($M = 3.45$), y finalmente, en la diversión que tiene la pareja dentro y fuera del hogar, los hombres están más satisfechos ($M = 3.96$) que las mujeres ($M = 3.62$). La figura 2, muestra las diferencias descritas.

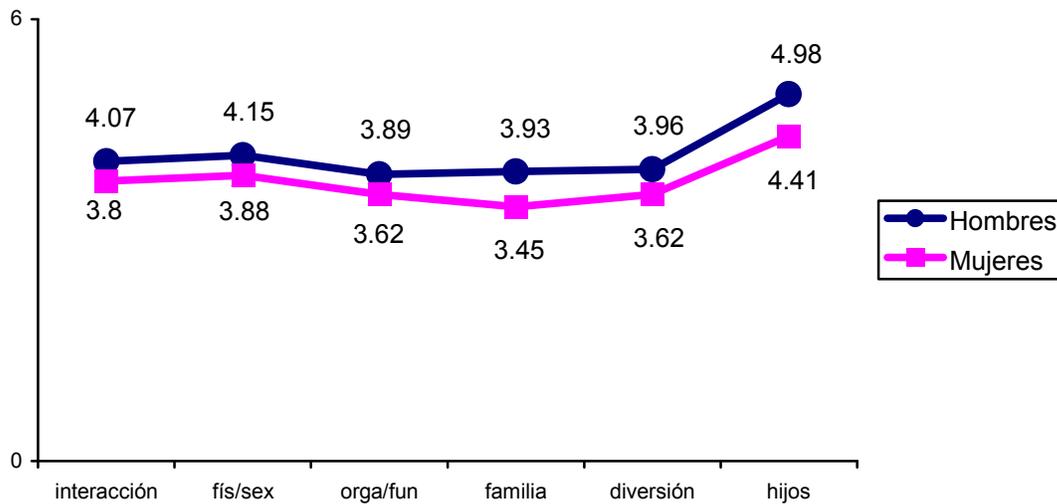


Figura 2. Diferencias en hombres y mujeres en las dimensiones de satisfacción marital, con la t de Student.

Con la finalidad de indagar si la escolaridad afecta las dimensiones de la satisfacción marital, motivación sexual y la infidelidad, se realizó un análisis de varianza simple (ANOVA), los resultados obtenidos se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2. Diferencias de la escolaridad y las dimensiones de la motivación sexual.

Variable independiente	Variable Dependiente	gl	F	p
Escolaridad	Vinculación deficiente (entre grupos)	5	3.282	.007
	(intragrupos)	226		
	Total	231		
	Falta de deseo sexual (entre grupos)	5	1.197	NS
	(intragrupos)	240		
	Total	245		
	Expresión afectiva(entre grupos)	5	1.190	NS
	(intragrupos)	237		
	Total	242		
	Atracción interpersonal(entre grupos)	5	1.829	NS
(intragrupos)	236			
Total	241			
Placer físico(entre grupos)	5	.198	NS	
(intragrupos)	235			
Total	240			
Deseo sexual(entre grupos)	5	3.238	.008	
(intragrupos)	241			
Total	246			
Obstáculos(entre grupos)	5	.591	NS	
(intragrupos)	233			
Total	238			
Facilitadores(entre grupos)	5	.887	NS	
(intragrupos)	237			
Total	242			

NS = No Significativa

Como se puede observar, no se obtuvieron diferencias de la escolaridad con la satisfacción marital y la infidelidad.

Con la prueba Post Hoc de Tukey, se obtuvo que la vinculación deficiente se es baja con estudios de secundaria ($M = 3.01$) y tiende a incrementarse con estudios de licenciatura ($M = 3.66$) y con estudios de preparatoria ($M = 3.67$). Por otro lado, el deseo sexual, aumenta con estudios de preparatoria ($M = 4.04$) y disminuye con

estudios de primaria ($M = 3.29$). La figura 3 muestra las diferencias encontradas entre las dimensiones vinculación deficiente y deseo sexual y la escolaridad.

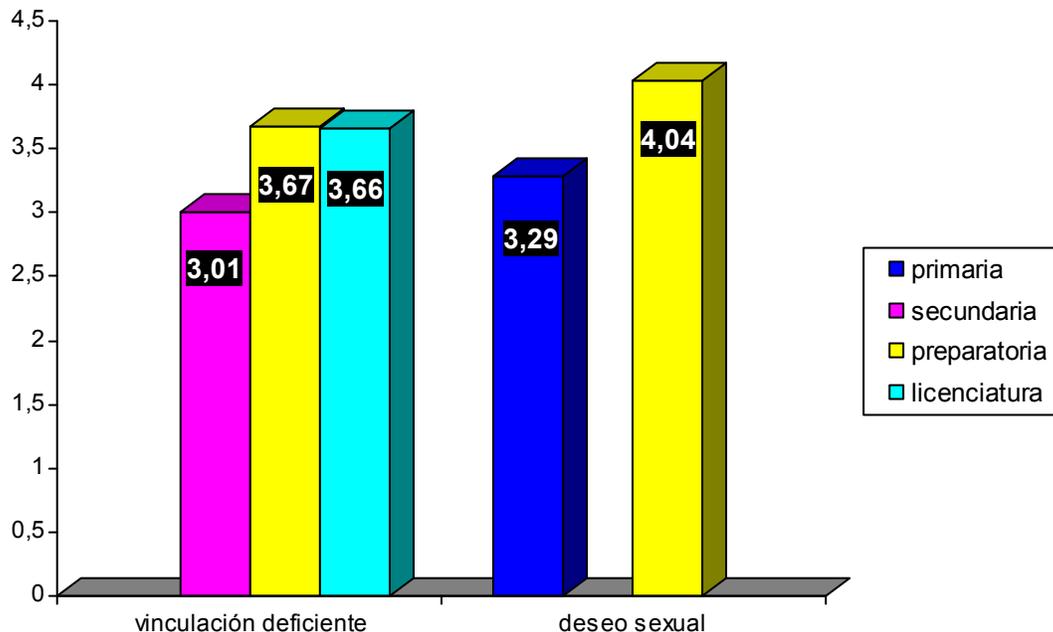


Figura 3. Diferencias en dos de las dimensiones de motivación sexual y la escolaridad.

En las dimensiones falta de deseo sexual, expresión afectiva, atracción interpersonal, placer físico, obstáculos y facilitadores, no se encontraron diferencias significativas.

Con la finalidad de conocer la relación de la infidelidad con la satisfacción marital y la motivación sexual, se realizó una correlación producto momento de Pearson, los resultados obtenidos se presentan en la Tabla 3. Respecto a las dimensiones de la motivación sexual, es la expresión afectiva la que presenta una correlación negativa con tres de las dimensiones de infidelidad (deseo de infidelidad sexual, infidelidad sexual y deseo de infidelidad emocional) y una correlación positiva con la subescala de consecuencias negativas de la infidelidad. Cuando en la pareja existe la expresión de afectos, el deseo de infidelidad sexual disminuye, de manera contraria, la expresión de afectos, incrementa las consecuencias negativas, esto es sentimiento de culpa y prejuicios por el acto de infidelidad. En lo que concierne a la satisfacción

marital, sus cinco dimensiones: interacción, hijos, físico/sexual, organiza/funciona, y familia, correlacionaron de manera negativa con el deseo de infidelidad sexual y emocional, ello implica que si la satisfacción marital es alta, el deseo de involucrarse en comportamientos de infidelidad, decrece.

Tabla 3. Correlaciones de las dimensiones de la infidelidad con la satisfacción marital y la motivación sexual.

Variables	Dimensiones	DIMENSIONES DE LA INFIDELIDAD						
		Deseo de infidelidad sexual	Infidelidad sexual	Deseo de infidelidad emocional	Infidelidad emocional	Consecuencias positivas de la infidelidad	Consecuencias negativas de la infidelidad	
Satisfacción marital	Interacción	-.295**	-.193**	-.343**	-.203**	-.124*	.030	
	Hijos	-.146*	-.055	-.233**	-.71	-.056	.061	
	Físico/sexual	-.299**	-.199**	-.357**	-.217**	-.143*	.031	
	Organiza/funciona	-.182**	-.120	-.264**	-.164**	-.187**	-.026	
	Familia	-.244**	-.194**	-.295**	-.210**	-.107	-.015	
Motivación sexual	Vinculación deficiente	-.004	-.016	.051	.035	.097	.086	
	Falta de deseo sexual	.028	.074	.037	.058	.062	-.016	
	Expresión afectiva	-.208**	-.182**	-.163*	-.064	-.090	.183**	
	Atracción interpersonal	-.049	-.071	.016	.011	.006	.076	
	Placer físico	.088	.099	.134*	.143*	.135*	.64	
	Deseo sexual	.077	.031	.134*	.049	.084	.063	
	Obstáculos	.029	.077	.047	.064	.011	-.028	
	Facilitadores	-.052	-.016	-.028	.009	.052	.005	

** p < .01 * p < .05

DISCUSIÓN

En este estudio se encontraron diferencias por sexo en la satisfacción marital y la infidelidad. En cuanto a la motivación sexual, no se obtuvieron diferencias por sexo. En términos generales los hombres reportan mayor satisfacción marital que las mujeres, están más satisfechos en la interacción con su pareja, en el aspecto físico-sexual, en la organización y funcionamiento de las tareas del hogar, en la distribución y cooperación de las tareas del hogar y en la diversión que tiene la pareja en la convivencia, en la comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar y en el cuidado que su pareja da a sus hijos, lo que concuerda con lo reportado en la literatura por diversos autores (Díaz-Loving, 1999; Pick de Weiss y Andrade; 1986; Reyes, 2006; Reyes, Cortés, Díaz-Loving y Rivera, 1996; Rivera, 1992; Reyes, Díaz-Loving y Rivera 2002).

Al respecto, Díaz- Guerrero (1994), indica que el hombre por lo general está más satisfecho en la relación debido a que no participa en las tareas del hogar ni en la educación de los hijos, además de que tiene la oportunidad de convivir con sus amigos fuera del hogar.

Es interesante observar como la relación de los diferentes niveles de interacción en la pareja intervienen en una mayor o menor satisfacción en hombres y mujeres, sin perder de vista el hecho de que la satisfacción es una variable de actitud, lo que la constituye en una propiedad individual de cada cónyuge, donde la relación se vive como una experiencia subjetiva (Díaz-Loving, 1999).

En lo referente a las mujeres, Sánchez (1995), señala que para que las mujeres se sientan satisfechas con la interacción y el aspecto físico sexual, requieren que

haya atracción sexual, deseo y satisfacción sexual en sus relaciones de pareja. Esto contrasta con los datos reportados por Benítez (2007), quien menciona que las mujeres presentan una mayor satisfacción en la interacción y en el aspecto físico-sexual y coincide en la mayor satisfacción de los hombres en los factores organiza-funciona e hijos.

Respecto a la motivación sexual no se encontraron diferencias significativas en hombres y mujeres, al respecto García G. (2007), señala que se debe a la tendencia actual a la disminución o al desvanecimiento de las diferencias entre los sexos en materia de sexualidad, ésta progresiva igualación entre hombre y mujer se debe sobretodo a una distribución de poder más equitativa. En contraste con los resultados de la presente investigación, ésta autora, señala diferencias significativas en relación al sexo en la motivación sexual, donde las mujeres reportan con mayor frecuencia que los hombres, los motivos sexuales de deseo, atracción, expresión afectiva y facilitadores, también apunta mayor frecuencia que los varones en la falta de deseo y vinculación deficiente como inhibidores de su sexualidad. Afirma, que en la variable de motivación sexual es en la que pueden observarse más diferencias entre los sexos y sugiere que las variantes en la sexualidad de hombres y mujeres, se manifiestan en el campo de lo motivacional más que en el campo de lo conductual, es decir, más en el mundo subjetivo que en las prácticas sexuales. Manifiesta además que las mujeres reportan con mayor frecuencia, el deseo o impulso sexual propio y/o del compañero como requisito para la actividad sexual, lo que realza la fuerza del deseo sexual para el ejercicio de la sexualidad en las mujeres. También encontró que las mujeres mencionaron con mayor frecuencia el inhibidor sexual de vinculación deficiente y el motivo de deseo sexual, pero sin establecer diferencias referentes a la escolaridad.

Conforme a los resultados de esta investigación, los hombres a diferencia de las mujeres presentan un mayor deseo de infidelidad sexual, y se involucran con mayor frecuencia en éste tipo de relaciones, hallazgos que concuerdan con los reportado por Domínguez (2007), Avelarde, Reyes, Díaz-Loving, y Rivera (1996), y

Casas, Gudiño y Nadelsticher (1986), de que los hombres se involucran en mayor número de relaciones de infidelidad, lo cual se explica en función de que el hombre realiza la mayor parte de sus actividades fuera de casa, lo que le da posibilidades de buscar otras relaciones.

De la misma forma los deseos de infidelidad emocional son más recurrentes en los hombres que en las mujeres y se involucran con mayor frecuencia en relaciones de infidelidad emocional. Estos hallazgos coinciden completamente con los obtenidos por García-Méndez (2007), que muestran que son ellos quienes además del deseo de involucrarse en relaciones de infidelidad, llevan a cabo dichas relaciones, también resalta que lo sobresaliente de éstos hallazgos es que los hombres se involucran en ambos tipos de infidelidad: sexual y emocional, situación que difiere de la literatura en cuanto a que se reporta que los hombres se comprometen en relaciones de infidelidad sexual y las mujeres en infidelidad emocional, y concluye que los hombres al igual que las mujeres, muestran rasgos expresivos además de los instrumentales.

Para Miranda (1999), la infidelidad masculina es considerada como algo normal, dado que nos encontramos en una sociedad machista, donde por décadas se le ha permitido al hombre tener muchas mujeres, ya sea para “distraerse” o para “pasar el rato”, pero por el contrario es condenable y temido que la mujer piense siquiera en serle infiel a su marido. Argumenta que en la mujer, la mayoría de las ocasiones la infidelidad se desprende más de aspectos emocionales que físicos (éstos últimos se manifiestan más en los hombres), por lo cual existe un mayor involucramiento en su aventura, agrega que en ocasiones la infidelidad en la mujer es únicamente en pensamiento, ya que no puede existir ningún contacto sexual debido a los tabúes que aún prevalecen.

Hernández (2000), coincide en que las mujeres infieles buscan afecto y satisfacción de necesidades afectivas, mientras que en los hombres hay cierta tendencia a reprimir la expresión de afectos y sentimientos. Bonilla (1993), añade

que un factor que influye en la infidelidad entre hombres y mujeres es la cultura; socialmente al hombre se le inculca la idea de que tiene derecho y es natural que tenga relaciones con varias mujeres, incluso como una manera de demostrar su masculinidad y virilidad, mientras que a las mujeres la sociedad las reprime.

Reyes, Díaz-Loving y Rivera (2000), encontraron que al evaluar las tendencias hacia la infidelidad no encontraron diferencias significativas, tanto hombres como mujeres obtuvieron puntajes altos. Por otro lado, Reyes, Díaz-Loving y Rivera (2002), resaltan que culturalmente los hombres son más infieles que las mujeres, y comprobaron que el hombre se mantiene alto en tendencias mientras que la mujer desarrolla conductas. Mencionan que el hombre usa la infidelidad como un modo de reafirmarse ante su medio social, mientras que la mujer es más discreta y por ende, el desarrollo de éste tipo de conductas se queda en ella misma.

En contraste, Fierros (2008), señala que no hay diferencias entre la infidelidad masculina y la femenina aunque identifica dos respuestas: los hombres son más sexuales y las mujeres más sentimentales. Afín a estos resultados, Romero (2007), observó, que si bien la literatura muestra dos tipos marcados de infidelidad: la sexual y la emocional, no se encuentran muy separadas la una de la otra, menciona que la diferencia no radica en si la infidelidad es del tipo emocional o sexual, sino en el hecho de quien la experimenta, un hombre o una mujer. El sexo de las personas sigue siendo el predictor más importante de la infidelidad, los hombres son más infieles que las mujeres, lo hacen o lo desean por un mayor número de motivos que ellas.

Un hallazgo importante de ésta investigación es el que los hombres se involucran más en relaciones de infidelidad emocional, aspecto que anteriormente era vinculado sólo a las mujeres. En el mismo sentido, Romero (2007), reporta que el deseo de infidelidad puede ser también un antecedente de la conducta infiel, en los hombres se detectó que la infidelidad sexual y emocional se da por causas asociadas principalmente a la sexualidad y a la actitud positiva hacia la infidelidad.

Por otro lado, la escolaridad es una variable de clasificación que interviene en dos de las dimensiones de la motivación sexual, la vinculación deficiente se incrementa con estudios de preparatoria, disminuye con estudios de licenciatura y con estudios de secundaria.

De acuerdo a los resultados obtenidos y a la literatura revisada, no se encontraron trabajos que correlacionaran dos de las variables de éste estudio (motivación sexual y escolaridad), por tal razón, se reportan otros resultados obtenidos por autores que trabajaron con las dimensiones de la motivación sexual y sexo.

Se encontraron relaciones entre la satisfacción marital y la infidelidad sexual emocional, aunque dichas relaciones son bajas su nivel de significancia es al .01. Como se observa el deseo de infidelidad sexual y el deseo de infidelidad emocional tienen una correlación negativa con el involucramiento en la infidelidad sexual y en la emocional. Estos hallazgos sugieren que el involucramiento en relaciones de infidelidad, afecta de manera negativa a la satisfacción marital o viceversa. Estos hallazgos son congruentes con los reportados por Bonilla (1993), quien indica que las personas se involucran en relaciones de infidelidad por falta de afecto y alejamiento en la relación primaria. En cuanto a la motivación sexual, la falta de expresión afectiva referente a las expresiones de emociones y sentimientos como amor, cariño, unión e intimidad que fortalecen la relación de pareja, correlacionan negativamente con el deseo de infidelidad sexual y positivamente con las consecuencias negativas de la infidelidad. Esto implica que la falta de afecto puede conducir a la infidelidad sexual y a consecuencias negativas como el prejuicio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria propiciando incluso la disolución del vínculo por dicho involucramiento.

García G. (2007), señala en relación a la motivación sexual, que las mujeres presentan con mayor frecuencia el inhibidor sexual de vinculación deficiente, y los

motivos de deseo sexual, que los hombres. También encontró que las mujeres presentan con mayor frecuencia falta de deseo sexual y los motivos sexuales de expresión afectiva, atracción interpersonal y facilitadores.

LIMITACIONES

Debido a que la n estuvo conformada por hombres y mujeres con hijos en edad escolar, se dificultó la inclusión de un mayor número de participantes que no cumplieran con esta condición, hecho que redujo el tamaño de la muestra. Sin embargo los alphas de Cronbach obtenidos en este estudio son válidos y confiables puesto que su nivel de significancia se encuentra en el rango de .01 y .05.

SUGERENCIAS

Con base en los resultados obtenidos es conveniente realizar otras investigaciones que permitan obtener elementos que contribuyan a explicar la tendencia del involucramiento de hombres y mujeres en relaciones de infidelidad. De la misma forma se recomienda ampliar la muestra e incluir además de personas casadas y con o sin hijos, participantes solteros, viudos, divorciados ya que esto daría una visión más amplia a la vez que permitiría confirmar o modificar los resultados obtenidos.

Si se toma en cuenta que las personas viven en un contexto social de aprendizaje que se comparte y se extiende a través de las interacciones con otros que son significativos para ellos y observando que las causas de excitación por mencionar sólo un aspecto de la motivación sexual, se da por estímulos diferentes tanto en hombres y mujeres, nos parece importante la revisión de la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural (Díaz-Loving, 1999) para lograr un mejor entendimiento de la relación de pareja. Dicha orientación teórica, pone énfasis en la niñez y en las experiencias de la vida temprana que da forma al desarrollo de la personalidad del individuo, y contribuye al desarrollo y calidad de las relaciones de amor, experimentadas. Por otro lado, debido a que de las variables abordadas en esta investigación, la motivación sexual es la que menor literatura refiere, se sugiere llevar a cabo investigaciones que trabajen este tema con la finalidad de aportar datos que complementen los materiales de consulta.

REFERENCIAS

- Agenda Penal para el Distrito Federal* (2005). México: Ediciones Fiscales ISEF.
- Álvarez-Gayou, J. (1985). *La condición sexual del mexicano*. México: Grijalbo.
- Aparicio, M. (2001). *Estrategias Terapéuticas en el manejo de la infidelidad en Terapia de Pareja*. Tesina de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Avelarde, M. (2001). El compromiso en la relación de pareja. Tesis de Maestría no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Avelarde, P., Reyes, D., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (1996). Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad. *La Psicología Social en México*, VI, 275-281.
- Baizán, M. (2007). El paso de la muerte en la pareja: de la fidelidad a la infidelidad. En L. Eguiluz. (Com.) *Entendiendo a la pareja. Marcos teóricos para el trabajo terapéutico*. (pp. 143-149). México: Pax Mex.
- Barash, D. y Lipton, J. (2003). *El mito de la monogamia. La fidelidad y la infidelidad en los animales y en las personas*. España: Siglo Veintiuno.
- Beck, A. (1995). *Con el amor no basta*. México: Paidós.
- Benítez, M. (2007). *Comunicación y satisfacción marital. Efectos en la relación de pareja en mujeres con disfunción conyugal*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bicas, I. (2003). *La satisfacción Marital en la relación con la fuerza yoica de los cónyuges*. Tesis de Maestría no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bobé, A. y Pérez, C. (1994). *Conflictos de pareja: diagnóstico y tratamiento*. España: Paidós.
- Bonilla, M. (1993). *La infidelidad en la pareja: Conceptualización e Implicación en hombres y mujeres mexicanos*. Tesis de Doctorado en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bonilla, M., Hernández, A. y Andrade, P. (1998). Actitud hacia la infidelidad y su relación con algunas variables demográficas. *La Psicología Social en México*, VII, 189-192.
- Bonilla, M., Wilcox, R., García, G. y Morales, M. (1992). La infidelidad: Un estudio Preliminar. *La Psicología Social en México*, IV, 315-322.
- Caillé, P. (1992). *Uno más uno son tres. La pareja revelada a sí misma*. España: Paidós.
- Cañetas, E., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2000). Desarrollo de un Instrumento Multidimensional de Satisfacción Marital (IMUSA). *La Psicología Social en México*, VIII, 266-274.
- Carrancá, R y Carrancá, R. (2003). *Código Penal Anotado*. México: Porrúa.
- Casas, M., Gudiño, S. y Nadelsticher, A. (1986). La infidelidad en matrimonios mexicanos. *La Psicología Social en México*, I, 392-398.
- Castañeda, A. (2002). *Situaciones y estrategias de poder en la relación de pareja*. Tesis de Maestría en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corripio, F. (1997). *Larousse Consultor Ortografía-sinónimos*. México: Larousse Planeta.
- Cortés, M., Reyes, D., Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Monjaraz, J. (1994). Elaboración y análisis psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). *La Psicología Social en México*, V, 123-131.
- Dávalos, E. (1998). La sexualidad de los pueblos mesoamericanos antiguos. En C. Pérez y E. Rubio (Com.) *Antología de la sexualidad humana*. Vol. 1 (pp. 136-142) México: Miguel Ángel Porrúa.

- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del mexicano II*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. (1999). Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. En R. Díaz-Loving, (Com.) *Antología Psicosocial de la Pareja* (pp. 13-33). México: Asociación Mexicana de Psicología Social, Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving, R., Pick de Weiss, S. y Andrade, P. (1988). Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres. *La Psicología Social en México*, II, 204-212.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Sánchez, R. (1996). Predictores de la Satisfacción Marital a través del tiempo. *La Psicología Social en México*, VI, 289-295.
- Díaz-Loving, R., Ruiz, M., Cárdenas, M., Alvarado, V. y Reyes, D. (1994). Masculinidad-Feminidad y satisfacción marital: correlatos e implicaciones. *La Psicología Social en México*, V, 138-145.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Domínguez, A. (2007). *Las estrategias de poder y la satisfacción marital relacionadas con la infidelidad*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Estudios Superiores, Zaragoza. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fierros, A. (2008). *Comparación de la percepción de la infidelidad entre hombres y mujeres*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Estudios Superiores, Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fischer, H. (2004). *Porque amamos*. México: Taurus.
- Fisher, H. (1999). Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio. Barcelona: Anagrama.
- Galindo, L. (2005). Erotismo y conducta sexual. En M. Guevara, L. Chacón, M. Hernández y J. Barradas. (Com.). *Aproximaciones al estudio de la motivación y ejecución sexual* (pp. 303-305). México: Universidad de Guanajuato.
- García, G. (2007). *Conducta Sexual. Un Modelo Psicosocial*. Tesis de Doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, M. (2007). Inicio, Mantenimiento y Disolución de la pareja: Sociocultura y Valores en Parejas del Norte Centro y Sur de la Republica Mexicana. Tesis de Doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García-Méndez, M. (2002). *Asociación de la Satisfacción Marital, la Evitación del Conflicto y la Depresión*. Tesis de Maestría no Publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García-Méndez, M. (2007). *La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar: Correlatos y predicciones*. Tesis de Doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García-Méndez, M. y Vargas, I. (2002). La satisfacción marital y la evitación del conflicto. *La Psicología Social en México*, IX, 756-762.
- Garré, A (1994) *Conflictos de pareja; Diagnóstico y tratamiento*. España: Editorial Paidós.
- Geifman, E. (1985). *Roles sexuales y su efecto en la Satisfacción Marital*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giddens, A. (2001). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra teorema.
- Giraldo, O. (1985). *Explorando las sexualidades humanas. Aspectos psicosociales*. México. Trillas
- Gondonneau, J. (1974). *La fidelidad, la infidelidad*. Barcelona: Kairós.

- Grezemkovsky, R., Pastrana, M., Rubio, L. y Ruiloba I. (1986). Estudio preliminar de la relación entre: satisfacción marital, conflicto y competencia de los roles maritales. *La Psicología Social en México*, I, 412-416.
- Guevara, M., Hernández, M., Chacón, L. y Barradas, J. (2005). *Aproximaciones al estudio de la motivación sexual y ejecución sexual*. México: Universidad de Guanajuato.
- Guitart, M. (1991). *La estabilidad en la pareja. (Un enfoque sistémico)*. Tesis de Maestría en Psicología Clínica no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez, A. y Villegas, Y. (2002). *Estilos de comunicación y actitud hacia la infidelidad en hombres y mujeres*. Tesis de Licenciatura en Psicología no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández, S. (2000). *Actitud y estilos de afrontamiento ante la infidelidad en hombres y mujeres mexicanos*. Maestría en Psicología Clínica no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hyde, J. y DeLameter, J. (2006). *Sexualidad Humana*. México: McGraw Hill.
- Kaplan, H. (1988). *El sentido del sexo*. México: Grijalbo.
- Katchadourian, H. (2005) *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kinneman, L. (1969). *Adulterio*. Nueva York: Manuales Científicos.
- Lake, T. y Hills, A. (1980). *Infidelidad. Anatomía de las relaciones extraconyugales*. Barcelona: Grijalbo.
- Lechuga, M. (2000). *Comunicación Marital y Satisfacción Sexual en la Pareja*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lemaire, J. (1989). *La pareja: Su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Levine, S. (2002). Reexploring the concepto of sexual desire. *Journal of sex and Marital Therapy*, 28, 39-51.
- Lignan, L., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (1998). Felicidad y Satisfacción con la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, VII, 193-197.
- Lowen, A. (2000). *Amor y orgasmo*. España: Kairós.
- Lozano, T. (2005). *No codiciarás la mujer ajena*. México: UNAM.
- Madueño, C. (2004). *El sexólogo en casa*. México: Diana.
- Marina, J. (2002). *El rompecabezas de la sexualidad*. Barcelona: Anagrama.
- Masters, W. y Johnson, V. (1986). *El vínculo del placer*. Barcelona: Grijalbo
- Matud, M., Rodríguez, C., Marrero, S. y Carballeira, M. (2002). *Psicología del género: Implicaciones en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mir, J. (1990). *Diccionario Ilustrado VOX Latino-español español-latino*. México: Rei
- Miranda, H (1999). *Infidelidad femenina*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montaño, E. y Neria, L. (1994). *Actitud hacia la infidelidad en parejas casadas*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montoya, B. (2000). *Psicopatología de la relación conyugal*. Madrid, España: Díaz de Santos.
- Nina-Estrella, R. (1986). Exploración de la autodivulgación marital. *La Psicología Social en México*, I, 409-411.
- Nogués, R. (2003). *Sexo, Cerebro y Género. Diferencias y Horizonte de Igualdad*. España: Paidós.

- Ojeda, A. (1998). *La pareja: Apego y amor*. Tesis de Maestría en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- O'neill, N. y O'neill, G. (1976). *Matrimonio Abierto*. México: Grijalbo.
- Ortiz-Medina, I. y Nava-Zamudio, R. (2000). Los Acuerdos en la Pareja. En C. Palacios, (Com.). *Familia y Sexualidad* (pp. 16-17). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pick de Weiss, S. (1986). ¿Qué relación existe entre la percepción que se tiene de la familia de origen y la satisfacción marital? *La Psicología Social en México*, I, 404-408.
- Pick de Weiss, S. y Andrade, P. (1986). Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. *La Psicología Social en México*, I, 399-403.
- Pittman, F. (1991). Crisis familiares previsibles e imprevisibles. En C. J. Falicov (Com.). *Transacciones de la Familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 357-380). Buenos Aires: Amorrortu
- Pittman, F. (2003). *Mentiras Privadas: La infidelidad y la traición de la intimidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Regan, T. y Atkins, L. (2006). *Sex differences and similarities infrequency and intensity of sexual desire*. *Social Behavior and Personality*, 34, 95-101.
- Reinisch, J. y Basley, R. (1992). *Nuevo informe Kinsey sobre sexo*. España: Paidós
- Reyes, D. (1996). *El nivel de escolaridad y sexo en la satisfacción marital. ¿Es una variable sociodemográfica significativa en la sociedad mexicana?* Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reyes, D., Cortés, S., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (1996). La satisfacción sexual en la relación de pareja, (ISSP), a través del tiempo. *La Psicología Social en México*, VI, 296-302.
- Reyes, D., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (2000). Satisfacción sexual e infidelidad en parejas mexicanas. *La Psicología Social en México*, VIII, 81-87.
- Reyes, D., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (2002). Satisfacción marital como predictor de infidelidad en parejas mexicanas. *La Psicología Social en México*, VI, 296-302.
- Reyes, R. (2006). *Impacto de la negociación del poder en la satisfacción marital*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera, S. (1992). *Atracción interpersonal y su relación con satisfacción marital y la reacción ante la interacción de pareja*. Tesis de Maestría no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera, S. (2000). *Conceptualización, medición y correlatos de poder y pareja: una aproximación etnopsicológica*. Tesis de Doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: UNAM-Porrúa.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R. y García, M. (2002). El impacto del uso del poder en la satisfacción marital. *La Psicología Social en México*, IX, 701-708.
- Rodríguez, M. (1994). *Sexualidad y afecto en la pareja: cómo influye el cumplimiento de expectativas emocionales en la satisfacción marital*. Tesis de Maestría no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romero, A. (2003). *Historias de amor y la satisfacción en la relación de pareja*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Romero, A. (2007). *Infidelidad: Conceptuación, correlatos y predictores*. Tesis de Doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romero, J., Bonilla, M., García, G., Tena, A. y Wilcox, R. (1990). Infidelidad una alternativa de medición para la cultura mexicana. *La Psicología Social en México*, III, 155-159.
- Romero, A., y Rivera, S. (1994). ¿Qué motiva a un hombre y a una mujer a ser infiel? *La Psicología Social en México*, X, 141-146.
- Romero, A., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2007). Desarrollo del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (AIDEP)*, I, 23, 121-147.
- Rojas, L. (1995). *La pareja rota. Familia, crisis y superación*. México: Espasa Calpe.
- Rosas, S., Luna, B. y Sánchez, S. (2002). Nuevo Código Penal para el Distrito Federal. México: Grupo Editorial Universitario.
- Rosenzvaig, R. (1999). *La pareja al desnudo*. México: Plaza Janés.
- Runte, G. (2003). *¿Por qué somos infieles las mujeres?* Barcelona: Gedisa.
- Sánchez, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de maestría no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez, R. y Díaz-Loving, R. (1994). La cercanía como determinante de la satisfacción marital. *La Psicología Social en México*, V, 131-137.
- Sánchez, R., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (1996). Correlatos de los estilos de comunicación: amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad. *La Psicología Social en México*, VI, 316-322.
- Sánchez, R. (2000). *Valoración empírica de La Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja*. Tesis de Doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Segnini, I. (2002). *Armonía en la pareja. En búsqueda de la felicidad*. Caracas: Alfaomega.
- Stekel, W. (1948). *El matrimonio moderno*. México: Diana.
- Stephen, S. (2005). *Tu pareja perfecta*. Barcelona: Océano.
- Stone, L. (1989). *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Strean, H. (1986). *La pareja infiel: Un enfoque psicológico*. México: Pax-Mex.
- Tordjman, G. (1977). *La aventura de vivir en pareja*. España: Gedisa
- Tordjman, G. (1989). *La pareja. Realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. México: Grijalbo.
- Tordjman, G. (1993). *Cómo vivir en pareja. El amor-pasión, los celos y los lazos afectivos y sexuales*. España: Gedisa.
- Torres, W. (2007). *El conflicto en la pareja. Una aproximación sociocultural*. Tesis de Doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Willi, J. (2004). *Psicología del amor. El crecimiento personal en la relación de pareja*. España: Herder.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la Psicología Social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Zalce, A. (2005). Percepción, emociones, sexualidad y género. En M. Guevara, L. Chacón, M. Hernández y J. Barradas. (Com.). *Aproximaciones al estudio de la motivación y ejecución sexual* (pp. 271-273). México: Universidad de Guanajuato.

- Zavala, L. (2001). *Las diferencias del género en la percepción de la infidelidad e insatisfacción con la pareja como posible causa de separación*. Tesis de Maestría no publicada. México:Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zumaya, M. (1998). La formación y ciclo de la pareja humana. En C. Pérez y E. Rubio (Com.). *Antología de la sexualidad humana II* (pp. 119-145). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Zumaya, M. (2003). *La infidelidad. Ese visitante frecuente*. México: Edamex.

ANEXO 1.

INSTRUCCIONES: De la manera más sincera posible conteste el siguiente cuestionario, marque con una x en el espacio que usted considera se acerca más a la respuesta que se adecue a su forma de pensar y actuar:

Me gusta mucho (5)
Me gusta (4)
Ni me gusta, ni me disgusta (3)
Me disgusta (2)
Me disgusta mucho (1)

1.	La forma en que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
2.	La frecuencia con la que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
3.	La forma en que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
4.	La frecuencia con que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
5.	La forma en que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
6.	La frecuencia con que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
7.	La forma en que mi pareja me trata	1	2	3	4	5
8.	La forma con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
9.	La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
10.	La forma en que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
11.	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
12.	La forma en que mi pareja se interesa por mí	1	2	3	4	5
13.	La frecuencia con que mi pareja se interesa por mí	1	2	3	4	5
14.	La forma en que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
15.	La frecuencia con que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
16.	La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
17.	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
18.	La forma que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
19.	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
20.	La sensibilidad con la que mi pareja responde a mis emociones	1	2	3	4	5
21.	La frecuencia con la que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones	1	2	3	4	5
22.	La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
23.	La frecuencia en que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
24.	La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
25.	La frecuencia que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5

Me gusta mucho (5)
 Me gusta (4)
 Ni me gusta, ni me disgusta (3)
 Me disgusta (2)
 Me disgusta mucho (1)

26.	La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
27.	La frecuencia con que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
28.	La forma en que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
29.	La frecuencia con que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
30.	La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
31.	La frecuencia en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
32.	La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas	1	2	3	4	5
33.	La frecuencia con en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas	1	2	3	4	5
34.	Las diversiones que mi pareja propone	1	2	3	4	5
35.	La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones	1	2	3	4	5
36.	La forma en que se divierte mi pareja	1	2	3	4	5
37.	La forma en la que mi pareja distribuye el dinero	1	2	3	4	5
38.	La contribución de mi pareja en los gastos familiares	1	2	3	4	5
39.	La forma en como mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5
40.	Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones	1	2	3	4	5
41.	La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5
42.	La educación que mi pareja propone para los hijos	1	2	3	4	5
43.	La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos	1	2	3	4	5
44.	La frecuencia con la que mi pareja participa en la educación de los hijos	1	2	3	4	5
45.	La manera en la cual mi pareja trata a nuestros hijos	1	2	3	4	5
46.	La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
47.	La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5

ANEXO 2.

INSTRUCCIONES: Las personas tienen actividad sexual solos y/o con otra(s) persona(s), por varios motivos o razones. A continuación se presentan una serie de afirmaciones acerca de lo que puede motivarte y desmotivarte sexualmente a ti, es decir, sobre lo que te impulsa y lo que te retrae sexualmente. Señala la frecuencia con la que ocurren utilizando la siguiente escala de respuestas.

Lo que me MOTIVA sexualmente es...

Siempre (5)
Frecuentemente (4)
Algunas veces (3)
Rara vez (2)
Nunca (1)

1.	Sentir atracción por otra persona	1	2	3	4	5
2.	Querer cumplir mis fantasías sexuales	1	2	3	4	5
3.	Querer sentir placer o satisfacción física	1	2	3	4	5
4.	Que el momento sea propicio	1	2	3	4	5
5.	Querer demostrarle mi amor a la persona	1	2	3	4	5
6.	Que me guste el cuerpo de la persona	1	2	3	4	5
7.	Tener ganas de tener actividad sexual	1	2	3	4	5
8.	Tener pareja	1	2	3	4	5
9.	Tener cosas en común con la persona	1	2	3	4	5
10.	Sentirme con buen estado de ánimo	1	2	3	4	5
11.	Querer tener un orgasmo	1	2	3	4	5
12.	Haber tenido un buen día	1	2	3	4	5
13.	Sentirme unido (a) a la persona	1	2	3	4	5
14.	Que me guste el olor de la persona	1	2	3	4	5
15.	Sentir deseo por alguien	1	2	3	4	5
16.	Tener cerca a alguien adecuado	1	2	3	4	5
17.	Que haya química y gusto por la persona	1	2	3	4	5
18.	Sentirme ansioso	1	2	3	4	5
19.	Querer provocar placer o satisfacción física en el otro (a)	1	2	3	4	5
20.	Haber tomado bebidas alcohólicas	1	2	3	4	5
21.	Sentir afecto por la persona	1	2	3	4	5
22.	Que me guste el arreglo de la persona	1	2	3	4	5
23.	Sentir el deseo de alguien hacia mí	1	2	3	4	5
24.	Saber que mi pareja está disponible	1	2	3	4	5
25.	Querer fortalecer la relación que tengo con la persona	1	2	3	4	5
26.	Sentirme débil ante el sexo	1	2	3	4	5
27.	Querer excitar físicamente al otro	1	2	3	4	5
28.	Que exista un lugar disponible	1	2	3	4	5
29.	Tener sentimientos hacia la persona	1	2	3	4	5
30.	Que la persona me trate bien	1	2	3	4	5
31.	Tener impulso sexual	1	2	3	4	5
32.	Tener con quien tener actividad sexual	1	2	3	4	5
33.	Entenderme con alguien a nivel intelectual	1	2	3	4	5
34.	Querer alimentar mi ego y mi autoestima	1	2	3	4	5
35.	Querer que el otro (a) me excite físicamente	1	2	3	4	5

36.	Que se dé el ambiente adecuado	1	2	3	4	5
37.	Querer expresar mis emociones	1	2	3	4	5
38.	Que me guste la forma de ser de la persona	1	2	3	4	5
39.	Sentirme excitado (a) o con ganas	1	2	3	4	5
40.	Relacionarme continuamente con personas	1	2	3	4	5

Lo que me DESMOTIVA sexualmente es...

Siempre (5)
 Frecuentemente (4)
 Algunas veces (3)
 Rara vez (2)
 Nunca (1)

1.	No conocer bien a la persona	1	2	3	4	5
2.	No ser como la persona espera	1	2	3	4	5
3.	No querer dar placer físico al otro (a)	1	2	3	4	5
4.	No tener tiempo	1	2	3	4	5
5.	No amar a la persona	1	2	3	4	5
6.	Que la persona no tenga las características que yo busco	1	2	3	4	5
7.	No tener deseo sexual	1	2	3	4	5
8.	No tener con quien tener actividad sexual	1	2	3	4	5
9.	Tener problemas con la persona	1	2	3	4	5
10.	Que mi estado de ánimo esté alterado	1	2	3	4	5
11.	No querer recibir placer físico del otro (a)	1	2	3	4	5
12.	No tener dinero	1	2	3	4	5
13.	No sentir cariño por la persona	1	2	3	4	5
14.	Que la persona esté sucia	1	2	3	4	5
15.	No querer tener actividad sexual	1	2	3	4	5
16.	No tener una pareja estable	1	2	3	4	5
17.	Que haya monotonía o aburrimiento en la relación	1	2	3	4	5
18.	Sentirme frustrado (a) o enojado (a)	1	2	3	4	5
19.	No desear un orgasmo	1	2	3	4	5
20.	No tener un espacio	1	2	3	4	5
21.	No estar enamorado (a) de la persona	1	2	3	4	5
22.	Que la persona sea conflictiva	1	2	3	4	5
23.	Que no se me antoje tener actividad sexual	1	2	3	4	5
24.	No tener pretendientes	1	2	3	4	5
25.	Que haya desinterés o indiferencia en la relación	1	2	3	4	5
26.	Sentirme inseguro (a) de mi mismo (a)	1	2	3	4	5
27.	No querer complacer físicamente al otro	1	2	3	4	5
28.	Tener muchas presiones	1	2	3	4	5
29.	La falta de intimidad emocional con la persona	1	2	3	4	5
30.	Que la persona me trate mal	1	2	3	4	5
31.	No sentir deseo sexual por el otro (a)	1	2	3	4	5
32.	No tener un amigo (a) cariñoso (a)	1	2	3	4	5
33.	La falta de afinidades con el otro (a)	1	2	3	4	5
34.	Sentirme triste	1	2	3	4	5

35.	No querer sentir satisfacción corporal	1	2	3	4	5
36.	Haber tenido un mal día	1	2	3	4	5
37.	Que haya desamor por parte del otro (a)	1	2	3	4	5
38.	Que no me guste el cuerpo de la persona	1	2	3	4	5
39.	Que el otro (a) no sienta deseo sexual por mí	1	2	3	4	5
40.	No relacionarme con las personas	1	2	3	4	5

ANEXO 3.

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una X la frecuencia de cada una de ellas. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide responder todas las afirmaciones.

DURANTE MI RELACIÓN ACTUAL:

Siempre (5)
Frecuentemente (4)
Algunas veces (3)
Rara vez (2)
Nunca (1)

1.	He abrazado apasionadamente a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
2.	He coqueteado con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
3.	Me he involucrado sentimental y sexualmente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
4.	Me he involucrado emocionalmente y sexualmente en otra relación romántica.	1	2	3	4	5
5.	Me he involucrado físicamente en otra relación romántica.	1	2	3	4	5
6.	He realizado con otra(s) persona(s) actividades que anteriormente solo realizaba con mi pareja.	1	2	3	4	5
7.	He tenido otra(s) pareja(s) amorosa(s).	1	2	3	4	5
8.	Me he relacionado afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
9.	Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
10.	Me he involucrado románticamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
11.	He amado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
12.	Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
13.	He pensado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
14.	Me he interesado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
15.	He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
16.	He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
17.	He tenido relaciones extramaritales.	1	2	3	4	5
18.	He tenido varias parejas a la vez.	1	2	3	4	5
19.	He buscado nuevas experiencias con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
20.	He deseado tener una aventura.	1	2	3	4	5
21.	He acariciado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
22.	Le he sido infiel a mi pareja.	1	2	3	4	5
23.	He acariciado románticamente a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
24.	He deseado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5

Siempre (5)
 Frecuentemente (4)
 Algunas veces (3)
 Rara vez (2)
 Nunca (1)

25.	He deseado besar a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
26.	He deseado abrazar apasionadamente a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
27.	He deseado tener otra(s) pareja(s) amorosa(s).	1	2	3	4	5
28.	He deseado relacionarme afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
29.	He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
30.	He deseado tener contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
31.	He deseado tener relaciones extramaritales.	1	2	3	4	5
32.	He tenido fantasías sexuales otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
33.	He cumplido mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) que no son mi pareja.	1	2	3	4	5
34.	He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
35.	He buscado placer sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
36.	He tenido aventuras amorosas.	1	2	3	4	5
37.	He buscado nuevas experiencias sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
38.	Me he sentido atraído(a) por otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
39.	He buscado ser atractivo(a) para otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
40.	He deseado sexualmente a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
41.	He tenido momentos pasionales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
42.	He deseado tener momentos pasionales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
43.	He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
44.	He engañado a mi pareja con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
45.	He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
46.	He deseado tener sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
47.	He hecho cosas con otra(s) persona(s) que siento que traicionan mi relación.	1	2	3	4	5

1. Durante mi relación actual he sido infiel _____ veces.
2. ¿Has vivido alguna experiencia de infidelidad?
 Sí _____ no _____
3. Si la respuesta anterior fue sí, ¿quién fue el miembro infiel?
 Yo _____ mi pareja _____ ambos _____

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una X el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones.

Totalmente de Acuerdo (5)

De Acuerdo (4)

Ni de Acuerdo, ni en Desacuerdo (3)

En Desacuerdo (2)

Totalmente en Desacuerdo (1)

1.	Una infidelidad puede ayudar a salvar una relación	1	2	3	4	5
2.	La infidelidad ayuda a revalorar a la pareja	1	2	3	4	5
3.	El tener otra pareja ayuda a soportar los problemas del matrimonio	1	2	3	4	5
4.	La infidelidad descubierta provoca celos hacia la pareja	1	2	3	4	5
5.	La infidelidad destruye las relaciones de pareja	1	2	3	4	5
6.	El tener otra pareja desgasta la relación de pareja	1	2	3	4	5
7.	La infidelidad devalúa a la pareja	1	2	3	4	5
8.	La infidelidad estropea a las parejas	1	2	3	4	5
9.	La infidelidad siempre es perjudicial para las parejas	1	2	3	4	5
10.	Las cadenas de la relación de pareja son tan pesadas que a veces se necesitan tres para cargarlas	1	2	3	4	5
11.	La infidelidad ayuda a mantener a las parejas	1	2	3	4	5
12.	La infidelidad NO siempre es perjudicial para las parejas.	1	2	3	4	5
13.	La infidelidad descubierta genera desconfianza hacia la pareja	1	2	3	4	5